

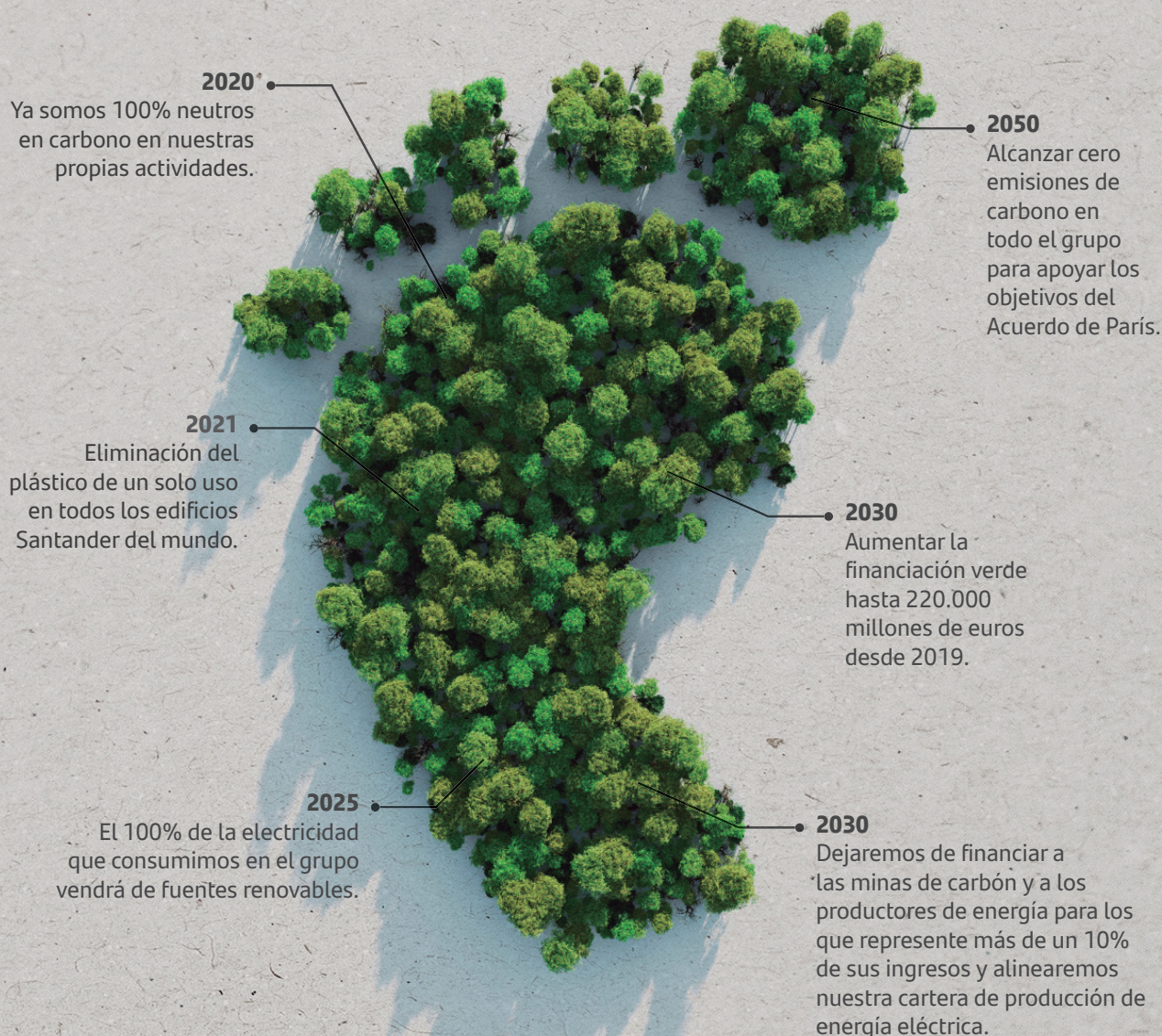


MÉXICO ÁRTICO BÁSICO CÍVICO FÁLICO FÓRICO GÓTICO LÉXICO
 LÍRICO MEDICO MÍTICO MÓDICO MÚSICO ACÉTICO ACÍDICO AGÓNICO ANÉMICO
 ATÓNICO BÁQUICO CLÁSICO CÍTRICO CLÓRICO CÓSMICO CRÍTICO CÚPRICO
 DERMICO ERÓTICO ESTOICO EXÓTICO FÍLMICO FÚNGICO GRÁFICO ICÓNICO
 IDÍLICO ILÓGICO IRÓNICO ISTMICO LÉSICO LÚBRICO MÉTRICO MÍSTICO
 NAÚTICO NÍTRICO NÓRDICO ONÍRICO ACRÍTICO ACRÓNICO ACUÁTICO ACÚSTICO
 AERÓBICO ALÉRGICO AMNÉSICO ARMÓNICO ASMÁTICO BABÉLICO BYCÓLICO
 CALÓRICO CATÓLICO CAÚSTICO CEFÁLICO CÉNTRICO COLÉRICO CRÁTICO
 ECLÉCTICO ELÁSTICO ENDEMICO ENERGICO ENFÁTICO ERRÁTICO ESCÉNICO
 ESTÁTICO ESTÉTICO EUFÓNICO MÉXICO EXTÁTICO FAMÉLICO FATÍDICO
 FONÉTICO GÁSTRICO GNÓSTICO LEVÍTICO LUNÁTICO MALEPICO METÓDICO
 JURÍDICO JURÁSICO LACÓNICO LÚPICO LUMINICO MECÁNICO MIMÉTICO
 MICÓTICO NUMÉRICO OCEÁNICO OLÍMPICO OMBRÍFICO AGNÓSTICO ALGÉBRICO
 ALOPÁTICO ALOPÁTICO ANARQUICO ANOREXICO
 APOLÍTICO APOCALÍPTICO ARTRITICO ASFALTICO
 AUTÉNTICO AUTÍSMO CARBÓNICO CAUCÁSICO
 CIANÚRICO SISMÁTICO DESÉRTICO DESPÓTICO
 DIABÉTICO DIABÓLICO DINÁSTICO DISLÉXICO
 DIURÉTICO DOGMÁTICO DRAMÁTICO ECONÓMICO EUMÉNICO
 ELÉCTRICO ENCÍCLICO EPIDÉMICO ESCÉPTICO ESOTÉRICO
 ESPÁSTICO ESTRÁBICO EXCÉNTRICO FENOLÓGICO FOSFÓRICO
 FRENÉTICO GENÉRICO GEODÉSICO GIGÁNTICO GRAMÁTICO GRANÍTICO
 HERÁLDICO HERMÉTICO HERPÉTICO HIPNÓTICO HISPÁNICO HISTÉRICO
 HISTÓRICO HORRÍFICO LETÁRGICO LITÚRGICO LOGÍSTICO
 MAGNÉTICO MAGNÍFICO MANIÁTICO MESIÁNICO METEÓRICO
 MONÁSTICO NARCÓTICO NEURÓTICO ACROMÁTICO AGONÍSTICO
 AFORÍSTICO ALCOHÓLICO ALFABÉTICO ANACRÓNICO ANTAGÓNICO,
 ANTIGÉNICO ANTIPÁTICO ANTOLÓGICO AUTOMÁTICO
 BIOQUÍMICO CALORÍFICO CATABOLICO CATEGÓRICO CELOMÁTICO
 CIENTÍFICO CRONÍSTICO DEMOCRÁTICO DIALÉCTICO DIAMÉTRICO
 DISPÉCTICO DUALÍSTICO EGOLÓGICO ENDOGÁMICO ENERGÉTICO
 ENZIMÁTICO EPIDÉRMICO ESOTÉRICO EUTANÁSICO EXCÉNTRICO
 FANTÁSTICO FENOTÍPICO FILARÉTICO FLORÍSTICO FOLCLÓRICO
 GANGRENICO GERIÁTRICO HUMÍDICO HUMÍDICO HIPOTÉTICO HONORÍFICO
 HUMÍDICO IDEOLÓGICO IMPOLÍTICO ARMÓNICO JERÁRQUICO
 MARATÓNICO MEGALÍTICO METABOLICO METAFÍSICO META FÓRICO APOCALÍPTICO
 METONÍMICO MIASMÁTICO MITOLÓGICO MONÁRQUICO MONOLÍTICO MONOPÓLICO
 ACIENTÍFICO ALGORÍTMICO ANSIOLÍTICO ANTIBIÓTICO ANTICÍCLICO, APOLOGETICO

MÉXICO,
 ESDRÚJULO
 Y VOLCÁNICO

Nuestra ambición: alcanzar cero emisiones netas en 2050

Paso a paso



Esto es parte de nuestro compromiso con la protección del medio ambiente. Seguiremos contribuyendo al progreso de las personas y las empresas de forma responsable. Y lo hacemos con paso firme. Entre todos **podemos construir un mundo mejor.**

#TheRightWay



Esdrújulo y volcánico

Hermoso y violento. Diverso, colorista y oscuro. Poderoso y pobre. México es una caja de placeres y de penas. De oportunidades, promesas y decepciones. Culto, milenario, generoso, también inquietante. En esta revista, algunos de los mejores periodistas locales nos explican por qué amar a México es fácil... y también temerlo.

ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA

DIRECTOR

Ignacio Escolar
@iescolar

DIRECTORES ADJUNTOS

Gumersindo Lafuente
@sindolafuente

Neus Tomàs
@neustomas

Ander Oliden
@anderinaki

DISEÑO
David Velasco
@DVelasco

Susana Millán
@Walkisu

EDICIÓN
Rosa Gil
@rosageek

ILUSTRACIÓN DE PORTADA
Alejandro Magallanes
@Magallanes71

EDITA **Diario de Prensa Digital, S.L.**
Gran Vía, 46. 28013 Madrid
Tel. 91 548 96 67

DL: M-4188-2013
ISSN: 2255-3932

FOTOMECÁNICA **Esther García**

IMPRIME **Rivadeneira**
DISTRIBUYE **SGEL, S.A.**

www.eldiario.es



AMLO, el presidente que busca un lugar en la historia

Ernesto Núñez Albarrán PÁGINA 8

Marichuy, el grito indígena

Guillermo Osorno PÁGINA 11

Julia Carabias, guerrera conservacionista

Julieta García González PÁGINA 14

Alondra de la Parra, directora de orquesta

Jesús del Toro PÁGINA 17

Claudia Sheinbaum, una política entre derrumbes

Mael Vallejo PÁGINA 20

Carlos Slim, el Ingeniero

Salvador Frausto Crotte PÁGINA 22

En la torre de Babel: los nuevos mexicanos quieren hablar

Guillermo Sánchez Cervantes

PÁGINA 24

Una economía atascada entre las promesas y la realidad

Gonzalo García PÁGINA 34

Desaparecidos: el lugar equivocado en un momento equivocado

Marcela Turati PÁGINA 38

México y la 'narcodemocracia'

Lydia Cacho PÁGINA 44

Zapatistas, las rebeldes que renombran Europa

Daliri Oropeza PÁGINA 50

¿Qué son las lenguas indígenas?

Yásnaya Elena Aguilar PÁGINA 56

Las manos de México que mueven EE UU

Eileen Truax PÁGINA 60

Arquitectura de vanguardia milenaria

Enrique Domínguez Uceta PÁGINA 66

Nopal, pibil, tamal: las tres palabras mágicas de la comida mexicana

Abraham García PÁGINA 72

Ignacio Escolar

El volcán mexicano
PÁGINA 5

TRIBUNAS

Jorge Zepeda Patterson

El virus que truncó una revolución
PÁGINA 6

Jorge F. Hernández

Separados por la misma lengua
PÁGINA 30

Gabriela Warkentin

Algo así como la libertad de expresión
PÁGINA 48

Bernardo Barranco Villafán

De la influencia católica a la sombra evangélica
PÁGINA 65

RELATOS

Mateo García Elizondo

Tráfico de almas
PÁGINA 76

Aura García-Junco

Ríos y remedios
PÁGINA 82

Un Trocito de México en España

Compra online los mejores productos artesanales de la gastronomía mexicana

Maíz Maya es un taller de productos mexicanos a base de maíz. Distribuyen por toda España a restaurantes, hoteles y **particulares** a través de su **tienda online**. Fabrican tortillas mexicanas, huaraches, tlayudas, totopos (nachos) y más. Los productos son de **maíz blanco, 100% natural, sin transgénicos y con técnicas orgánicas de cultivo**. Siembran, cosechan y fabrican localmente en España para mandar sus Delicias Mexicanas a toda Europa.

En Maíz Maya la calidad y el sabor les identifica. Probar sus productos es como viajar a México. **Entra en la tienda online** y comienza a saborear lo mejor de la cocina mexicana.

www.maizmaya.com

¡Síguenos también en redes sociales!

 @maizmaya.es  @maiz.maya



El volcán mexicano

Presentación

Ignacio Escolar
Director de elDiario.es



PATRICIA BOLINGHES

Si hay un país donde las grandes cifras macroeconómicas producen un espejismo, ese es México. El país número 15 en PIB del mundo, justo por detrás de España. Una potencia industrial, minera, agrícola y turística. El séptimo más visitado del mundo. El décimo más poblado. Con un paro de apenas el 4%. Con la deuda y la inflación bajo control.

¿Qué falla entonces en México? Cualquiera que conozca mínimamente el país conoce la respuesta. Yo trabajé allí, durante medio año, en 2004. Poniendo en marcha una cadena de periódicos locales en varias ciudades. Estuve en Torreón, en Campeche, en Culiacán, en Hermosillo, en Mérida y en Cancún. Y descubrí las tres razones que hacen de México un volcán social. La enorme pobreza y la desigualdad, la de un país con 70 millones de pobres, el 56% de la población. La violencia, especialmente la del narco. La corrupción institucional, sistémica y estructural.

Aterricé en Culiacán, capital de Sinaloa, el 11 de septiembre de 2004. Es una fecha famosa en la ciudad. Ese día, un grupo de sicarios enviados por el Chapo Guzmán asesinaron a un capo rival, Rodolfo Carrillo. Ese día empezó la gran guerra entre el cártel de Sinaloa y el cártel de Juárez. Pero el dato que más me llamó la atención, ese 11 de septiembre, fue otro detalle muy revelador: que el jefe

de los guardaespaldas del narco asesinado era también el jefe de policía de la ciudad. Así funciona Culiacán. Un lugar donde, hace apenas dos años, el Ejército detuvo al hijo del Chapo Guzmán y, pocas horas después, lo tuvo que soltar, bajo la amenaza de los narcos de ajusticiar a los familiares de los militares.

En Hermosillo, el periódico para el que trabajaba decidió dejar de informar sobre los narcos después de que uno de sus periodistas fuera asesinado. No es un hecho aislado. Cada año, en México, matan a una decena de periodistas. Es el país del mundo con más muertos en la prensa, por encima de Siria, Irak o Afganistán.

En Cancún estuve más de un mes, pero no pisé la playa. Trabajaba en la ciudad que los turistas nunca visitan, donde vive la gente que sirve en los grandes hoteles. Son barriadas siempre a medio terminar. Las familias compran un pie de casa: una estructura de hormigón. Habitan la planta de abajo y confían en que, más adelante, con algunos ahorros, podrán construir el segundo piso. Ese sueño no siempre se alcanza. Y las vigas de las casas, como rasgas hacia el cielo, se quedan como símbolo de un fracaso: del futuro que nunca llegó.

Ese futuro frustrado, esa expectativa aún sin construir, es el mandato de Andrés Manuel López Obrador, que dio esperanza a tantos perdedores de la historia: las víctimas de unas élites que viven, a su costa, muy muy bien. Volví a México, hace dos años. Asistí como periodista a la toma de posesión de López Obrador. Ese día viví el pleno parlamentario más histriónico y crispado que jamás he visto en ningún otro congreso. Y también la enorme ilusión de millones de personas en la calle, que veían en AMLO la esperanza de un cambio histórico. Una transformación llena de contradicciones, que se ha cruzado con una pandemia y que aún no ha logrado despegar.

Este nuevo monográfico de elDiario.es intenta explicar este volcán. El de un país apabullante, apasionado y, en ocasiones, cruel.



PATRICIA BOLINCHES

El virus que truncó una revolución

López Obrador ha intentado gobernar en beneficio del México de los desprotegidos. Objeto de pasiones encontradas entre los mexicanos que lo odian y lo aman sin reservas, cabría preguntarse, a mitad de su gestión sexenal, si ha logrado hacer un cambio significativo o, incluso, si hay posibilidades de que vaya a conseguirlo

Andrés Manuel López Obrador llegó en 2018 a la Presidencia de México convencido de que instauraría un nuevo régimen. Una idea no solo atractiva sino urgente. El modelo daba muestras de estar agotado y la paciencia de los mexicanos aún más, tras los gobiernos de alternancia entre el PRI y el PAN, las dos fuerzas dominantes en los últimos 40 años, la primera de centro y la segunda de derecha. Basta decir que según el Instituto Nacional de Estadística (INEGI), el 56% de los trabajadores lo hacen en el sector informal, fuera de registros fiscales, laborales o de seguridad social. Y no lo hacen por

gusto o conveniencia, pues sus ingresos son menores a los que operan en el sector formal. Simplemente, el sistema ha sido incapaz de ofrecer a estos sectores populares una alternativa viable.

¿En qué consistía ese modelo y en qué falló? En los años 80 la élite priista tradicional fue sustituida por hijos de las mismas familias, una nueva generación de tecnócratas formados en universidades de EE. UU. y Europa. Liderados por Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se entregaron en brazos del llamado Consenso de Washington, el modelo neoliberal, convencidos de que el futuro de México consistía en integrarse económi-

camente al poderoso mercado y a las líneas de producción de su vecino del norte. El TLCAN o NAFTA, firmado en esa época, el ambicioso tratado comercial y productivo, tenía la aspiración de convertir a Norteamérica en un espacio común, una idea relativamente emparejada con el proceso de integración europea. Pero en contraste con el otro lado del Atlántico, acá ninguna de las partes estaba interesada en abrirse más de lo indispensable. Estados Unidos no deseaba abrir fronteras a la migración o construir órganos de gestión vinculados al Gobierno mexicano, ni la élite de nuestro país quería perder las prebendas y los márgenes de ganancia que le ofrecían mercados protegidos y prácticas empresariales ligadas a los favores del Estado y a la corrupción de la vida pública.

La pretensión de que los sectores punta y las regiones geográficas beneficiadas por la integración irradiarían sus



Jorge Zepeda Patterson

Escritor y periodista

@jorgezepeda

beneficios al resto del país quedó truncada. Lo que sí sucedió fue un extraordinario crecimiento de los segmentos modernizados y un atroz retroceso de las regiones geográficas y sectores populares defenestrados por el modelo. En los últimos 30 años México creció a una tasa promedio del 2,2% anual, apenas superior al crecimiento demográfico, pero ese promedio escondía diferencias abismales entre la parte que avanzaba y la que retrocedía. En 2018 la organización internacional Oxfam estimaba que las 10 personas más encumbradas gozaban de una riqueza equivalente a la mitad de la población, es decir, a lo que poseían 62 millones de mexicanos.

Los escándalos de corrupción y dispendio del Gobierno anterior hicieron el resto. En 2018 López Obrador, que ya había disputado en 2006 y en 2012 la Presidencia, llegó a Palacio Nacional sin mayor resistencia y obtuvo gran mayoría en el Congreso.

Desde entonces, AMLO, como se le llama entre propios y extraños, ha intentado gobernar en beneficio del México de los desprotegidos. Más que eso, intenta una revolución social que por fin termine con la injusticia. Ave de tempestades por su verbosidad rijosa y objeto de pasiones encontradas entre los mexicanos que lo odian y lo aman sin reservas, cabría preguntarse, a mitad de su gestión sexenal, si ha conseguido hacer un cambio significativo o, incluso, si hay posibilidades de que vaya a conseguirlo.

El Gobierno de la cuarta transformación, como gusta llamarse a sí mismo (la Independencia, la Reforma del XIX y la Revolución fueron las tres primeras), ha recurrido más al modelo utilizado por Franklin Roosevelt en la Depresión que a una propuesta emparentada con referentes de la izquierda latinoamericana, ya no digamos radical. El presidente implementó la transferencia de subsidios directos por cerca de 30.000 millones de dólares anuales a los sectores más em-

pobrecidos y mejoró sustancialmente el poder adquisitivo del salario mínimo, fortaleció la capacidad de negociación de los sindicatos y emprendió cuatro o cinco grandes proyectos de obra pública en las regiones atrasadas. Estas y otras medidas complementarias buscaban fortalecer el mercado interno para, desde abajo, estimular una planta productiva más amplia, popular y diversificada.

Y pese a la muy belicosa narrativa con la que fustiga a los conservadores todos los días en su famosa sesión matutina ante la prensa, su gestión es notablemente moderada. No solo mantuvo íntegro el esquema de integración con EE. UU., también cultivó y logró una inesperada y fraterna relación personal con Donald Trump, algo sorprendente dada la actitud reiteradamente ofensiva del expresidente con los mexicanos y lo mucho que le habría rentado a AMLO, en términos políticos y de apoyo popular, explotar la sensibilidad a flor de piel de los mexicanos en todo lo relacionado con los abusos de su poderoso vecino.

Pero más importante que eso, la 4T ha mantenido políticas macroeconómicas más cercanas a las de un gobierno neoliberal que a cualquier referente populista: control de la inflación, obsesión por la austeridad, rechazo al endeudamiento público incluso en la pandemia, equilibrio en las finanzas del Estado, fortalecimiento de la moneda, reducción de la burocracia. Y su aversión verbal a los ricos en realidad no ha estado acompañada de expropiaciones o incremento en los impuestos, más allá de perseguir con ahínco la evasión fiscal. En suma, el presidente ha intentado hacer un cambio del sistema, pero sin poner en riesgo la estabilidad económica y política, consciente de que ello lastimaría en primera instancia a los más pobres. Una apuesta prudente, que al mismo tiempo deja interrogantes en el aire.

¿Tenía posibilidades de provocar un cambio significativo una propuesta de esta naturaleza? Nunca lo sabremos. La crisis que dejó la pandemia barrió con cualquier mejora atribuible a sus políticas públicas. La economía cayó más del 8% el año pasado y se estima que tomará dos años recuperar el nivel que tenía en 2018, cuando él tomó posesión. En otras palabras, un sexenio prácticamente perdido para efectos económicos, con o sin López Obrador.

Con todo, el presidente asegura que el principal cambio ya tuvo lugar. Un cambio de actitud de la vida pública con respecto a la corrupción, el gasto sunuario y el dispendio, además de la elevación a rango constitucional de las políticas asistenciales para los desvalidos. De ser así, no es poca cosa.

López Obrador arranca la segunda mitad de su sexenio ante una difícil disyuntiva. Mantiene el control político, entre otras cosas gracias a niveles de aprobación del 60% y una base social mayoritaria, pero su impacto sobre la economía real es limitado dado su duro enfrentamiento verbal con los actores decisivos. ¿Qué sigue? ¿Radicalizar sus propuestas para acelerar el cambio usando el poder del Estado, lo que polarizaría aún más sus tortuosas relaciones con el sector privado y buena parte de las clases medias, o acercarse a estos sectores productivos y profesionales para propiciar una rápida recuperación de la economía? Lo sabremos en las próximas semanas. Pero tampoco es que los márgenes de actuación sean enormes.

La pandemia y la crisis resultante han sido un duro golpe de infortunio para un hombre que luchó 30 años para intentar un cambio a favor de los dejados atrás, y una oportunidad histórica perdida para todos ellos, que por fin encontraban en Palacio Nacional alguien que hablara en su nombre. Lo que no está seguro, por desgracia, es que eso vaya a ser alguna diferencia en sus vidas.

AMLO

El presidente que busca un lugar en la historia

Con él o contra él: la gestión de Andrés Manuel López Obrador, personalista, controvertida y narcisista, ha polarizado el debate público



Ernesto Núñez Albarrán

Periodista y explicador político

Cada mañana, Andrés Manuel López Obrador recorre los pasillos y escalinatas del Palacio Nacional, un monumento histórico construido en el siglo XVI, situado en el Zócalo de la Ciudad de México, que le sirve de residencia, oficina y cuartel estratégico. Aun antes de rendir protesta como presidente, decidió irse a vivir al mismo recinto que habitaron los virreyes de la época colonial, el emperador Maximiliano a mediados del siglo XIX y el expresidente Benito Juárez, quien murió en ese mítico lugar que, hasta antes de 2018, solo era visitado por presidentes en ceremonias cívicas o informes de gobierno.

Con López Obrador, la residencia de Los Pinos –hogar de los presidentes mexicanos desde 1934– fue “devuelta al pueblo”, convertida en centro cultural y en una especie de museo del morbo recorrido por miles de personas para conocer las alcobas y vestidores del expresidente Enrique Peña y su exesposa, la actriz de telenovelas Angélica Rivera, o el búnker en el que Felipe Calderón planeaba la guerra contra el narco. Cabeza de una Administración sostenida en símbolos, López Obrador ha hecho del Palacio Nacional el epicentro de la política y la vida pública de México.

Hombre de rutinas, se levanta a las 5:00 de lunes a viernes; dedica media hora a su arreglo personal y otra media a la lectura de noticias. Poco antes de las 6:00 camina hacia su despacho en



CARLOS RIVAHERRERA

medio de una hilera de cadetes militares que le rinden honores con clarines y cornetas, mientras los primeros rayos de luz asoman en los patios del palacio. Cada día, el presidente encabeza la reunión del Gabinete de Seguridad, en el que autoridades civiles y militares le dan el parte del día de una guerra que él no declaró, pero que sigue desangrando al país. Después, camina hasta el Salón de la Tesorería, un sobrio espacio en la planta baja, que los anteriores presidentes ocupaban para ofrecer cenas a altos dignatarios y hoy es el escenario de las famosas conferencias mañaneras, inéditos intercambios con la prensa en los que el presidente informa, comenta, debate y fija la agenda pública.

Hasta el 31 de mayo de 2021, en 913 días de gobierno, López Obrador había protagonizado 619 de estas conferencias de pren-

sa, con una duración promedio de 108 minutos y decenas de medios presentes. Este oráculo matutino sirve igual para presentar informes sobre el programa de vacunación contra la COVID-19 que para girar instrucciones en tiempo real a los miembros del gabinete. La mañanera ha servido para difundir, en vivo y a todo color, la participación del presidente en una cumbre de la ONU sobre cambio climático, o para cantar 'Las mañanitas' a las mamás el 10 de mayo, Día de la Madre en México.

Aunque, a partir de abril de 2021, durante las campañas de las elecciones federales de medio sexenio –en las que se votó para renovar una de las dos cámaras del Congreso de la Unión, la mitad de las gubernaturas y el 97% de los cargos municipales del país–, el presidente ha hablado sobre todo de su tema favorito: el conservadurismo, sus rivales neoliberales, el pasado corrupto y los empresarios depredadores que quieren boicotear su proyecto de gobierno, al que él mismo denomina “cuarta transformación” y que los periodistas abrevian como “la 4T”.

López Obrador dice que su arribo al poder fue una revolución pacífica comparable a las tres grandes revoluciones –esas sí, armadas y violentas– de la historia mexicana: la Independencia de 1810-1821, la Reforma de 1857 y la Revolución de 1910-1917. Con ese relato sobre la razón de ser de su llamado Movimiento de Regeneración Nacional (que da nombre a Morena, el partido que fundó en 2014), López Obrador justifica la mayor parte de las acciones de gobierno. Decisiones juzgadas como descabelladas por sus críticos, como cancelar la construcción de un aeropuerto que llevaba dos años en desarrollo y una inversión de 160.000 millones de pesos (seis mil millones de euros), construir una refinería en la era de las energías renovables, crear un “instituto para devolverle al pueblo lo robado” o rematar un avión presidencial recién adquirido, para él son timbre de orgullo: reflejan que ahora sí hay un Gobierno que ve primero por los más desfavorecidos.

Tampoco lo arredra el hecho de que los medios icónicos de la prensa internacional critiquen a su Administración o adviertan que la 4T llevará a México a un desfiladero. Cuando el prestigiado semanario inglés 'The Economist' publicó en su edición de mayo una portada con López Obrador en ella, titulada “El falso mesías mexicano”, y un editorial llamando a los mexicanos a votar en contra de Morena en las elecciones del 6 de junio, el presidente dedicó al tema más de 10 minutos en tres mañaneras, explicando que el conservadurismo y la reacción tienen redes internacionales que buscan boicotear su proyecto. “Están molestos porque la gente está apoyando una transformación. Entonces, sacan esta portada majadera, muy grosera, desde luego mentirosa”, dijo.

En este ciclo electoral, López Obrador ha dirigido sus misiles contra la prensa, los intelectuales, las organizaciones de la sociedad civil y las autoridades electorales. Ha denunciado que la embajada de Estados Unidos financia ilegalmente organizaciones como Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad o Artículo 19 Capítulo México, para desestabilizar a su Gobierno. Y ha dicho que el Instituto Nacional Electoral (INE) –un organismo público autónomo creado en 1990 para acabar con los fraudes electorales

de la época priista– no sirve para promover la democracia, sino para obstaculizarla. El presidente ha criticado a los consejeros electorales cuando estos aprueban decisiones que afectan a los candidatos de Morena, como la de sacar de la jugada a dos de ellos que violaron las reglas de financiamiento de sus candidaturas.

Según datos del INE, de las 36 mañaneras de la campaña electoral, en 29 el presidente violó la Constitución, pues esta le prohíbe –a él y a cualquier funcionario público– hablar a favor o en contra de partidos políticos, difundir encuestas con pronósticos electorales o hacer propaganda de acciones y logros de gobierno.

El presidente se ha convertido en el principal infractor del estricto marco legal que regula la comunicación política en México, producto de una reforma constitucional que la izquierda promovió en 2007, tras la polémica elección presidencial en la que López Obrador alegó fraude y acusó al entonces presidente, Vicente Fox, de desequilibrar el terreno con su intromisión en el proceso. Es paradójico que, hoy que está en el poder, López Obrador sea el principal detractor de ese modelo y del sofisticado sistema electoral del que él mismo se valió para llegar a la Presidencia en 2018.

López Obrador dice que su arribo al poder, en 2018, fue una revolución pacífica, comparable a las tres –armadas y violentas– que ha sufrido México

En las campañas de 2018, López Obrador se definió como un necio –el necio de la canción de Silvio Rodríguez–, y aseguró que la terquedad y la perseverancia lo llevarían a la Presidencia. Ya en el poder, usa la misma palabra para defender sus políticas y su costumbre de comentar sin tapujos sus decisiones más controvertidas. Empecinado en lograr un lugar en la historia, no da tregua a sus colaboradores, críticos y gobernados. Se ha colocado en el centro del debate y de la agenda pública. Aunque no estuvo en las papeletas, las elecciones del 6 de junio giraron en torno a su persona. Él mismo anticipó el dilema: “O se está a favor de la transformación o se está en contra, eso es lo que se va a decidir”.

Más o menos López Obrador, esa era la principal decisión para los 93,5 millones de mexicanos en edad de votar convocados a las urnas el 6 de junio de 2021. En realidad, de eso ha tratado el relato mexicano del siglo XXI: sí o no a López Obrador, el hombre que polariza; el político al que amas o detestas, sin medias tintas.

López Obrador perseveró hasta llegar a la Presidencia a sus 65 años, en su tercera elección, y no se conforma con un ejercicio convencional del poder. Lo suyo es la historia, que todos los días recrea mientras recorre el palacio, con sus salones virreinales y los retratos de sus próceres, en cuya galería sueña acomodarse un día.

Por lo pronto, hoy su retrato es tan incierto como el futuro de su cuarta transformación.

LOS DESPLAZADOS CLIMÁTICOS NECESITAN TU VOZ EN LA CUMBRE DEL CLIMA



firma en:

contraelcambioclimatico.org



**UNHCR
ACNUR**

La Agencia de la ONU para los Refugiados
comité español

MARÍA DE JESÚS

PATRICIO (MARICHUY)

El grito indígena

En 2018, se presentó a la Presidencia del país. No pretendía ganar, sino utilizar su candidatura para llamar la atención de los mexicanos sobre las deplorables condiciones en las que viven millones de indígenas



Guillermo Osorno

Periodista, colaborador de 'The New York Times' y 'Gatopardo'
@guillermosorno

En noviembre de 2020 se estrenó en el Festival de Cine de Guadalajara el documental, 'La vocera', sobre María de Jesús Patricio, 'Marichuy', la primera mujer indígena que compitió por la Presidencia de México en las elecciones de 2018. Dirigido por Luciana Kaplan, que ya había trabajado el asunto de las mujeres indígenas en el documental 'La revolución de los alcatraces', es una manera de entender que aquella no fue una campaña electoral en sentido estricto, sino una manera de llamar la atención de los mexicanos sobre las condiciones en que viven millones de personas en los pueblos, naciones, barrios y tribus indígenas en el país; es también un viaje por paisajes desolados y sin esperanza y un testimonio de un despojo territorial del que se habla muy poco en México. También es una lección de cómo se podría hacer política de otra manera.

La figura de Marichuy se ha ido apagando en los últimos meses, y no podría haber sido de otra manera, pues queda claro también en la película que ella no representaba a un partido, ni estaba allí por una ambición política duradera, sino cumpliendo el mandato que un concejo indígena le había otorgado. Pero su mensaje ha sido poco a poco incorporado al debate. Y por lo tanto no es difícil entender, por ejemplo, la hipocresía del presidente Andrés Manuel López Obrador por la carta que en marzo de 2019 envió al rey de España y al papa para que pidan perdón por los abusos de la conquista, cuando su Gobierno anima proyectos de infraestructura que despojan de sus tierras a comunidades indígenas; o la desfavorable reacción que tuvo el perdón que pidió López Obrador al pueblo maya, en mayo de 2021, por las atrocidades cometidas en la guerra de castas, un levantamiento indígena que fue duramente apagado a finales del siglo XIX y principios del XX. Los mismos pueblos mayas le dijeron que sería más congruente que detuviera uno de los proyectos favoritos de este Gobierno, la construcción de un tren turístico, llamado el Tren Maya, que atraviesa sus comunidades y amenaza con convertir a la población en peones de los servicios de hospitalidad, como ya sucede en zonas como Cancún y Tulum.

La precandidatura de Marichuy, su recorrido por el país y la introducción de nuevos temas y perspectivas en el debate también se deben entender por la renovada imaginación política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Vale recordar que el EZLN se levantó en armas en enero de 1994 y puso en jaque a la política mexicana por varios años, además de convertirse en una opción de la izquierda, con miles de



adeptos en Europa. A principios de los 2000 estuvieron a punto de lograr que el Estado mexicano reconociera los derechos políticos de las comunidades indígenas, pero la negociación se descarriló y el futuro del zapatismo cayó en un limbo. Los zapatistas se han organizado en comunidades semindependientes, llamadas “caracoles”; la fama de su líder, el subcomandante Marcos (ahora rebautizado como Galeano), fue decreciendo por la inactividad. Pero la voz de los pueblos indígenas se reactivó cuando 840 delegados de 60 pueblos de todo México, reunidos en el Congreso Nacional Indígena, decidieron participar en las elecciones y nombraron a Marichuy como su representante. Recientemente dieron muestra de su audacia mediática con el envío de una delegación zapatista en una carabela que partió en mayo de este año de Isla Mujeres para llegar al puerto de Vigo, en España, en algún momento de junio.

Así se describió a sí misma Marichuy en una publicación de la Universidad de Guadalajara: “Mi nombre es María de Jesús Patricio Martínez; nací en la comunidad nahua de Tuxpan, Jalisco, el 23 de diciembre de 1963. Recuerdo que durante mucho tiempo solo hubo luz y empedrado en el primer

“El levantamiento zapatista fue para mí sumamente inspirador: siendo quizá más pobres que yo, se atrevieron a luchar contra los ricos y poderosos”

cuadro de mi pueblo; las casas eran de adobe y teja, y se tenían que hacer largas filas para surtir el agua que emanaba únicamente de tres llaves”.

De acuerdo con el escritor Juan Villoro, Marichuy trabajó la tierra desde niña en condiciones casi medievales. “A los 12 años impulsó a su padre a protestar. Recibieron maíz, pero al año siguiente se quedaron sin tierra”. El padre botaba el poco dinero que tenía en alcohol y Marichuy tenía que vender semillas en una ciudad vecina: con las ganancias comían todos en la familia.

Marichuy estudió la secundaria y la preparatoria a escondidas de su padre. De niña, observaba cómo las mujeres de su familia curaban a las personas del pueblo de diversos males. En 1987 su madre perdió la movilidad de la cintura para abajo. Pasó por algunos especialistas que no pudieron mejorarla, hasta que ella misma la trató haciendo uso de los saberes tradicionales. Marichuy no solo logró sacar adelante a su madre, sino que se convirtió en una curandera y abrió una casa de salud en Tuxpan. Hoy es parte del cuerpo académico de la Universidad de Guadalajara.

“El levantamiento de los zapatistas, en 1994, fue para mí sumamente inspirador: siendo quizá más pobres que yo, se atrevieron a luchar contra los ricos y poderosos”, escribió Marichuy. A lo largo de ese mismo año su comunidad de indígenas nahuas fue invitada a participar en un foro nacional indígena y ella fue nombrada la representante. “Descubrí que este era mi espacio y que debía unirme a la lucha contra el poderoso. Desde entonces decidí participar en las siguientes reuniones, fungiendo como puente entre mi comunidad y el resto de las comunidades organizadas”. Marichuy participó en las elecciones de 2018 como precandidata independiente, una figura legal que permite a personas sin partido entrar a la contienda electoral. De acuerdo con la ley mexicana, para poder participar los candidatos independientes deben conseguir poco más de 800.000 firmas y alcanzar el 1% del padrón electoral en 17 estados, metas que son imposibles de alcanzar si no se tiene algún tipo de infraestructura.

Así que la campaña de Marichuy se centró en conseguir esas firmas, pero sobre todo, en demostrar, por un lado, la desigualdad entre ella y los otros independientes, políticos profesionales sin partido que aprovecharon el hueco para colarse en el proceso, que gastaron sumas considerables de dinero e hicieron trampa para conseguir aquellas firmas, como se demostró más tarde. Sirvió también para levantar conciencia de lo alejadas que estaban esas comunidades indígenas de algún tipo de representación digna, y para levantar algo de apoyo, sobre todo en las élites intelectuales de la Ciudad de México, que se organizaron a su alrededor.

Su discurso, abiertamente anticapitalista, ecologista, feminista, y en favor de las autonomías indígenas, también contrastaba con la mezcla ideológica del otro candidato de izquierda, Andrés Manuel López Obrador, que es en realidad una reedición del viejo nacionalismo de la Revolución mexicana, en la práctica antifeminista, contra la sociedad civil, la libertad de expresión y ambiguo contra la oligarquía, que ha dominado la escena nacional.

Marichuy no obtuvo el registro y en febrero de 2018 se salió de la contienda, pero a los que vivimos en la ciudad nos ha dejado una idea del abandono del mundo rural y de las comunidades originarias. Una versión moderna de la misma desolación de ‘El llano en llamas’, de Juan Rufo, o una llamada de atención a cómo nos hemos aprovechado de un botín que tiene más de 500 años de historia.

Entrevistada en España el 12 de octubre de 2019, dijo a un periodista de ‘El País’ que le preguntó qué significaba para ella esa fecha. “Para mí, y para los pueblos indígenas de México, que es de quienes traigo la voz, es un día en el que empieza un exterminio, un desangramiento de América. Es un día malo: no hay nada que celebrar. Y aquello que se inició entonces se sigue dando hoy: no ha acabado el despojo y el desprecio de los pueblos originarios. No se ha terminado de robar sus riquezas”.

idealista

busques con quien busques



JULIA CARABIAS

Guerrera conservacionista

La ecología es una causa difícil en un país lastrado por los intereses económicos. Mujer de acción (política, científica, activista), esta ambientalista lucha por preservar la diversidad biológica y cultural de México



Julieta García González

Directora de la revista 'Este País'
@julietaga

Julia Carabias Lillo (México, 1954) es una de esas presencias imposibles de encapsular en uno o dos términos. No es como una estrella de cine o una figura literaria o política, que se han convertido en personajes a los que les quedan etiquetas rápidas. Tal vez esto se deba a que el espacio en el que Carabias se ha desarrollado suele tener poca presencia mediática. La ciencia y sus aplicaciones en la vida de las personas carecen del glamur, la estética o el escándalo que enganchan audiencias y revientan canales de YouTube, que pasan de teléfono en teléfono por el chat o que se vuelven conversación de sobremesa. Son demasiado reales para resultar apasionantes. Julia Carabias, sin embargo, ha logrado poner estos temas al frente de las discusiones en México.

No lo ha hecho convirtiendo su materia de estudio en un espectáculo para las grandes masas ni se ha convertido tampoco en una santona con visiones que pregonan las catástrofes que están por venir. Cualquiera de estas alternativas parecería más viable en un país como México, tan refractario a tomar las riendas de su propio destino, devoto de santos es-



CARLOS RIVAHERRERA

quivos y reacio a encontrar las soluciones a sus problemas en un suelo que es, en más de un sentido, megadiverso.

Julia Carabias es bióloga y conservacionista; ha sido secretaria de Estado y ha tenido otros cargos relevantes en instituciones que se dedican a la conservación del ambiente. Fue acreedora al premio internacional Cosmos (galardón científico, dotado con algunos millones de dólares que ella donó a investigación y conservación) y ha recibido, en México, muy altos honores y reconocimientos. Forma parte del sistema de investigadores mexicano y del reputado Colegio Nacional –llamado “la máxima cátedra de México”. A la vez, es una mujer de acción, que se desplaza con botas de leñador y pantalones tipo comando por la selva Lacandona; se enfrenta sin

temor a la autoridad que le pongan enfrente y le señala sus errores, y puede estar un día sí y otro también con los brazos sumidos en el fango, abrazando a un coatí, recogiendo basura del suelo húmedo o colectando especies vegetales.

Es poco común en nuestro país que una persona con las credenciales de Carabias se trepe a diario a una panga para surcar las aguas que la llevarán de una estación investigadora a la siguiente. Por regla, las figuras reputadas están en las grandes ciudades mexicanas, casi siempre en la capital, Ciudad de México. Ver a una persona de su talla con un paliacate deteniéndole la cabellera indomable para atravesar por entre raíces –con los pies hundidos en el barro y picoteada por insectos– es francamente notable: casi tanto como el trabajo de investigación, gestión y divulgación que ha desarrollado y que la ha puesto lo mismo en un espacio de reconocimiento asombrado que en el ojo del huracán. Resulta que la biología que practica Julia Carabias es una asociada a la conservación y que su área de estudio es una de las más polémicas del país, porque concentra no solo una riqueza natural sin parangón en esta parte del continente, sino también una riqueza cultural milenaria y la ambición de grupos de interés sin escrúpulos.

La selva Lacandona está en la parte sur del país, en Chiapas. Y –como todas las selvas del planeta– está amenazada de muerte. Lo mismo en Borneo que en la Amazonía, la complejidad selvática es un espacio enredado, necesario, al que la atención ha llegado tarde y mal. No es suficiente decretar su protección en el papel para que la conservación de esos pulmones mundiales, recuperadores de agua y hogar de millones de especies, sobrevivan; es necesario también entender que en ellos o a su alrededor habitan personas que tienen tanto derecho como el que más a una vida digna y a las aspiraciones, por equivocadas que sean, de la vida moderna. Chiapas es un estado muy pobre, con una población que vive con insuficiencia alimentaria y poquísimos accesos a salud, vivienda y educación. Del norte de la República mexicana, de las tierras áridas y tradicionalmente ganaderas, ha llegado a la Lacandona una nutrida población de personas asediadas por el crimen organizado, instalándose ahí con sus prácticas ganaderas, talando árboles. Otros grupos de interés también los talan por sus maderas preciosas. De la selva medran políticos y capos municipales, como si fuera un espacio a la espera de ser explotado (la Lacandona ha perdido ya el 70% de su cobertura y las especies de animales grandes que la habitan, como el jaguar, están en peligro de extinción). Cerca de ese espacio, además, está el famoso Ejército Zapatista de Liberación Nacional, un grupo rebelde levantado en armas en 1994, que se ha independizado de los criterios y estándares del país, alentando el crecimiento y la educación de los pueblos originarios chiapanecos que se le asocian.

En este remolino se encuentra Julia Carabias, quien se ha planteado defender las áreas de conservación de la selva como

una forma de conservar, también, el patrimonio nacional para el futuro. Este ejercicio de voluntad la ha llevado a gestionar esos recursos, a plantear nuevas formas –junto con otros colegas– de entender y aprovechar la naturaleza, sin mermarla. Por esa actitud, casi desafiante aquí, fue que la secuestraron un 28 de abril de 2014, en la madrugada. Algún grupo sintió lastimados sus intereses y fue por ella.

Aunque la rescataron muy pronto fue un claro aviso. No hay todavía un responsable, aunque pueden ser muchísimos, porque lo que ha planteado la conservacionista al frente de instituciones públicas, desde una estación en medio de la selva y en sus participaciones en medios de comunicación resulta francamente incómodo en un país que ha vivido de la explotación de sus recursos naturales sin miramientos y sin un plan alternativo, un país que piensa en soluciones “políticas” y no en las que surgen del conocimiento, que ha vivido de dar prebendas durante décadas, otorgando a unos pocos lo que pertenece a todos. Por si fuera poco, Julia Carabias es mujer y este país es misógino.

En abril de 2014 la secuestraron. Fue rescatada muy pronto, pero el aviso estaba claro: lo que denuncia, para muchos, resulta incómodo.

Al ingresar al Colegio Nacional, declaró: “Avanzar hacia un desarrollo racional exige ajustes radicales en las políticas económicas [...] como internalizar los costos ambientales de la producción y los mercados; disminuir el exceso del consumo [...]; eliminar los subsidios perversos y asignarlos al fomento de sistemas productivos sustentables; [...]; establecer límites de extracción de recursos; [...]; pagar por los servicios ambientales...”. Una posición así supone toda una afrenta a los intereses creados.

Con la voz suave y la dicción precisa de quien ha explicado muchas veces algo que debería quedar claro a la primera, Carabias se dirige a quienes la cuestionan. Ha criticado a todos los gobiernos mexicanos por su omisión. Al presente con dureza, por su intento de volver a las energías fósiles con pozos petroleros en una zona que también fue selvática. A los pasados, por su egoísmo político y chambón.

Las tupidísimas cejas que enmarcan sus ojos azules le confieren un aire de desconcierto, como de sorpresa ante la incapacidad de los demás para ver lo obvio: comemos, bebemos y vivimos gracias al entorno que más nos vale proteger y conservar. Frente a los fotógrafos sonríe a medias, sin mucha convicción pero con gracia: Julia Carabias es la heroína precisa para nuestro tiempo.

La innovación y el respeto a los océanos son las claves de los nuevos Tratamientos Solares de Clarins



Cada año miles de toneladas de protectores solares son vertidos al mar. Clarins acudió a expertos para **limitar el impacto de su línea solar en el ecosistema marino**. Sus nuevas fórmulas solares respetan al tiempo la piel y los corales del mar. Después de rigurosas pruebas, los Laboratorios Clarins pueden afirmar que **su nueva gama solar no tiene ningún impacto negativo en los corales**.

Clarins es pionera en el respeto a los océanos al mostrar su apoyo al reto de **Plastic Odissey**: un catamarán de 25 metros propulsado exclusivamente por residuos de plástico marino. Realizan la selección de residuos a bordo, utilizando como combustible aquellos no reciclables. Los **tubos y frascos** de la línea Solar Clarins se fabrican con **plástico reciclable**. Las **cajas y folletos** se imprimen en **papel elaborado de madera producida en bosques gestionados con criterio sostenible**.

El sol nos aporta vitamina D, nos da ánimo y nos hace felices... Pero daña nuestra piel. Por eso la **nueva gama solar de Clarins ofrece solo productos con alta protección**, con SPF de 30 y de 50+. Las nuevas fórmulas incorporan los últimos avances tecnológicos y botánicos de los Laboratorios Clarins para preservar la juventud de la piel.

NUEVAS FÓRMULAS

- **Sun Filter Complex** - elaborado con los mejores filtros orgánicos, absorbe los rayos antes de que penetren en nuestra piel y la protegen de los rayos UVA (causantes del envejecimiento y de las alergias) y de los rayos UVB (causantes del enrojecimiento de la piel).
- **Sun Plant Complex** - a base de 6 extractos de plantas (guisante, corteza de platanero, aloe vera, baobab, olivo y espiga de oro) completa la acción de los filtros con una acción anti edad que protege las células de la piel. Es capaz de reforzar las defensas de la piel y evita el envejecimiento prematuro debido a la exposición solar.

Las texturas se extienden con facilidad permitiendo alcanzar toda la superficie de nuestra piel. Garantizan un bronceado uniforme y constante durante toda la exposición.



CARLOS RIVAHERRERA

ALONDRA

DE LA PARRA

Directora de orquesta y promotora de la música latina

Con una prolífica carrera como directora invitada en orquestas de todo el mundo, ha destacado además como promotora del repertorio de concierto latinoamericano y en el impulso a músicos jóvenes



Jesús del Toro

Periodista, director del periódico 'La Raza', de Chicago

Promotora en el ámbito internacional del repertorio sinfónico de compositores latinoamericanos a la escala de obras de los grandes maestros europeos. Impulsora del desarrollo de músicos jóvenes para llevarlos a niveles artísticos y profesionales relevantes. Protagonista de una intensa labor en las salas de conciertos del mundo, al frente de importantes orquestas y ante públicos diversos. Alondra de la Parra (@alondradlp en Twitter), a sus 40 años, se ha colocado en una posición singular en el ámbito de la música de concierto que, aunque tiene destacadas exponentes femeninas, está aún dominada por directores varones, y en el que la preferencia por el repertorio sinfónico producido en Europa, sobre todo el del Clasicismo y el Romanticismo, desplaza de los programas obras de compositores de otras latitudes, como las de América Latina, que tienen una magnitud artística que merece mayor conocimiento y difusión.

Así, De la Parra presentó en Estados Unidos, ante el público del Jones Hall, sede de la Orquesta Sinfónica de Houston, en un concierto especial para celebrar la independencia de México en 2009, un programa con obras de compositores latinoamericanos: los mexicanos Carlos Chávez, Silvestre Revueltas y Arturo Márquez, el español Joaquín Rodrigo y el argentino Astor Piazzolla. Y ella no dudó (lo atestiguó quien esto escribe) en describir acertadamente 'Sensemayá', de Revueltas, como un poema sinfónico mayúsculo en el repertorio internacional.

Obras de Revueltas y de otros compositores mexicanos han sido tocadas en escenarios internacionales por orquestas dirigidas por De la Parra, y ella se ha convertido en una singular campeona del repertorio sinfónico mexicano. Apenas en mayo pasado, la directora se presentó en Madrid, al frente de una Orquesta Nacional de España que comienza a regresar a la actividad tras la pausa impuesta por la pandemia de COVID-19, y dirigió entre otras obras el muy emotivo 'Homenaje a Federico García Lorca', de Revueltas, con el que de acuerdo a reportes de

prensa logró cautivar al público por la hondura de esa obra –que se duele por la muerte del poeta granadino– y por la emotiva manera en la que De la Parra dirigió una pieza que es difícil técnicamente y poderosamente expresiva.

Esos valores han caracterizado a esta directora de orquesta a lo largo de toda su carrera: una búsqueda de la excelencia interpretativa que, a la vez, mueva y conmueva a las audiencias. Cuando Alondra de la Parra comenzó lo que fue una difícil titularidad de la Orquesta Sinfónica de Jalisco, en Guadalajara, México, ella le dijo al concertino (primer violín principal), según se comentó en su momento en la prensa local: “No voy a bajar mi nivel. Ustedes tienen que subir”.

Se trata de un impulso que la ha seguido desde los inicios de su carrera. La directora nació en Nueva York y su familia (de origen mexicano) se reubicó en la Ciudad de México cuando ella era niña. Su formación musical comenzó en la capital mexicana y a los 19 años volvió a Nueva York para estudiar en la Manhattan School of Music, donde se graduó en piano y realizó también estudios de dirección de orquesta. En 2008 obtuvo el grado de máster en dirección orquestal, teniendo como mentores a figuras de gran calibre como Kurt Masur, Charles Dutoit, Marin Alsop

disco especialmente producido para celebrar los 200 años de la independencia de México que incluyó obras sinfónicas de compositores mexicanos nacidos en los siglos XIX y XX; y ‘Travieso carmesí’, de canciones populares mexicanas acompañadas de orquesta, en el que colaboraron las cantantes Ely Guerra, Natalia Lafourcade y Denisse Gutiérrez ‘lo Blondo’.

Alondra de la Parra es una de las figuras más destacadas de México en la escena de la dirección orquestal. Lo es a nivel nacional, pues ha dirigido muchas de las más importantes orquestas mexicanas y a nivel internacional ha sido directora invitada en orquestas de Europa, América Latina, Estados Unidos y Asia.

Y todo ello debe completarse con su posición como directora musical de la Orquesta Sinfónica de Queensland, Australia, que ejerció entre 2017 y 2019, el más reciente de los puestos titulares que ha tenido (además de su titularidad de la Filarmónica de las Américas y de la Sinfónica de Jalisco). Y es justo en el campo de la titularidad de una orquesta donde, podría decirse, De la Parra tiene aún el reto de regresar al frente de una orquesta mayor a nivel internacional. Ser directora invitada ciertamente es prueba de su talento y del interés que por su trabajo tienen orquestas de todo el mundo, pero ser directora musical de una orquesta es un reto mayor que, además, prueba y fortalece los talentos y la estatura de quienes lo ejercen.

México ha sido prolífico en el sector de talentosos directores de orquesta, y varios de esos destacados músicos asumieron posiciones en orquestas de otros países. Carlos Chávez, por ejemplo, dirigió con frecuencia en Estados Unidos y llegó a ser considerado para la titularidad de la Filarmónica de Nueva York en 1936. Más recientemente, varios mexicanos han sido titulares de orquestas fuera del país, con notable éxito: por ejemplo, Jorge Mester (Orquesta de Louisville y Sinfónica de Pasadena), Eduardo Mata (Sinfónica de Dallas), Enrique Diemecke (Sinfónica de Long Beach) o Carlos Miguel Prieto (Filarmónica de Louisiana). Alondra de la Parra, con su posición en la Sinfónica de Queensland, continuó esa tradición y, es de esperar, el futuro le deparará no solo una reanudación de sus apariciones como directora invitada alrededor del mundo, sino una posición titular mayor en la que pueda proyectar y consolidar el talento y la experiencia que ha acumulado a lo largo de su carrera.

De la Parra está de vuelta a los escenarios, luego de su concierto con la Orquesta Nacional de España, y después de la pausa impuesta por la pandemia; pero incluso en 2020, durante algunos de los momentos más difíciles por la COVID-19, se mantuvo activa e innovadora: en colaboración con la televisora alemana Deutsche Welle, convocó a la Orquesta Imposible, un proyecto en el que músicos de 14 países diferentes pero conectados vía internet interpretaron el ‘Danzón nº 2’ del mexicano Arturo Márquez, una de las piezas preferidas de la directora.

Además de ofrecer un necesario alimento musical para el alma, la Orquesta Imposible ha recaudado cientos de miles de dólares destinados a fundaciones que trabajan en apoyo de mujeres y niños de México.

Cuando se puso al frente de la Orquesta Sinfónica de Jalisco, le dijo al primer violín: “No voy a bajar mi nivel. Ustedes tienen que subir”

y sobre todo Kenneth Kiesler, destacado profesor de dirección orquestal y fundador del Retiro para Directores en Medomak (Maine, Estados Unidos), en el que De la Parra participó primero como alumna y luego como profesora, incluso estableciendo una beca, en colaboración con la empresa Montblanc, para jóvenes directores de orquesta mexicanos.

Antes, cuando tenía 23 años, fundó en Nueva York la Orquesta Filarmónica de las Américas, una agrupación juvenil especialmente pensada para dar proyección a músicos jóvenes y promover el repertorio sinfónico latinoamericano. Con esa orquesta, un proyecto muy personal, logró sus primeros grandes éxitos y obtuvo reconocimiento internacional. Y al dirigir esa orquesta, también dedicó una parte significativa de su esfuerzo a conseguir apoyo financiero para su proyecto y, en paralelo, a organizar programas educativos y comunitarios para llevar la música a niños de escuelas públicas y a audiencias que no necesariamente tienen acceso a la música de concierto.

Aunque la Orquesta Filarmónica de las Américas debió suspender actividades en 2011, fue un proyecto que marcó notablemente la carrera de De la Parra y le granjeó, además de conciertos y giras, dos grabaciones importantes: ‘Mi alma mexicana’, un

La revolución de las mascarillas llega con 'OLIV'

La novedosa mascarilla creada por mascarillas Béjar y fabricada íntegramente en España, es transparente, ergonómica, ecológica y antivaho.

Fabricadas en policarbonato, con filtros Anti-Covid de grado quirúrgico IIR y sellado de seguridad con silicona de grado alimenticio Skincare, son el último avance del departamento de I+D de Mascarillas Bejar. Una mascarilla que cumple en todo momento las exigencias sanitarias de calidad y confort, ofrece una perfecta adaptabilidad al rostro gracias a su diseño y sus diferentes tallas (XS, M, L), además de ser un gran aliado para las personas que dependen de la lectura de labios para su correcta comunicación.

OLIV se presenta como la mascarilla del futuro, basada en la investigación constante y recoge las demandas que los usuarios de mascarillas han ido exigiendo a lo largo de esta pandemia, y principalmente de los colectivos dependientes de la comunicación verbal visual, ya que han sido uno de los sectores más damnificados por el uso de mascarillas opacas, tanto quirúrgicas, higiénicas o FFP2, ya que impiden desde el primer momento la visión completa del rostro, delimitando la identificación de la persona o de la lectura de los labios para una correcta comunicación.



Adquiere aquí tu MASCARILLA OLIV

CONTENIDO OFRECIDO POR



OLIV resume sus beneficios principales en:

Eliminación de las barreras verbales

Con la visión directa de los labios, soluciona la incomunicación verbal de los colectivos que necesitan la lectura de los labios y que han sufrido un año y meses de graves dificultades relacionales sintiendo una inadaptación grave a la realidad en la que viven.

Seguridad ciudadana y reconocimiento facial

Fácil reconocimiento facial para la correcta realización de gestiones que requieren de la retirada de la mascarilla para confirmar la identidad en instituciones, bancos, notarias, aduanas, controles de identificación.

Educación, visibilidad del lenguaje y antivaho

Comunicación completa del mensaje en instituciones educativas, conferencias, atención al público, etc.

Ecología y reciclaje

La mascarilla es totalmente ecológica, con un policarbonato reciclable cien por cien y que con un correcto uso, puede tener una vida entorno a los 25 años.





CLAUDIA SHEINBAUM

Una política entre derrumbes



Mael Vallejo

Periodista. Editor de la sección de Opinión en español del 'Washington Post'

La historia política reciente de Claudia Sheinbaum está ligada con derrumbes. Hasta hace unas semanas, quedaba muy claro que la jefa de Gobierno de la Ciudad de México (CDMX) –la primera mujer electa para ese cargo– era una de las dos figuras de la izquierda mexicana que sonaban para suceder al presidente Andrés Manuel López Obrador. Hoy la realidad es distinta, pero ella siempre ha sabido salir de los escombros.

El pasado 3 de mayo, poco después de las 10:00 pm, una vía elevada de la línea 12 del metro de la capital mexicana se derrumbó y, junto con ella, cayeron vagones y pasajeros que regresaban a sus casas. Murieron al menos 26 personas y 80 más resultaron heridas.

Esa línea fue inaugurada apenas en 2012 con la intención de conectar la lejana y marginada zona de Tláhuac con el centro de la ciudad. Gobernaba entonces la capital Marcelo Ebrard, hoy encargado de relaciones exteriores del Gobierno mexicano y el otro posible candidato presidencial de Morena, el partido oficialista y de izquierda en México.

Al 7 de junio, no había renunciado ni había sido despedido ningún funcionario del Gabinete capitalino por los hechos y tampoco se había fijado ninguna responsabilidad penal. Sheinbaum ha señalado que las autoridades van a “llegar al fondo y habrá responsables”. En un país donde no se denuncia el 94% de los delitos y menos de 1% de estos son resueltos, de acuerdo con la organización Impunidad Cero, esas palabras han sido escuchadas demasiadas veces por sus ciudadanos sin que se cumplan.

Esa inacción ante la tragedia fue una de las causas del siguiente derrumbe que sufrió la funcionaria: en las elecciones intermedias del 6 de junio –en las cuales en CDMX se eligieron alcaldes y diputados locales–, la izquierda, representada por Morena, obtuvo por primera vez menos alcaldías que la oposición (nueve contra seis, y una más aún en disputa). Será la primera vez que un jefe de Gobierno gestione con más alcaldes en contra que a favor desde que en 1997 se permitió a los ciudadanos de la capital votar por sus representantes (antes no había Congreso local y al jefe de Gobierno lo nombraba el presidente). Desde ese año la izquierda –mediante dos partidos, pero casi los mismos grupos de poder– ha gobernado la capital.

Aun en los momentos más difíciles, la Ciudad de México fue un bastión izquierdista. Andrés Manuel López Obrador fue jefe de Gobierno de 2000 a 2006 y ahí inició su carrera como tres veces candidato presidencial. Ebrard lo sucedió en el cargo y también estuvo muy cerca de estar en las boletas electorales en 2012, tras terminar su periodo, pero declinó por López Obrador.

Ya las encuestas previas a la elección, en mayo, marcaban una caída del 45% al 35% en la aprobación de Sheinbaum. Incluso con esas señales de alerta, en Morena no esperaban una situación como la que hoy viven. La funcionaria culpó del derrumbe a una “campana de desprestigio”, siguiendo la

senda que ha marcado el presidente López Obrador de acusar complots ante cada error que se le señala.

Pese a esta caída histórica, y a que una de las mayores tragedias en tema de movilidad en la capital continúa en la impunidad, Claudia Sheinbaum avanza. Ya ha salido antes bien librada de otras debacles.

Después del terremoto

El 19 de septiembre de 2017 se derrumbó el colegio Rébsamen, tras un sismo de intensidad 7,1 que dejó 369 muertos en México. De ellos, 19 eran niños y siete eran adultos que fallecieron en los escombros de esa escuela primaria ubicada en la alcaldía Tlalpan, que se encontraba gobernada en aquel momento por Claudia Sheinbaum.

El colegio se volvió uno de los símbolos de la tragedia, de la falta de normas y supervisión con la que se realizan edificaciones en CDMX: la directora del colegio había construido un piso extra de más de 230 toneladas que los cimientos, ante el sismo, no soportaron. Fue sentenciada a 31 años de prisión, pero hasta ahora a ningún funcionario se le ha hecho responsable de permitir esa construcción ilegal.

A Sheinbaum se le deslindó de toda responsabilidad jurídica en el hecho, pero los padres de los niños fallecidos reclamaron durante meses en los que no dio la cara ni entregó la documentación correspondiente. Todavía en septiembre del año pasado algunos de ellos señalaron que si la funcionaria tenía responsabilidad en el hecho, debía ser castigada.

Pudo esquivar la responsabilidad en esa tragedia y convertirse un año después en jefa de Gobierno, pese a la presión pública, en parte gracias a la cercanía que tiene desde hace años con López Obrador, quien arrasó en las elecciones presidenciales de 2018 e impulsó a muchos candidatos locales.

El primer trabajo de Sheinbaum como funcionaria pública fue como secretaria de Medio Ambiente en el Gobierno de López Obrador en la capital, en el año 2000. Estuvo casada desde 1987 hasta 2016 con Carlos Ímaz, quien también fue alcalde de Tlalpan por la izquierda y cuya vida política se derrumbó en 2003, tras la difusión de un video en el que se le veía recibiendo dinero de un empresario. Ímaz fue quien la acercó a los círculos políticos.

Sin embargo, de acuerdo con gente cercana a ella, desde la universidad tuvo una vocación pública. Estudió Física en la Universidad Nacional Autónoma de México y es doctora en Ingeniería Energética por la misma universidad, aunque en realidad sus investigaciones las hizo en el Lawrence Berkeley National Laboratory, de la Universidad de California.

Su familia es de origen judío. Sus padres son mexicanos, pero sus abuelos paternos llegaron desde Lituania; los maternos eran sefardíes de Bulgaria. Todos llegaron a México huyendo de cuestiones políticas y de la II Guerra Mundial.

Después de que López Obrador se declarara ganador y desconociera las elecciones presidenciales de 2006, que oficialmente perdió, Claudia Sheinbaum se unió al “Gobierno legítimo” que él creó y le colocó una banda presidencial alternativa. Fue designada por López Obrador como “secretaria de la Defensa del Patrimonio Nacional”.

En la elección de 2012, el entonces candidato López Obrador le propuso encargarse de la política ambiental en caso de que ganara la elección. Perdió, pero en 2014 ambos crearon Morena, que posteriormente se convirtió en el partido político con el que ganó la alcaldía de Tlalpan en 2015.

Esa cercanía con el presidente le ha traído apoyo federal, pero también ha tenido sus desventajas. Ya como jefa de Gobierno, su manejo inicial de la pandemia de COVID-19 fue criticado por seguir las líneas sanitarias federales, que minimizaron la importancia del virus y del uso de cubrebocas [mascarillas]. Hasta el 6 de junio, en la capital había 34.268 muertes oficiales por el coronavirus, aunque esa cifra podría ser el triple de acuerdo con diversos estudios.

López Obrador y Sheinbaum también han tenido problemas serios con grupos feministas, quienes señalan su inacción

Ya ha salido bien librada de otras debacles: los padres de los niños fallecidos en la tragedia del colegio Rébsamen no lograron que se la hiciera responsable

ante la violencia de género. El presidente ha dicho que en estos grupos hay infiltradas que quieren desestabilizar a su Gobierno. Tan solo en marzo de este año, 13 mujeres fueron víctimas de feminicidio y hubo 205 casos de violaciones en la capital. Sheinbaum ha utilizado la fuerza policial con las manifestaciones de mujeres mediante el uso de gases lacrimógenos, encapsulamientos, detención y apertura de cargos en contra de las manifestantes.

Gobernar la capital mexicana nunca ha sido una tarea fácil: cuenta con casi nueve millones de habitantes, que llegan hasta los 20 millones si contamos la zona conurbana, con los problemas que eso acarrea, que van desde la falta de agua potable y la contaminación hasta la criminalidad y la pobreza. Es una tarea titánica que la mayoría de las veces rinde frutos: cuatro de los cinco jefes de Gobierno electos han sido candidatos presidenciales.

Sheinbaum ya logró el hito de convertirse en la primera mujer electa para dirigir una de las ciudades más grandes del planeta. Ahora espera ser la primera mujer electa presidenta en el país. Solo tiene que conseguir salir, una vez más, de los escombros del derrumbe.



CARLOS RIVAHERRERA

CARLOS SLIM

El Ingeniero

Estratega y austero, el hombre más rico de México maneja un imperio con muchos brazos. El más importante, tal vez: su cercanía al presidente del país



Salvador Frausto Crotte

Director editorial de la revista digital EMEEQUIS
@salvadorfrausto

El Ingeniero, Carlos Slim Helú, ya no está enfadado con Andrés Manuel López Obrador (AMLO), pero lo estuvo en 2018. Una decisión del recién estrenado presidente puso a prueba la vieja confianza entre los dos hombres más poderosos del país: el Gobierno canceló el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, un proyecto en el que el empresario tenía invertidos miles de millones de dólares. No solo eso: su yerno era el arquitecto del ostentoso plan.

Quienes lo conocen dicen que pocas veces lo habían visto tan enojado. Y es que además del aeropuerto, el Gobierno de López Obrador había suspendido unos gasoductos donde el Ingeniero tenía fuertes inversiones. La decisión afectaba a varios magnates, que se mostraban molestos con las políticas de austeridad del presidente. Slim en cambio, optó por buscar canales de diálogo a través de miembros del gabinete. Un año después, ya estaba tomándose una foto con AMLO en la residencia presidencial.

Su buena relación fue recuperándose. Hace unas semanas, Slim desayunó con López Obrador en La Chingada, el rancho privado del político. Ambos se tomaron una foto frente al árbol más grande de la finca de Palenque, un poblado en la selva de Chiapas. Ninguno sonríe, pero lucen afables. Ahí conversaron sobre las inversiones de Slim en el Tren Maya, una obra que cruzará cinco estados del sur del país y que es emblemática para el presidente porque beneficiará a regiones pobres, a diferencia del aeropuerto cancelado, que habría servido a las clases medias y altas.

Ingenieros famosos hay muchos, pero si alguien en charla informal alude a “el Ingeniero”, probablemente se refiera a Carlos Slim, ingeniero civil por la universidad pública en 1961 y el mexicano más próspero de todos los tiempos; algo que suscita admiración en algunos y rechazo en otros porque mientras Slim escalaba puestos en la lista Forbes, México alcanzaba niveles de pobreza que lo sitúan como uno de los países más desiguales del mundo.

Hijo de migrantes libaneses que se asentaron en el Centro Histórico de la capital, sus facultades matemáticas lo llevaron muy pronto a ver que su futuro estaba en los números y en los negocios. Amante del béisbol, luego de graduarse se casó con Soumaya Domit Gemayel, su inspiración, y fundó la correduría Inversora Bursátil, que en la Bolsa Mexicana de Valores encontró el resorte que le facilitaría un ‘home run’ crucial: la compra del monopolio estatal Teléfonos de México, en 1990, privatizado por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari. Entonces surgió la versión popular de que Slim había servido como prestanombres [hombre de paja] de Salinas, un estigma que lo persigue hasta hoy. El empuje de esa compra permitió que en unos años sus marcas de telefonía celular penetraran en México y luego en otros países.

Para alguien que entre 2010 y 2013 fue considerado el hombre más rico de la Tierra, fue inevitable su vinculación con personajes de la política, la economía, el deporte, el arte y los medios (sorprende que, si bien es accionista en ‘The New York Times’, carece formalmente de un canal de televisión abierta en México). Hoy, como el multimillonario número 16 del planeta, se estima que él y sus familiares acopian una fortuna de casi 63.000 millones de dólares, lo cual atrae a variopintos intereses que suele filtrar a tra-

vés de sus hijos: Carlos Slim Domit, el primogénito, principal heredero e impulsor del Gran Premio F1 en México; el financiero, Marco Antonio, y el dedicado a lo comercial, Patrick; o de sus yernos: el conspicuo Arturo Elías Ayub, casado con Johanna Slim, tiburón en el programa de telerrealidad 'Shark Tank' y con frecuencia vocero e intermediario del Ingeniero; o el más discreto, Daniel Hajj, mandamás en América Móvil y casado con Vanessa Slim.

Tras décadas de acumular riqueza, ahora se autonombra presidente honorario y vitalicio de Grupo Carso –el conglomerado industrial, comercial, financiero, de infraestructura y energía más grande del país– y consejero propietario de América Móvil, una de las más poderosas empresas de telecomunicaciones del continente, mejor conocida por la marca Telcel y su insignia mundial, Claro.

Los políticos y las aficiones

Carlos Slim afianzó su relación con López Obrador cuando este era jefe de Gobierno de la Ciudad de México, entre 2000 y 2005. En ese periodo fue una especie de luna de miel gracias al "rescate" del Centro Histórico de la capital; Slim, fiel a esa parte de la ciudad, invirtió millones en restaurar edificios simbólicos, habilitar espacios habitacionales, remozar monumentos y mejorar la infraestructura. Sus negocios prosperaron.

Las tensiones llegarían años después, cuando López Obrador –aduciendo corruptelas en los contratos– canceló el proyecto de aeropuerto que había diseñado el arquitecto Fernando Romero Havaux, en ese momento casado con una de las hijas de Slim. Slim pulsó, quiso convencer a AMLO, pero se topó con el empeño presidencial de construir otro aeropuerto en una base militar. El empresario optó por negociar con el Gobierno y obtuvo para su grupo un tramo en una de las obras insignia del sexenio lopezobradorista: el Tren Maya. La "operación cicatriz" se impuso: el empresario y el político no disimulan sus encuentros en el rancho del presidente, algo que no sorprendió del todo porque a ambos les apasionan el béisbol y la estrategia.

Como buen multimillonario, Slim es también multifacético. Alejado de escándalos, yates o fiestas excesivas, sus aficiones públicas están en alguna musa –como Sofía Loren–, deportistas inspiradores y frecuentes tertulias con intelectuales, artistas, inventores, científicos, jefes de Estado. Quienes han convivido con él saben que en esos encuentros el Ingeniero siempre estará preguntando, investigando y planteando alternativas para mejorar al país (y a sus empresas).

Un pasatiempo suyo bien conocido es la adquisición de grandes lotes de objetos de arte –verbigracia, el acopio de obra de Rodin. Una de sus pasiones es la revisión y exploración del pasado, la cual cultiva en su Centro de Estudios de Historia de México, de la Fundación Carlos Slim, a través de la cual también apoya las causas que considera propias de un hombre de su estatura: tiene diferentes brazos que financian vacunas y hospitales, ofrecen becas a estudiantes adelantados, inyectan recursos a programas para cuidar hábitats y especies en peligro de extinción o permiten

el paso de manera gratuita a todo aquel que quiera visitar el Museo Soumaya, situado en la ya icónica Plaza Carso.

Ahí se ubica el búnker de sus generales y coroneles –hijos, nietos, yernos–, que manejan un emporio cuya joya es América Móvil, presente en 25 países de Latinoamérica y Europa, con servicios móviles, fijos, banda ancha y televisión de pago y cuyos ingresos de operación sumaron en el primer trimestre de 2021 casi 51.000 millones de dólares. Slim, en su afán de diversificar riesgos a través de compañías en sectores altamente rentables, sumó al Grupo Carso la cadena de tiendas Sanborns, las departamentales Sears y Saks Fifth Avenue, los locales de MixUp e iShop; su vertiente industrial en Condomex que fabrica cables y alambre para industrias; Carso Infraestructura y Construcción (Cicsa, ductos y construcción civil); Carso Energy, involucrada en hidrocarburos, gas natural y construcción de hidroeléctricas; y Minera Frisco, Impulsora del Desarrollo y Empleo en América Latina (IDEAL) o Tellesites, que construye torres de telefonía. Muchas requieren de una derivación financiera que provee Grupo Financiero Inbursa.

Mirando al futuro

A sus 81 años, los asuntos de continuidad y herencia en su reino están claros. Tomó tal previsión hace muchos años, quizá tras perder por enfermedad renal a su esposa cuando ella tenía 50 años; el padecimiento también lo sufrió su hijo Patrick, quien fue rescatado gracias a un trasplante de riñón del primogénito Carlos.

Mientras Slim escalaba puestos en la lista Forbes, México alcanzaba niveles de pobreza que lo hacían uno de los países más desiguales del mundo

La vida de Carlos Slim ha tenido ganancias y también reveses. En un solo año, 2015, perdió 27.000 millones de dólares porque la valoración de varias de sus empresas cayó por especulación bursátil; en 2020, como consecuencia de la pandemia, aceptó el cierre de medios de comunicación del grupo. Aun así, sus empresas mostraron números positivos al final del 'annus horribilis'.

Como multimillonario concita admiración y al mismo tiempo respeto o resentimiento, sobre todo entre sus competidores, que lo acusan de ejercer presión constante ante los órganos antimonopolios. Su estilo austero es bien conocido por sus colaboradores, conscientes de que se deben manejar bajo un código de ética.

Lo que sí se puede esperar de Carlos Slim Helú en esta etapa es que seguirá desenfadado, atento y activo, tras bambalinas o de manera pública, listo para lograr nuevos negocios e incidir en la salud, la educación, la historia, la cultura y la ecología de México.

En la torre de Babel: los nuevos mexicanos quieren hablar

Después de 16 meses de confinamiento, trabajo en casa y reuniones en pantalla, servicios a domicilio, mascarillas que nos uniforman en el espacio público, y de una política de “sana distancia” que no fue suficiente para frenar una pandemia, los mexicanos rondando los 20 y 30 años –con acceso a internet– encontraron en las redes ese espacio que el virus les negó: un lugar donde enunciarse como ciudadanos, para hablar de sí mismos, de las desigualdades, de lo que les preocupa. Aunque también marcaron una frontera difícil de borrar con los que menos recursos o menos acceso a capital social tienen. En espera de ser vacunados –y en las vísperas de una de las elecciones internas más violentas, con 35 candidatos asesinados–, cuatro mexicanos jóvenes cuentan lo que piensan de esta crisis, a qué les suena el futuro y qué miran cuando dicen que ven los muros cimbreado



Guillermo Sánchez Cervantes

Editor de 'Gatopardo'

@guilloSC

Fotografías: Javier Azuara



Consignar lo que los medios masivos ignoran en los recuentos de las movilizaciones sociales ha sido una de las directrices que sigue esta periodista y fotógrafa feminista. “Consignar desde el lugar en el que estoy”, dice y repite como un estribillo. En sus coberturas ha visibilizado la urgencia por detener la violencia de género que vive su país, así como las historias de la comunidad LGBT+ que resuenen más con la realidad que se mira en las calles, sin los clichés de la mirada exótica o la hazaña trivial de la “primera lesbiana que hace algo”, apunta Lizbeth Hernández.

Ante lo que no le agradaba de los medios masivos –como la falta de crítica o las estructuras de una industria que ella denomina como verticales, patriarcales y capitalistas–, y ante los pocos espacios que su generación encontraba, emprendió su propio proyecto, Kaja Negra. Lo arrancó cuando aún estudiaba Comunicación en la UNAM, en 2010, y con los años se fue convirtiendo en un medio independiente y hasta en una casa editorial que publica en digital títulos con perspectiva de género; en los últimos años ha realizado alianzas con medios independientes, talleres, intercambios, y una economía feminista que pone al centro la vida y los cuidados de todas las que forman parte de su red de trabajo. Hace algunos días, posteó en redes sociales que recibió la COVID-19 Emergency Fund for Journalists –que concede la National Geographic Society–, junto con su co-

Lizbeth Hernández

Periodista, fotógrafa y activista feminista y LGBT+. Ganadora de una beca periodística de la National Geographic Society

lega francesa Mahé Elipe, para documentar la violencia de género que aumentó con la pandemia.

“Las movilizaciones han sido muy relevantes para mi generación. Desde morrita he tenido curiosidad por ellas, desde que mi mamá me llevaba a las marchas conmemorativas por la masacre de Tlatelolco en 1968; me impactó muchísimo saber que habían matado a estudiantes”, dice una mañana de mayo, con la luz de la ventana sobre sus anteojos de pasta y un muro y un sillón color lila de fondo.

En sus inicios, recuerda, trabajó en ‘El Universal’, cuyas ventanas daban a la calle Bucareli, desde donde veía pasar todo tipo de protestas rumbo al Zócalo; vio pasar a los maestros, a los campesinos, hasta el movimiento #Yosoy132 que conjuntó a estudiantes de universidades privadas y públicas que pedían la democratización de los medios y el rechazo a la imposición mediática de un candidato presidencial en 2012. Buscando subvertir la estigmatización que ejercían los medios hacia las protestas, “decidí compartir lo que yo veía y me constaba y podía verificar. Nunca he



Sofía Probert

Estudiante de Biología,
activista ambiental e
ilustradora

pretendido abarcar la totalidad de una movilización, sería imposible; en el terreno mi infraestructura soy yo. Y las redes es donde comparto con mayor inmediatez, y eso hizo que compañeras y compañeros periodistas, hasta ciudadanos de a pie, me siguieran. Siempre he sido muy honesta con lo que puedo cubrir”, dice. Así ha reportado todo tipo de protestas que logran poner temas en la agenda pública, desde las marchas por el caso de Ayotzinapa –y la criminalización de los jóvenes, uno de los capítulos más históricos

del país– hasta las feministas y su lucha por detener los feminicidios; todo esto en una realidad precaria donde solo el 67% de los hombres jóvenes y el 40% de las mujeres jóvenes forman parte de la población económica activa. “Parece que hemos estado en una crisis eterna, desde niña escuchaba que se hablaba de crisis, todo el tiempo la crisis. Y la pandemia la incrementó”.

Una bióloga sin campo

Dice que el incendio se prendió a unos cuantos metros de aquí, en Santo Domingo Ocotitlán, Morelos, y que se estaba quemando un cerro. “¿Alguien sabe qué podemos hacer?”, indagó en redes sociales. Ninguna autoridad acudió. Dos días después el fuego se había salido de control, sin suficientes bomberos y con autoridades que no actuaban conforme a la urgencia. “Estuve tres días en brigadas sin tener preparación como bombera, evidentemente. Y fue interesante: que la sociedad civil se unió, que personas como yo íbamos al cerro a apagarlo, que podíamos, y al final lo apagamos”.

Quien habla no es una política local, tampoco una ambientalista consagrada, sino una chica de apenas 22 años, Sofía Probert, estudiante de Biología en la UAM Xochimilco, que una tarde del 11 de abril de 2021 se asomó a la ventana de su casa en el pueblo de Tepoztlán –donde ha pasado la pandemia– y vio arder un bosque. En esos meses, México atravesaba por una de las peores sequías en años, prueba irrefutable del cambio climático. Así que sintió la necesidad de salir y ayudar.

Aparece en Zoom con el pelo cortito; hace unas semanas lo donó a una organización que recolecta trenzas para crear pelucas oncológicas para niñas con cáncer. En Instagram, donde muestra su faceta de artista con ilustraciones y dibujos con los que aborda problemáticas ambientales –de hecho, le gusta considerarse una ‘naturista’, evocando a otros siglos–, se ha vuelto una de las voces jóvenes contra los proyectos ecodidas y ha descubierto cómo las redes sociales son enormes para enunciarse: “Para visibilizar y concientizar, donde puedo posicionarme ante una realidad que me vulnera”. Cree en la multidisciplina y no en especializarse en una sola carrera como sus padres; tampoco sueña con trabajar en las grandes instituciones: “Tenemos que reestructurarlas, los dinosaurios que nos dan clases pues ya no está chido que lo sigan haciendo, necesitamos una cosa más renovada”, dice. Así que prefiere abarcar cuantos temas pueda, donde haya posibilidades de llevar la ciencia a personas no científicas: “Al final me interesa nuestra relación filosófica con la naturaleza, y eso lo he encontrado en el arte, un lugar para mí de seguridad emocional. La realidad es tan compleja que necesito digerirla de alguna forma en una línea, en colores o texturas”. Su

trabajo gráfico se ha publicado en 'Nexos', 'Chilango', 'Malvestida' o 'The New York Times Magazine'. Cuando le pregunto por su estilo, responde: "Todavía no tengo, soy una persona en construcción".

Cuando se produjo el incendio, Sofía organizó brigadas para subir al cerro a apagarlo y encontró llamas de 40 metros. Recibieron donaciones, compraron comida para las comunidades desplazadas, así como material médico para los animales heridos. Hicieron brechas, recogieron basura y aventaron tierra al fuego, porque los helicópteros con agua llegaron cuatro días después. Entre 280 brigadistas y voluntarios, el incendio se detuvo, dejando un saldo de 350 hectáreas quemadas.

Sofía forma parte de Ecolectiva, integrado por cien jóvenes que realizan acciones por el clima. En tanto, lleva un año estudiando a distancia. Le faltan meses para licenciarse, en un país donde, antes de la pandemia, el 24% de las mujeres jóvenes (de 25 a 34 años) contaban con un título de educación superior. "La mitad de mi estudio es de campo y en laboratorios. Pero he sido una bióloga sin campo y sin laboratorio, haciendo observación en pantalla. Cuando entré a la carrera me dijeron: "Vas a tener que estudiar no la diversidad sino la destrucción que estamos haciendo con la naturaleza". Me cobra mucho sentido ahora: la pandemia es resultado de un desajuste ambiental creado por nosotros. Patógenos y virus están aumentando gracias a nuestro desorden. Veo generacionalmente una sensación de desesperanza".

Hace unos días posteó una ilustración y escribió: "Nos enseñaron a hacer brecha y a reducir el fuego, pero nadie nos dijo lo que se siente después. Habito un tipo de dolor que no se me quita. Una sensación de tristeza en los pulmones. Esto también es parte de la crisis climática y social que vivimos".

El crítico independiente

Los pleitos en Twitter son incontables. Alonso Díaz de la Vega, de 32 años, dice que ha perdido amigos y lo han bloqueado. "Al menos de mi lado trato de mantenerlo siempre en el tono más racional posible. El cine es importante pero no es para tanto". En 2020 se mostró crítico de 'Nuevo orden', la película de Michel Franco, que se estrenó flanqueada por el Premio del Jurado en el festival de Venecia y hubo todo tipo de críticas. Ante una realidad distópica que abordaba la desigualdad, la pobreza y la represión, ¿estábamos ante una apología del clasismo o la trivialización de la protesta? Escribió un artículo en 'Gatopardo' señalando imágenes cuestionables: una burguesía paralizada frente a una horda morena que lleva la cara pintada "como en las representaciones salvajes de indígenas en los 'westerns'", es-

cribió, como si el director negara "su humanidad a otros enemigos morenos, en planos donde la protagonista es torturada y sus rostros aparecen fuera de foco, rodeando a una cara blanca y clarísima". En Twitter, cientos de personas le escribieron discutiendo sus impresiones.

Las conversaciones que hemos tenido siempre apuntan a cuestionar qué ideas están validando los grandes festivales y premios; él parece estar decidido a combatir –a partir de la crítica– ese sometimiento por parte de la industria. Egresado de la Escuela de Periodismo Carlos Septién, siempre quiso cubrir política, pero no encontró el espacio, y consiguió ser practicante de foto en un diario. Luego consideró ser cineasta y se puso a escribir de cine esperando fuera un camino pero la oportunidad nunca llegó –o todavía no ocurre. Empezó a escribir reseñas cortas en IMBD o The Auteurs (hoy Mubi). Luego tuvo un blog donde escribía de manera libre, y poco a poco lo que fue un pasatiempo se convirtió en una cosa más seria. Iba a festivales y enviaba textos a todos lados, hasta que uno, violentísimo contra 'Biutiful', de González Iñárritu, logró salir en 'Milenio Semanal'; después seguirían 'Cine Premier' y 'El Universal'. "Me puse a pensar en una crítica más elaborada y es algo que veo en los críticos de mi generación, una idea de pensar más el cine y de cuestionarlo, que únicamente basarse en las recomendaciones del fin de semana como guía de consumo", dice.

Los jóvenes viven en una realidad precaria, donde solo el 67% de ellos y el 40% de ellas forma parte de la población económica activa

En 2014 supo que la Berlinale hacía un programa de jóvenes talentos que abarcaba todas las áreas de la cinematografía, pasó los filtros y fue el primer crítico mexicano en entrar al programa con ocho jóvenes de todo el mundo. La experiencia, sin embargo, la recuerda amarga. "Pensaba que iba a regresar con mi reconocimiento, que había sido uno de los ocho jóvenes interesantes para Berlín, y no fue precisamente un retorno triunfal que me ayudara a trabajar de forma profesional con los grandes medios, no hubo oportunidades sino para escribir gratis, para pagarme "con exposición", terrible. Los editores de cultura no están interesados en los jóvenes". Y me dice una paradoja: antes tenías que hacer un muy buen trabajo y a partir de eso te hacías famoso, "ahora tienes que hacerte famoso y entonces te dan el trabajo".



Alonso Díaz de la Vega

Primer crítico de cine mexicano invitado a Berlinalé Talents

En una videollamada, con unos audífonos enormes, vestido con una playera negra y un muro blanco detrás, habla de los medios culturales que están en crisis: le ha tocado ver cómo algunos han dejado de pagar, o pagan en especie con libros; una vez le ofrecieron hasta café. Otros simplemente desaparecen. A finales de 2020, el gran tema fueron los recortes en el sector cultura. “Ante un país donde se dice que no se lee mucho, he visto menos espacios sobre todo para lo que yo hago. No veo que estén emergiendo

críticos de mi generación en los grandes medios. De hecho, lo que están haciendo es crear sus propios sitios, como las chicas de Luminicas.mx. A los jóvenes nos están empujando a la independencia, hay una noción de que solo el autoempleo te puede salvar de las cosas que están pasando, porque no existen oportunidades genuinas. Y eso es algo que vemos al final en Twitter, al ver cómo los demás estamos igual de tristes”.

Antes de finalizar la llamada, le pregunto: ¿La 4T de López Obrador le falló a los jóvenes? “En una palabra, sí. Ya ni quiero llamarla cuarta transformación porque sería validarla como tal cosa, y en realidad ha sido todo lo contrario; no ves ningún estímulo o protección que pueda mantener a flote a la clase trabajadora y, en particular, a los jóvenes, a quienes nos está costando más trabajo introducirnos al mercado laboral”.

Seductora digital

Cuando ella habla de emprendimiento, de ‘venture capital’ y más términos que hacen eco a Silicon Valley; del auge del mercado en línea durante la pandemia; de si la Ciudad de México será un ‘hub’ latino adonde arriben empresas en busca de la nueva manufactura –la digital–... sé que estoy ante una chica tecnológica. Carmen Murillo, de 33 años, habla deprisa, pero luego del vericuetito se detiene: “Los chicos de mi generación, los ‘millennials’, están llegando a estas empresas y aun los más jóvenes, el nativo digital. A mi me tocó el internet cuando apenas empezaba a masificarse, tenía ocho años y el único espacio donde te conectabas públicamente era en el Papalote Museo del Niño; veías los filones de niños para sentarse en una computadora y entrar a Netscape, que era el navegador de la época”, dice. Años después, trabaja en ese mismo mundo digital y hasta cofundó una organización sin fines de lucro –Ux Writers México– donde chicos como ella se reúnen para compartir sus experiencias en la generación de contenidos en línea. Carmen sabe que es una chica afortunada: vive en una realidad donde se trastocan dos países o hay dos Méxicos en una bisagra, el hiperconectado y el que está atravesado o quebrado por una brecha de desigualdad creciente. Según Hootsuite, solo el 71% de la población mexicana es usuaria de internet.

Mientras estudiaba Comunicación en la UNAM, trabajó en una tienda de té, luego pasó por el periodismo y lo abandonó. Aunque quería hacer una vida que consistiera en escribir, los medios no eran para ella. “Trabajaba en ‘Expansión’ y veía todo esto de la digitalización; pensé que quizás habría más oportunidades de crecimiento en estas nuevas empresas, creo que no me equivoqué”, dice.

Cuando le pido que me explique a lo que se dedica, confiesa que suena mucho más sexy de lo que es: crear con-



tenido de marcas para redes sociales y también para la web; en pocas palabras, la huella digital. “Contenido para posicionarlas en los buscadores y que la experiencia de usuario sea transparente”, explica. En los últimos años, trabajó en una empresa de microfinanciación, en otra de comercio electrónico y ahora para Frog, una consultora alemana de diseño, “donde todas las palabras y el contenido deben estar centrados en el usuario: de algún modo sigo trabajando con lo que me gusta”, dice.

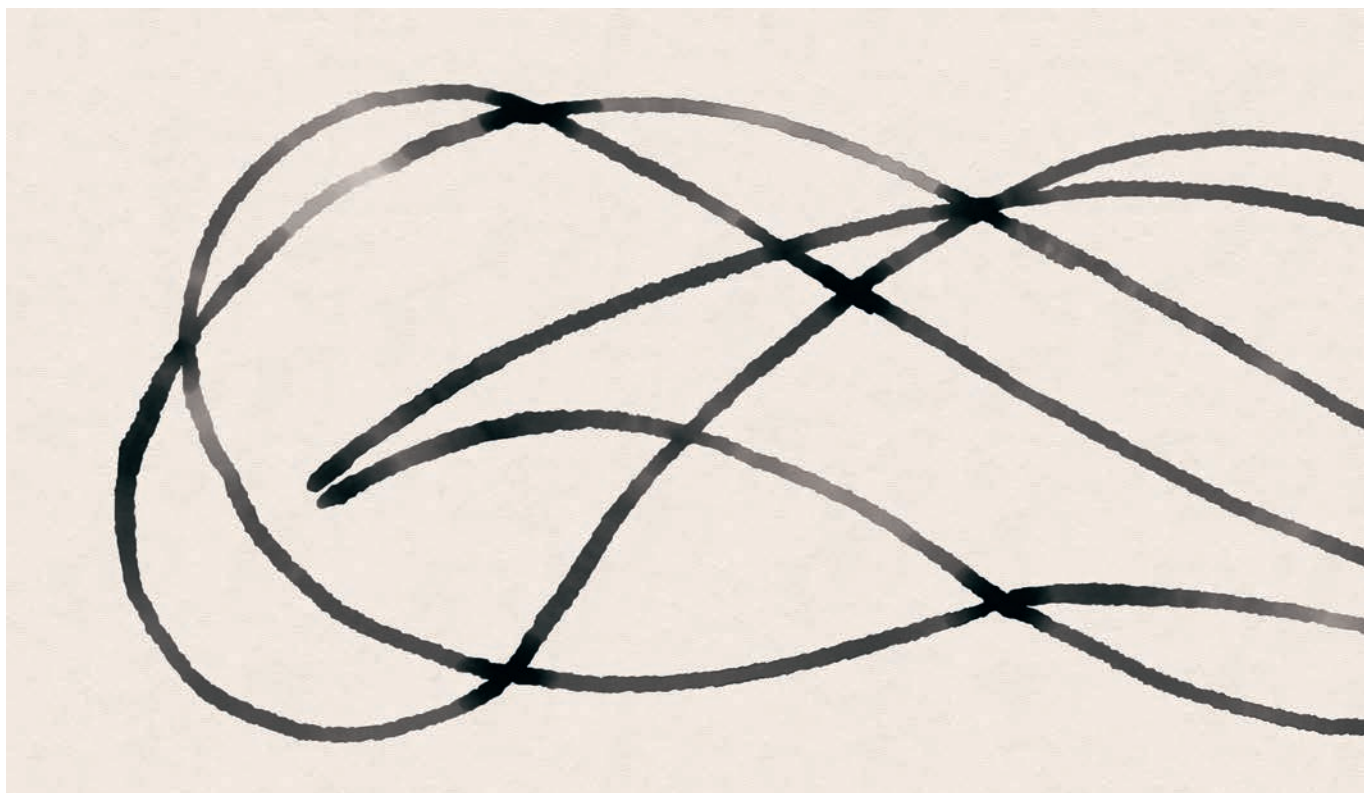
Su rápida evolución laboral la describe como una ola tecnológica a la que decidió encaramarse. No sabe cómo lo logra, pero como muchos otros jóvenes orillados por la crisis trabaja además como ‘freelancer’, diseñando estrategias para otras ‘startups’, de manera que al final de mes cobra por honorarios. ‘Forbes’ publicó que la crisis del coronavirus dejó a los mexicanos con menos y peores puestos de trabajo. En este tema, ha mirado, por ejemplo, cómo se desarrolla el movimiento de las Nenis, una tribu urbana de microempresarias: “Elles crean sus propias páginas en redes sociales –Facebook o Instagram – para vender productos como ropa y los entregan personalmente. Es autoempleo conectado, gente que crea formas para llegar a sus clientes en el confinamiento”, dice.

Carmen Murillo

Creadora de contenidos digitales. Cofundadora de Ux Writers México

A ella le gusta hablar de su generación, dice que tuvieron acceso a todo y se volvieron superególatras, la generación que creó la red social predominante. “Prueba de ello vivimos para la foto, para mostrar cuán ‘cool’ son nuestras vidas”. Cuando le pregunto qué piensa del famoso techo de cristal, responde: “Pero se nos están viniendo encima todos los vidrios y nos estamos cortando durísimo. Nunca había notado tanta polarización”.

Mientras advierte que es tiempo de terminar la entrevista porque tiene otro Zoom, me dice que su generación habría de apelar hacia la conciencia del futuro: ¿qué hacer para que todos tengamos las mismas oportunidades? “Yo creo que ahora estamos compartiendo nuestros pensamientos de forma masiva, como si estuviéramos en una especie de torre de Babel donde la gente no se está escuchando en realidad y solo quiere hablar”.



Separados por la misma lengua

De una orilla a otra del Atlántico, el idioma nos divide y, a la vez, nos hace cómplices de chistes gemelos, palabras viajeras y hasta malentendidos tradicionales. Es un territorio identitario que reivindica la diferencia y nos habla de raíces comunes.

El mexicano del cuarto 502 (en el sexto piso) llama al lobby e informa al gerente que “se desconchinfló la llave de la tina... ¿Podrían enviar a un plomero, por favorcito? El encargado en recepción tarda un buen rato en deducir que se trata de la habitación 502 (en la planta sexta) y que lo que ha ocurrido es que “se averió el grifo de la bañera... y por ende, hay que llamar a un fontanero”; sin favor, ni leches.

La anécdota se volvió chiste o chisme y el cuento se le adjudica a Alfonso Reyes hace un siglo, a José Emilio Pacheco hace medio y a la más reciente estrella de la literatura mexicana en visitar Madrid. Ya sean hechos o bulos, se trata de la cíclica confirmación de que entre México y España hay una lengua común que nos separa, tal como el Atlántico e igual que sucedía según George Bernard Shaw con el idioma inglés,

tan diferente el de Kentucky al de Liverpool. La cita también se atribuye a Oscar Wilde y aunque los habitantes de ese idioma sin eñe dan fe de diametrales diferencias incluso en la pronunciación de una misma palabra, parece no haber en el mundo un espejo tan enigmático y contrastante como el que se extiende desde la Península hasta el Pacífico.

Empecemos con la “tl” heredera del náhuatl mexica (mal llamado azteca)



RIKI BLANCO

que tanto lío causa en hinchas del 'Aleti' de 'Madri', o hablemos de los necios que insisten en escribir "Méjico" con jota no aragonesa. Hablo de lugares comunes verbales tan contrastantes o refractados como el michoacano que confunde toda música española con el flamenco o el paisano guanajuatense que –ante el primer golpe de la cruda que en España es resaca– tiene la mala ocurrencia de pedir "una polla con dos huevos" en el bar del hotel, sin imaginar que hay geografías donde esa combinación no significa jerez con clara y yema como remedio para el trasnochado. En la misma línea rayana con la vulgaridad accidental están el estupor que puede causarle al español que escuche que la Lotería Nacional Mexicana ha logrado acumular una polla de varios millones para un próximo sorteo, sin imaginar que se trata de un bote acumulado; y el pudoroso mexicano que

siente taquicardia al escuchar que en España es común meter de culo a un auto compacto en lugares estrechos. De hecho, en México no es habitual –aunque cada generación ha ido dosificando el diferencial– escuchar en radio, televisión o conversación coloquial la "teta" o el "mecagoen" tan frecuentes y normalizados en España desde hace siglos.

Esta entrañable diferencia en las hablas, lejos de convertirse en conflicto o reducto irascible, conforma un policromado mural de diversidad abundante y provechosa germinación no solo de rimas inesperadas, sino de auténticos giros culturales que enriquecen el aroma de la relación bilateral. Nos hermana la tiza que se usa en el cole español, que no es más que el gis de las escuelas mexicanas, siendo "tizotl" raíz náhuatl que cruzó a la metrópolis en boca de algún conquistador arre-

pentido, y gis el arábigo guarismo que llegó a Mesoamérica en boca de algún fraile; y así también no es lo mismo sentir pena en Pantitlán que grima en Granada, ni vergüenza en Vitoria; no es lo mismo chillar de berrinche en Querétaro que pitar al árbitro en Aranjuez, y qué decir del grito de la porra del Atlante a contrapelo de los cantos de los ultras, ambos lejanos idénticos a la barra de Boca en Argentina.

Precisamente de la boca a los gestos, el espejo trasatlántico refleja que un corte de mangas no dice nada en Guadalajara, Jalisco, así como el chilango del antiguo DF que pinta un caracolito no recibe contestación alguna si lo hace en Valladolid o Zaragoza. Pues no es lo mismo –aunque se parezcan– los que se lían a hostias con los que se agarran a chingadazos y llama la atención que en el valle de Anáhuac se miente tanto a la madre,

mientras que al cruzar la carpetovetónica les dé por cagarse en su padre. Y merece un largo ensayo esa ligereza andaluza con la que se puede lanzar un piropo a la Macarena como hija de la gran puta frente al recato pudoroso y ultraortodoxo de los indígenas conversos, incapaces de aludir así a los dioses. Y así como se abre una falla tectónica abismal de diferencias anímicas y culturales entre España y México, se yergue una inmensa montaña de dichos compartidos, greguerías clonadas y albures más o menos trasatlánticos: hablo de los chistes que en la Península denostan a los de Lepe, que son los mismos chistes que se cuentan en chilangolandia contra los gachupines; y de los refranes que se cruzaron en ambos sentidos en los cinco siglos que llevamos intentando conocernos en un mestizaje como de madrepora, que cubre no solo lo histórico y cultural, sino también lo biológico-existencial.

Hace poco causó cierto furor tricolor –hubo quienes se rasgaron las vestiduras– el hecho de tener que leer subtítulos añadidos en la película mexicana ‘Roma’, de Alfonso Cuarón, que se proyectaba en España. De acuerdo, es evidente que se necesitan subtítulos hasta en Toluca y Tacubaya para los inalcanzables diálogos en lengua mixteca que emplean las actrices que hacen el papel de sirvientas; pero parecía exagerado que en Móstoles o Bilbao tuvieran que recurrir al subtítulo de los diálogos de los otros actores que ¡hablaban español! Por lo mismo, llama poderosamente la atención la notoria propensión al doblaje del cine hispano, a contrapelo del ya anclado y habitual recurso de los subtítulos en México, como si todo ello tuviese que ver con los índices de alfabetismo o lectura.

Así como la maestría parece diferenciarse del máster, el parking en Segovia parece diferenciarse de un

estacionamiento en Celaya; y así como el que guacha en spanglish de pocho venido en cholo en pleno corazón de East L.A. como territorio mexicano, de igual manera parecía intraducible el cheli de chulapos y chulaponas y el argot macarra de tiempos de la movida. Aunque el menda que se come el tarro sea gemelo del pendejo que está mal del melón, aunque la bofia sea la tira y el chocolate equivalga a un churro (lo cual parece enredo de desayuno), ya sabemos no pocos chichimecas el lío que podemos formar en cualquier tasca al insistir en tomarnos un whisky con Tehuacán, o bien la vergonzosa situación de preguntar a una compañera de la Complutense si acaso lleva en el bolso un Durex (que ella identifica como condón), cuando en verdad solo deseábamos un poco de tira adhesiva.

Hablamos el mismo idioma y diferentes lenguas, o bien es la misma lengua que se ha partido en dos o más idiomas, y el caleidoscopio se desdobra incluso en lo etéreo. Por ejemplo, en el sencillo afán por dar la hora es común que en España mienten las 2:50 como “tres menos diez”, desconcertando al mexicano que acostumbra a decir “diez para las tres”, quizá con el argumento de que no se puede dar por hecha la tercera hora de un día o mediodía si por azar nos cae encima un terremoto que para el tiempo a las 2:59; y todo eso de una esotérica manera quizá explique que el Metro de Madrid circule al revés que la naranja serpiente subterránea de México, donde los vagones entran a la estación por el lado izquierdo del que se para en el andén, provocando que al viajar –de aquí para allá y viceversa– mexicanos y españoles se paren al filo de los rieles como visitantes ajenos a Londres, donde uno tiene que estar a las vivas con las

vías cambiadas. Y ya que estamos: ¿qué me dicen del flemático anuncio de “Mind the gap” que en México se tradujo como “Ojo” y que en Madrid se alarga barrocamente en “Metro de Madrid: próxima estación en curva. Por favor, tenga cuidado para no introducir el pie entre coche y andén”?

Que el verbo chingar sea tan polifacético en México trastoca notablemente el único doble sentido que se le confiere en España, y hace que llame tanto la atención que muchos rancheros digan “ansina” y “vuesa mercé” como si habitara el Quijote en Cholula o Chapala. O que la conserje aconseje subir para arriba, entrar adentro para luego bajar para abajo y salir para afuera no debe de ser pretexto para erguirnos en censores calificadores de la Irreal Academia de la Lengua, sino para convertirnos en beneficiarios de un dinámico diccionario que se desdobra continuamente con los vocablos al uso, los pronombres prestados y el cantinflismo inevitable (¿o puro quevedismo ramoniano?).

Nos hemos de leer por los siglos de los siglos con la compartida tipografía donde no faltarán ni el ansia ni el asombro de redescubrir verbos y nombres que creíamos haber memorizado. Nos hemos de escuchar en boleros o rancheras que se mezclan con todos los palos del flamenco y lánguidas cantigas de antaño en la inagotable y generosa música que pone a bailar hasta en el habla y nos hemos de ver para siempre en el espejo, que refleja y refracta, de millones de apellidos compartidos y tantísimas raíces intactas, en paisajes parecidos y costumbres clonadas. De ida y vuelta, España y México a dos voces exponenciales y policromadas que confirman que Comala o Macondo están también en la Mancha y que Sancho y Don Alonso son cuates –entre ellos y con todos.

TÚ DECIDES

AMPLIAR TUS LIMITES EN LA NUEVA BUSINESS

NUEVA CONFIGURACIÓN CLASE BUSINESS:

- ASIENTOS - CAMA TOTALMENTE ABATIBLES
- CON ACCESO DIRECTO AL PASILLO
- CON MAYOR PRIVACIDAD Y COMODIDAD

aireuropa.com



Una economía atascada entre las promesas y la realidad

Con sus recursos naturales, su atractivo turístico y su posición geográfica, México tiene potencial para ser uno de los países más prósperos del mundo, pero la corrupción, la desigualdad y el desmantelamiento del estado del bienestar impiden un crecimiento que beneficie a todos



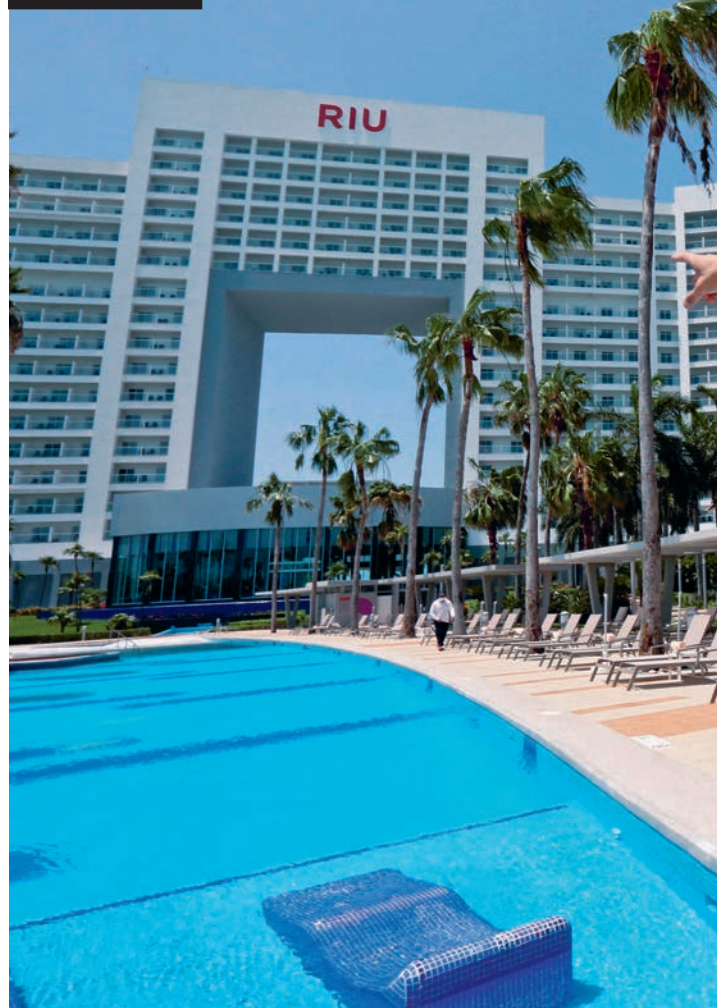
Gonzalo García

Periodista, jefe de redacción en 'Expansión'

De ninguna manera volveré a México. No soporto estar en un país más surrealista que mis pinturas”, dijo Salvador Dalí. El artista no iba desencaminado: al igual que sus obras, México es un país de espejos y espejismos, de dobles sentidos y falsos sentidos. Un vistazo a su economía lo revela rápidamente, pues las cifras –como ocurre a menudo– no dicen toda la verdad.

Los datos parecen mostrar una potencia económica mundial. En muchos sectores, la nación latinoamericana aparece entre los primeros puestos de los rankings mundiales. Por PIB, ocupa el número 15, justo por debajo de España; en turismo, es el séptimo lugar más visitado (con cifras anteriores a la pandemia); y también es el cuarto mayor productor mundial de cerveza y maíz, el sexto de caña de azúcar, el séptimo fabricante de vehículos,

El subdirector del hotel Riu Palace Península (Cancún), Ignacio González, muestra las instalaciones. EFE



el noveno de cobre, el undécimo de petróleo, el duodécimo de aviones y el primero de aguacate, según los listados elaborados a partir de las cifras oficiales de los países. Es decir, se trata de una potencia agrícola, petrolera, minera, manufacturera y turística. Y es el mayor socio comercial –y la maquila– de la primera economía del mundo, Estados Unidos.

“México es una economía que todavía tiene las bases para vivir un crecimiento importante, con unas finanzas públicas estables y un sistema financiero fuerte”, señala Jorge Sánchez Tello, director del Programa de Investigación Aplicada de la Fundación de Estudios Financieros.

Además, es el décimo país más poblado del mundo, con 127,8 millones de habitantes, la mayoría de ellos entre los 20 y los 40 años –con el enorme mercado para el consumo que esto conlle-



va-, y su tasa de desempleo es de apenas el 4,4%. Al contrario que muchas otras naciones latinoamericanas, se considera política y macroeconómicamente estable. Las presidencias sexenales, sin derecho a reelección, se suceden sin interrupción desde el año 1934, y las medidas que se adoptaron a finales de los años 90 para poner fin a las recurrentes crisis financieras, que cada pocos años hundían el valor de su moneda y situaban a la banca al borde de la quiebra, pusieron la deuda pública y la inflación bajo control.

Entonces, ¿qué pasa con México? ¿Por qué, a la vista de estos datos, no es uno de los países más prósperos del planeta? ¿Por qué sigue siendo un país “en desarrollo” y no alcanza el deseado estatus de “desarrollado”?

Hay otras cifras que hablan de otra realidad. La pobreza es gigantesca, y no está disminuyendo. El Consejo Nacional de Eva-

luación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, el organismo público que mide este tema), calcula que había 70,9 millones de personas en situación de pobreza al cierre de 2020. Es el 56,7% de la población. En los últimos 50 años, el número total de pobres ha crecido en el país, aunque, como porcentaje de la población, la proporción se ha reducido. La desigualdad extrema es otro problema eterno.

Frente a estos millones de pobres, México cuenta con algunos de los principales millonarios del mundo, encabezados por Carlos Slim. El empresario, hijo de emigrantes libaneses, tiene negocios en la construcción, la energía y la banca, pero la joya de su corona es América Móvil, el gigante de las telecomunicaciones que formó tras la privatización de la estatal Teléfonos de México. En varias ocasiones, ocupó el número 1 en el ranking de Forbes de los más ricos del mundo.

Otro dato: las ventas acumuladas en un año por las compañías de los 100 principales empresarios del país rondan los 300.000 millones de dólares, equivalentes al 30% del producto interior bruto nacional. Y la suma de sus fortunas es similar al PIB de países como Singapur, Israel y Chile, según el medio económico mexicano ‘Expansión’. Los ricos mexicanos son muy ricos porque la mayoría de las actividades económicas están en manos de oligopolios que se reparten el pastel. El regulador de competencia no tuvo autonomía ni ‘dientes’ para sancionar prácticas irregulares hasta 2013.

Lo peor de ambos mundos

México es Latinoamérica, pero también es Norteamérica, y económicamente se lleva lo peor de ambas regiones. Por un lado, acumula décadas sumida en la corrupción, la desigualdad, el clasismo y la pobreza. Y por el otro, ha dismantelado gran parte del estado del bienestar que consiguió tener –a finales de los años 90, por ejemplo, privatizó las pensiones en unos fondos que hoy apenas les alcanzan a los jubilados para llegar a fin de mes– y se caracteriza por un sistema laboral muy parecido al de Estados Unidos, donde los trabajadores apenas tienen protecciones... con salarios mucho menores que los del país vecino. Según un estudio de la fundación alemana Friedrich Ebert México, el país tiene los costos laborales más bajos de los 18 países productores de autos: 2,7 dólares por hora para los obreros en las líneas de producción, comparado con los 7,5 dólares por hora de los trabajadores de Taiwán –otro competidor manufacturero– y los 28 que cobran en Estados Unidos.

No hay seguro de desempleo y las vacaciones establecidas por ley son de apenas seis días al año, aunque muchas empresas ofrecen más. En general, se trabaja mucho –es el país con jornadas laborales más largas, entre los que forman parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)– y se gana poco.

De hecho, si el paro se midiera igual que en España, el porcentaje sería escandaloso: el 56,6% de los trabajadores en México son informales –sin contrato y sin declarar impuestos–, y

producen 23 de cada 100 pesos del PIB, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

“La economía mexicana adolece de más debilidades que fortalezas, dada la crónica anemia de inversión que ha sufrido en las últimas dos décadas y media. En ese sentido, el bajo crecimiento de no más del 2% en promedio en los últimos 20 años se debe al proceso de desinversión registrado”, comenta Alfredo Coutiño, director para América Latina en la calificadoradora Moody’s Analytics.

La presencia española en México

Hasta principios de los años 90, con el liberalismo económico que impulsó el Gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, y con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA, por sus siglas en inglés), el país mantuvo una política proteccionista. Por ello, la mayoría de las grandes empresas son nacionales.

Las excepciones se encuentran en el comercio, especialmente por la estadounidense Walmart; el sector automotriz –Ford, General Motors, Nissan, Volkswagen, Honda, Toyota y Kia tienen importantes operaciones en México– y el sector financiero. En este último sector es donde se encuentran las principales firmas españolas.

A mediados de los 90, en la llamada crisis del tequila que puso en jaque el sistema financiero y causó el cierre de miles de em-

Si el paro se midiera igual que en España, el porcentaje sería escandaloso: el 56% de los trabajadores son informales: sin contrato y sin impuestos

presas y una oleada de desempleo, los bancos tuvieron que ser rescatados por el Gobierno. Después de eso, se abrió la oportunidad para la entrada de capital extranjero en las maltrechas entidades del país: BBVA adquirió Bancomer en el año 2000, y cuatro años después se hizo con las acciones que le faltaban; Santander adquirió Serfin, en subasta pública, ese mismo año.

Hoy, BBVA es el primer banco del país –y su filial mexicana es su mayor negocio en el mundo, por delante de España– y Santander es el cuarto. En el sector de los seguros, Mapfre es otro de los principales jugadores del sector.

En otro ámbito destaca Iberdrola, el primer productor privado de energía eléctrica del país, con casi una veintena de centrales de ciclo combinado, cogeneración, eólicas y solares. En el año 2019, el presidente de esta empresa, Ignacio Sánchez Galán, se mostraba muy optimista, poco después de que la compañía anunciara una inversión de 5.000 millones de dólares hasta 2025.

“Estamos firmemente comprometidos con el desarrollo energético y económico en México”, aseguró. En la actualidad, la situación es muy diferente.

Desde junio de 2020, el presidente Andrés Manuel López Obrador y la empresa española mantienen una relación tensa. En el sector energético, el Gobierno mexicano busca recuperar la fortaleza de los exmonopolios en el petróleo (Pemex) y en la electricidad (Comisión Federal de Electricidad o CFE), y para ello ha cancelado los concursos públicos para las empresas y trata de cambiar contratos que considera leoninos. Incluso acusó de corrupción a Iberdrola –sin presentar ninguna prueba– y le mandó el siguiente mensaje: “Que se entienda bien, que se escuche fuerte y lejos: México no es tierra de conquista. No van a venir a saquearnos, se acabó esto. Tenemos que cuidar el patrimonio de los mexicanos”. En respuesta, la compañía –que tuvo como consejero en una filial estadounidense al expresidente de México Felipe Calderón, archienemigo de López Obrador– declaró que no iniciará nuevos proyectos en el país ni invertirá más, “si el Gobierno así lo quiere”.

La lucha sigue abierta, mientras la Justicia mexicana ha frenado la reforma del Gobierno al sector eléctrico por ser inconstitucional, al ir contra la competencia en el sector. Como siguiente paso, López Obrador buscará una reforma de la propia Constitución, mientras todas las firmas privadas de energía se preparan para afrontar la batalla legal.

Otra empresa española que ha estado en el centro de la polémica ha sido OHL. En el año 2015, se filtraron unos audios que presuntamente revelaban sobornos de ejecutivos de esta constructora a funcionarios del Estado de México, y también del anterior Gobierno de Enrique Peña Nieto. El caso nunca fue juzgado, pero la compañía –inmersa además en escándalos de corrupción en España– vendió su negocio en el país, enfocado en la gestión de carreteras de peaje, a un fondo australiano en el año 2018. En la infraestructura y la construcción, actualmente destacan las operaciones de las empresas ACS –que pertenece a Florentino Pérez–, Grupo Aldesa, Acciona y Sacyr.

Y en telecomunicaciones se encuentra Telefónica, que ha tenido dificultades para lograr el liderazgo al que está acostumbrada en otros países, pues se enfrenta al imperio de Carlos Slim. Incluso hubo rumores de que se marcharía de México, desmentidos por la compañía, que sigue buscando la fórmula del éxito y en 2019 abandonó su propia red de acceso para ahorrar costes y se integró en la de su rival AT&T.

Por último, el sector turístico es la otra actividad que concentra las inversiones españolas en México. La costa del Estado de Quintana Roo, en el Caribe, está repleta de cadenas hoteleras españolas, como por ejemplo Meliá, Riu, Barceló, Iberostar, Princess, Catalonia y Palladium. Esta última, propiedad del ex ministro de Asuntos Exteriores con Aznar Abel Matutes, inauguró en 2019 dos nuevos hoteles de lujo en Costa Mujeres, al norte de Cancún. En uno de ellos, el tenista mallorquín Rafael Nadal ha abierto un centro deportivo.

La pobreza afecta más a las mujeres mexicanas

Según las estimaciones del último informe sobre la pobreza de CONEVAL 4 de cada 10 personas viven en la pobreza en México.

Población en situación de pobreza

	2008	2018	Variación
● < 65 años	44,3%	42%	-5,19%
● Jóvenes	43%	42,4%	-1,4%
● Mujeres	44,6%	42,4%	-4,93%

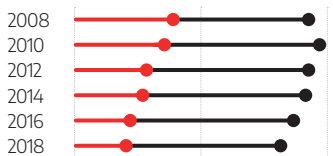
Población en situación de extrema pobreza

	2008	2018	Variación
● < 65 años	10,9%	7,5%	-31,19%
● Jóvenes	10,1%	7,1%	-29,7%
● Mujeres	11,3%	7,4%	-34,51%

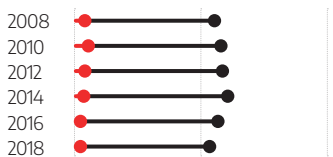
Población en situación de pobreza según lugar de residencia

● Extrema pobreza ● Pobreza moderada

Rural 0% 30% 60%

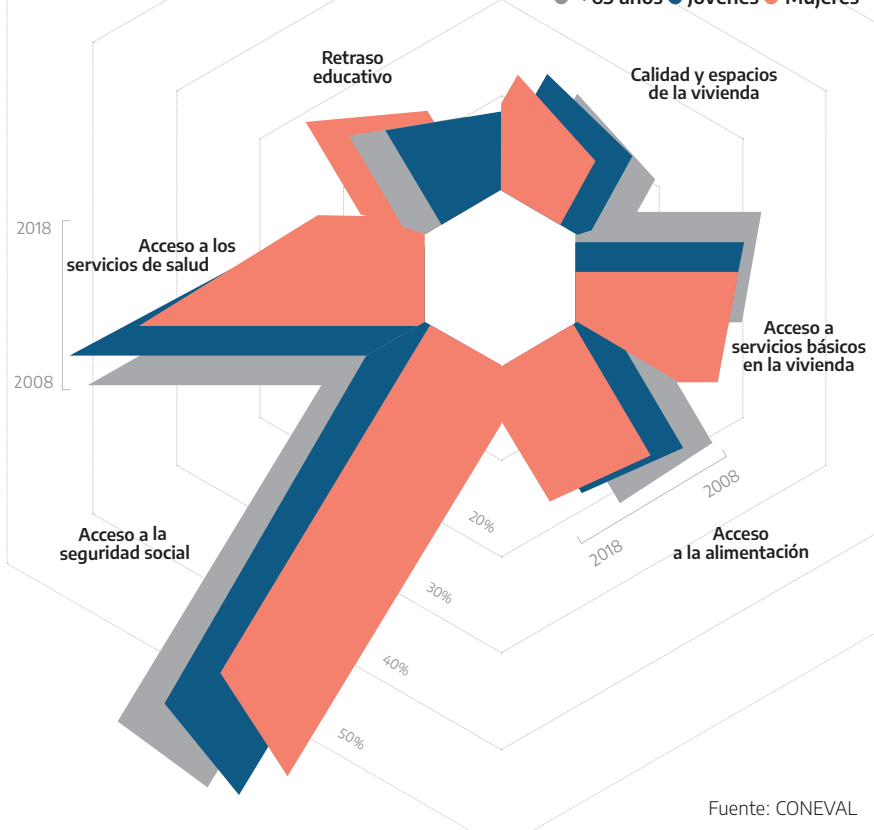


Urbano 0% 30% 60%



ERREA COMUNICACIÓN

Indicadores de carencia social



Fuente: CONEVAL

Todas estas marcas tienen planes para seguir creciendo en el país, aunque el modelo con el que lo hacen –en general, el “todo incluido” de la famosa pulserita– se ha ganado críticas porque deja muy poca derrama económica en las poblaciones de la zona, ya que los turistas que se acogen a esta fórmula apenas salen de los complejos hoteleros.

¿Y los mexicanos en España?

De nuevo, el nombre de Carlos Slim aparece entre los primeros al hablar de la presencia de los mexicanos en la economía española. El magnate tiene cerca del 81% de la constructora FCC y es el accionista mayoritario de la inmobiliaria Realia.

Por otro lado, Grupo Bimbo y Sigma Alimentos (una filial de Grupo Alfa), que en 2015 se convirtió en la propietaria de Campofrío, tienen una importante presencia en el sector de los alimentos. Y los restaurantes también han atraído a los empresarios mexicanos: la operadora Alsea es uno de los mayores grupos en el país, con 1.044 establecimientos de las marcas Domino's Pizza,

Burger King, Starbucks, Foster's Hollywood, Ginos y Vips, según su último informe trimestral. Por esta última, pagó 575 millones de euros a finales de 2018.

Su competidor es el también mexicano Carlos Fernández, ex director general del gigante cervecero Grupo Modelo, que cuenta con una participación mayoritaria en AmRest (que opera cadenas como KFC, Pizza Hut y La Tagliatella.)

En otras industrias también han aumentado en los últimos años las adquisiciones millonarias de compañías españolas por capital mexicano. En el año 2013, la empresa de autobuses ADO compró Avanza; y en 2015, la cadena de cines Cinépolis se hizo con Yelmo Cines.

Por último, Cemex es una de las cementeras más importantes en la península. En 2014, la Agencia Tributaria española le impuso a esta compañía una multa de 455 millones de euros por simular presuntamente pérdidas contables entre los años 2006 y 2009 para evitar pagar impuestos. La empresa recurrió la multa y la sanción se encuentra suspendida hasta que el caso se resuelva de forma definitiva.



Desaparecidos: el lugar equivocado en un momento equivocado

Cada día, 19 mexicanos se esfuman sin dejar rastro. Sus familiares, ante la inacción del Gobierno, lo dejan todo para consagrarse a su búsqueda



Marcela Turati

Periodista especializada en derechos humanos
@marcelaturati

Fotografías: Mónica González Islas



Margarita Santizo y
Teresa Morales, madre
y hermana del policía
federal Esteban
Santizo, desaparecido
en 2009 en Michoacán.

En abril de 2016, en el Distrito Federal se realizó un taller que podría catalogarse de surrealista si no fuera porque en México, desde hace unos años, la anormalidad pasó a ser lo cotidiano. Los asistentes se identificaban a sí mismos como miembros de un gremio común llamado “los buscadores”. Eran principalmente madres y padres de familia llegados de distintos puntos del país para compartir sus técnicas de rastreo de fosas clandestinas y exhumación de cadáveres, y para aprender nuevas destrezas con el objetivo de buscar a sus hijos, hijas u otros familiares desaparecidos.

En la ronda inicial de presentación cada participante mencionaba, no sin voz entrecortada, su nombre, de qué lugar había

acudido, a qué persona buscaba y su temporalidad en ese oficio. Así, un hombre nortero presentó en un PowerPoint sus métodos; uno de estos, del que se jactó más, era su ‘expertise’ en sacar información a los cuidadores de chivos que saben dónde hay tambos donde pudieran ser “cocinadas” personas. Otro, de Guerrero, mostró una varilla de metal que entierra en los abultamientos de la tierra y que olfatea al sacarla para ver si tiene el inconfundible olor a muerte, señal de que encontró un cadáver. Una mujer de Coahuila contó que utiliza drones para acceder a terrenos peligrosos, entiéndase espacios controlados por narcos. Otra mujer de Veracruz, a quien el llanto no le permitía hablar, confesó que era novata: su hija acababa de ser desaparecida.

Durante toda esa semana, estas personas que dedican sus vidas a encontrar a sus desaparecidos, que pierden su salud y gastan sus ahorros en ello, lloraron a la par que intercambiaban saberes y escuchaban a antropólogas forenses, abogados y doctoras que les enseñaban de anatomía, leyes para no cometer delitos al exhumar tumbas y los procedimientos científicos para cavar esos entierros irregulares de los que se ha plagado México.

El encuentro terminó con un viaje al costero Estado de Veracruz, famoso por su carnaval, su puerto y sus cafetales, donde los asistentes pasaron de la teoría a la práctica. Tenían que buscar restos humanos. Y esa semana –por supuesto y por desgracia– encontraron cuerpos. El momento en que un sacerdote bendijo los picos, varillas, palas y sogas dio por inaugurada la Primera Brigada Nacional de Búsqueda, brigada que desde entonces se repite varias veces al año con distintos recorridos.

Las madres nunca se rinden

Esto ocurre en el México maltrecho a partir de la estrategia de seguridad militarizada, la llamada “guerra contra las drogas”, declarada por el presidente Felipe Calderón en 2006, y que nunca acabó con la droga pero logró cientos de miles de asesinatos y que se popularizaran palabras como “levantón”, que en la jerga narca significa subir a alguien a la fuerza a un vehículo y no regresarlo. Como respuesta natural a las desapariciones a la fuerza surgieron los buscadores, personas que se dicen muertas en vida, y que dejan todo para dedicarse a buscar a los familiares que les arrebataron, que exigen de todas las formas posibles justicia y verdad a las autoridades; recorren laberintos burocráticos, morgues, cárceles, hospitales y escondrijos de indigentes; gastan en videntes, extorsionadores y policías corruptos que prometen dar pistas; entran a campamentos de sicarios o a los campos de trabajo forzado para buscar a los suyos entre los esclavizados, o caminan a cerro abierto con palas, listos para cavar.

El oficio generalmente se conjuga en femenino porque es especialmente practicado por madres. No existe un censo de cuántas son. Constantemente, estas madres buscadoras se agrupan unas con otras y crean colectivos con nombres que evocan su misión: Rastreadoras, Sabuesos, Guerreras, Fuerzas Unidas, Solcitos, Cascabeles, Madres Coraje, Colibrís, Enlaces, Alondras, Amores y un sinfín de variantes.

Dedicarse a buscar como único oficio, como destino, como identidad... es un indicador de lo masivas y sistemáticas que son las desapariciones de personas en México (88.596 personas según el registro –siempre en aumento– del día de hoy). El surgimiento de estos colectivos es directamente proporcional a la falta de respuesta institucional ante este delito de lesa humanidad. En un país donde la impunidad pareciera ser política de Estado.

El desbordado fenómeno ha dado lugar a cursos, talleres y escuelas para enseñar a buscar. Las familias toman clases de genética, derecho, nuevas tecnologías. A cada rato se presentan guías para búsquedas, y han surgido películas, muestras en museos, obras de teatro y arte que aborda el fenómeno. Se han creado leyes, mecanismos extraordinarios, protocolos, comisiones nacionales y estatales de búsqueda, comisiones presidenciales, registros públicos, sin que nada detenga esa práctica de llevarse a la gente. Los hallazgos de entierros ilegales son tan cotidianos que hace tiempo dejaron de ser noticia. En 2013 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tuvo que inaugurar la carrera de Ciencias Forenses para responder a la demanda de equipos de antropología forense (porque los mexicanos y los de Perú, Argentina, Guatemala, Alemania y Estados Unidos no dan abasto). En la campaña electoral pasada, una candidata regaló a

En plena campaña electoral, una candidata regaló palas para excavar a unas madres buscadoras. Fue criticada, pero ellas lo agradecieron

unas madres palas para excavar –el hecho fue criticado, pero las beneficiarias lo agradecieron–; luego, un candidato a gobernador, ex secretario de Seguridad Pública, regaló una camioneta a otras buscadoras para ayudarlas en sus labores.

Pero no toda persona desaparecida está muerta: en extrañas ocasiones, alguno escapa de la casa de seguridad donde estuvo secuestrado o de los cultivos de droga donde era forzado a trabajar, o regresa de lugares y situaciones de los que nunca habla.

Bajo la alfombra del México lindo y querido se ha tratado de esconder a este otro México dolorido, lleno de personas que buscan a sus seres queridos entre los vivos y los muertos.

Las desapariciones han dado lugar a toda suerte de relatos sórdidos, todos ellos verdaderos. Está la historia del tráiler abandonado en la zona metropolitana de Guadalajara, del que salían olores nauseabundos, y en el que, cuando las autoridades lo abrieron por presión de los vecinos, encontraron 273 cuerpos en descomposición en bolsas negras de basura. La Fiscalía admitió que no era cosa de narcos, que era una morgue itinerante donde ha-

bían guardado los cadáveres no identificados que saturaban el anfiteatro, y que no era la única que existía: una caja similar almacenaba otros 49 cuerpos.

Está la historia de las carreteras donde desaparecen personas que se acercan a Estados Unidos, y también la de los autobuses que llegan a las estaciones fronterizas solo con maletas y sin pasajeros que las reclamen. Ocurrió durante varios meses en Tamaulipas, donde todos los pasajeros varones eran retenidos por el cártel de los Zetas en un mismo pueblo, escoltados por policías municipales; el mismo sitio donde meses después aparecieron 47 fosas con más de 200 cadáveres. Está la historia de aquella cárcel en el nortero Estado de Coahuila, que era controlada por los presos y se convirtió en escondrijo inigualable para desaparecer a enemigos en tambos con ácido. Ese mismo año, en otro pueblo, fueron desaparecidos 300 habitantes por la traición de un narco a otro que decidió exterminar a todas las personas que llevaban sus apellidos (próximamente veremos la historia en Netflix).

39.000 restos sin identificar

Los relatos extraordinarios también abarcan a aquellos que buscan. Como la historia de las noroñas Madres Coraje, encabezadas por la maestra jubilada Letty Hidalgo, quien al buscar a su hijo de 18 años aprendió a exigir expedientes a las autoridades, a hacerles un análisis estratégico de criminalidad, a entrevistar a capos en las cárceles, a establecer alianzas para construir su propio banco genético o a utilizar drones, programas en 3D, información satelital, perros olfateadores y detectores de metales para poder buscar bajo la tierra.

Están padres increíbles como Fernando Ocegueda, que, en la búsqueda de su hijo en Tijuana, fue pionero en el hallazgo de centros de exterminio. Una tarde, Ocegueda me mandó un mensaje a propósito de una de las búsquedas en que se encontraba.

“¿Cuántos cuerpos encontraron?”, le pregunté, ingenua.

Abrió la fotografía que mandó a mi celular. No entendí. Vi una taza, y en el fondo residuos de café. Amplié la foto: no era café. Eran remanentes humanos del tamaño de lo que queda cuando nos cortamos las uñas.

“No eran cuerpos. Son fragmentos”, respondió. Su especialidad ha sido rastrear en los terrenos donde trabajó Santiago Meza López, conocido como ‘el Pozolero’, un hombre que salió en televisión confesando que había disuelto 300 cadáveres.

Desde la llamada guerra sucia de los años 60 y 70, la detención-desaparición de personas era un castigo a aquellos que incomodaban al PRI (Partido Revolucionario Institucional), el partido en el poder; en aquella época se contabilizan entre 500 y 1.500 desapariciones; pero la mayoría de las ausencias forzadas ocurrieron a partir de la militarización del presidente Felipe Calderón. Los perpetradores son agentes estatales o miembros de los grupos criminales, quienes muchas veces trabajan juntos.



Mónica Ramírez, la hija de Adela Alvarado, desapareció camino de la universidad en 2004, en Ecatepec, uno de los lugares con más feminicidios y desapariciones del país

Quien es desaparecido enfrenta el estigma oficial de “en algo andaba” para que esto le ocurriera; o la culpa porque “estuvo en el lugar equivocado en el momento equivocado”. Aunque todo México es un lugar equivocado, la desaparición se mueve de sitio y, según la ubicación, varía en intensidad. El diario ‘El Universal’ llegó a contar un promedio nacional de 19 personas desaparecidas por día. Un grupo de periodistas llegamos a registrar 2.000 fosas clandestinas encontradas entre los años 2006 y 2018, cuenta que ya superó los 3.000, y descubrimos que el Estado tiene en su poder al menos 39.000 restos humanos que no ha identificado y que pudo haber enterrado en fosas comunes, incinerado, donado a escuelas de medicina, dejado como préstamo en funerarias o escondido en fosas clandestinas. La política de Estado es la impunidad, como se refleja en las ridículas 35 sentencias judiciales dictadas por ese delito.

Para muchas familias, el Día de Muertos, en el que los mexicanos invitamos a comer y a beber a nuestros difuntos que esa noche pasan a visitarnos, no es celebrado. Los duelos se encuentran suspendidos hasta llegar a saber si el familiar vive o muere. En este trágico mundo al revés, el 10 de mayo, día de las madres, en todo el país se abren paso marchas de mujeres que gritan a coro: “¡Hijo, escucha, tu madre está en la lucha!”, “¡Las madres, buscando, también están luchando!”, “¿Por qué les buscamos? ¡Porque les amamos!”.

La indolencia con la que los distintos gobiernos gestionan este problema ha dado lugar a noticias crueles, indignantes, sádicas, que muestran los niveles revictimización de quienes de por sí son víctimas. Una siempre supera a la otra. Como la de la madre que

lloró al recibir a un hijo que el Gobierno incineró, y resultó que el suyo estaba vivo y ahora no sabe de quiénes son las cenizas que enterró. La madre que bajó a un pozo y fue sacando pedazo por pedazo el cuerpo de su muchacho, de quien guardó su cabeza en la sala de la casa porque las autoridades –indignadas por aquel desacato– no quisieron ir a recogerlo. La madre que lleva 10 años exigiendo que le regresen el cuerpo de su hijo adolescente al que los forenses enviaron a una fosa común, pero no recuerdan dónde. La madre que se hizo cocinera en un campamento de narcos para buscar al hijo que le reclutaron a la fuerza. La madre de un policía federal que –en cumplimiento de su última voluntad– fue velada en la calle, frente a la oficina del secretario de Gobernación, para que no se olvidara de regresar a su hijo a casa. Las madres acampando en huelga de hambre afuera de las dependencias de Gobierno esperando ser atendidas. La madre que al excavar un entierro ilegal se desmayó del dolor al reconocer en un esqueleto la ropa del hijo buscado. Las madres y los padres asesinados por buscar: como Sandra Luz, en Sinaloa, don Nepo, en Sonora, don Polo, en Durango, Javier, en Guanajuato, a la que se suman otros que mueren de impotencia o de tristeza.

Hitos de una búsqueda macabra

La historia de las desapariciones actuales cuenta con sus propias fechas clave. 2006 es el año de la estrategia fallida antidrogas que dejó al país sumido en un baño de sangre. En el año 2011 se hizo evidente que faltaban muchas personas a partir de que el poeta Javier Sicilia, que acababa de encontrar a su hijo asesinado, gritó



El hijo de Diana Iris García, Daniel Cantú, de 23 años, desapareció en 2007, en un tramo de carretera en Coahuila.

Al viajar, las rutinas cambian: envías tu ubicación, un mensaje si te detiene la autoridad y evitas ciertos caminos: en ellos, lo sabemos, desaparecen gente

un “Estamos hasta la madre” que se escuchó en todo el país y convocó a una caravana nacional a la que acompañaron los dolientes de todo México y que, a medida que iba avanzando hacia el norte, con rumbo a Ciudad Juárez, en cada tramo sumaba a nuevas familias que llevaban consigo las fotografías de los seres queridos a los que buscaban.

Gracias a esa caravana del dolor, vimos por primera vez y en cadena nacional a familias de personas desaparecidas sentadas junto al presidente, Felipe Calderón. Una de ellas, doña Mari Herrera, buscaba en aquel momento a cuatro hijos; es la misma abuela que, con los hijos que le quedaron, creó las brigadas nacionales de búsqueda.

2014 fue la fecha en que la tragedia se hizo visible al mundo entero, a partir de que 43 estudiantes normalistas fueron desaparecidos en la ciudad de Iguala, la noche del 26 de septiembre. Se trató de un impresionante operativo en el que participaron narcos apoyados por policías de varios municipios, protegidos y apoyados por policías estatales y federales, y soldados. Todos ellos intentaban impedir que los estudiantes se marcharan a bor-

do de un autobús en el que se habían montado y que, al parecer, ocultaba droga.

La televisada búsqueda de fosas para ubicar a los 43 estudiantes, que aún están siendo buscados, se convirtió en la señal de arranque para que colectivos de todo el país se dieran cuenta de que el Gobierno no iba a buscar a sus familiares, y se lanzaron al monte a buscar entierros, acciones que derivaron en las mencionadas escuelas para buscadores.

La geografía del dolor no ha dejado intactos los sitios turísticos. En Taxco, la coqueta ciudad colonial famosa por su linaje minero y sus joyas de plata, fueron encontradas minas preñadas con, al menos, 55 cuerpos. Ocultas por las fiestas, los Cabos, Cancún o Acapulco son también lugares de negra memoria. Visto el país con el filtro de este delito, se inauguran también nuevas rutinas. Si viajas por carreteras tienes que enviar tu ubicación, cuidarte especialmente al parar en las gasolineras, mandar un mensaje si te detiene alguna autoridad para revisar tus papeles y evitar ir por ciertos caminos. En algunas carreteras, lo sabemos bien, desaparecen gente.

El Gobierno de Andrés Manuel López Obrador, estrenado en el año 2018, ha reconocido la crisis humanitaria —una secretaria de Estado llegó a decir que “México es un cementerio, un país de fosas”—, hizo una declaratoria de crisis forense y estrenó un mecanismo extraordinario de identificación. También creó lineamientos y organismos para la búsqueda de los desaparecidos. Mientras esto se echa a andar, las y los buscadores siguen exigiendo que busquen a los suyos vivos, que se apresuren, que les den respuestas, que les regresen sus vidas.

EMERGENCIA HAMBRE

20 PAÍSES EN ALERTA

**270 millones de personas no tienen
alimentos suficientes para sobrevivir**

Colabora en accioncontraelhambre.org
o haz tu donación en:

Santander: ES57 0049 0001 5928 1009 0000

Caixabank: ES86 2100 2999 9302 0003 0018

BIZUM: Indicando el código de ONG **11250**

Código QR:





México y la 'narcodemocracia'

A pesar de las complejidades que enfrenta la sociedad mexicana, que tiene 127,8 millones de habitantes, hay funcionarias y funcionarios públicos que intentan dar la batalla contra la impunidad histórica



Lydia Cacho

Escritora y periodista
@lydiacachosi

Carlos Lomelí Bolaños es un empresario farmacéutico cercano al presidente Andrés Manuel López Obrador, y es también candidato a la alcaldía de Guadalajara, Jalisco, por el partido Morena. Lomelí es un candidato que ejemplifica cómo la delincuencia organizada y el Gobierno se toman de la mano uniendo al empresariado, la política y la criminalidad. Según un reporte de la agencia de investigación de la Administración de Control de Drogas de EE. UU., DEA por sus siglas en inglés, este empresario vendió al cártel de Sinaloa precursores químicos para fabricar drogas, y las autoridades norteamericanas le incautaron 2,2 millones de euros vinculados a esas ventas. Lomelí es propietario de las empresas farmacéuticas Lomedic y Solfran, lo cual le da acceso legal a químicos como las tabletas Lovarin-P, con las cuales se fabrican metanfetaminas, que los grupos



Un vehículo de campaña de la candidata Alma Mireya González Sánchez, quemado en las elecciones de 2018. EFE(EPA)

criminales elaboran para su venta y distribución mundial.

La organización periodística Latinus obtuvo el expediente del juzgado de El Paso, Texas, de enero del 2011. En ella el juez Frank Montalvo establece que el candidato Lomelí y su esposa tenían conocimiento de que vendían los precursores a miembros del cártel más letal de México; además, se demostró que blanqueaban capitales. Según consta en archivos judiciales, el candidato firmó reconocimiento de culpabilidad mientras el organismo contra el blanqueo de capitales con sede en Washington, OFAC, congeló tres cuentas del empresario debido a sus operaciones ilícitas.

En 2015, con el expediente criminal a cuestas, Lomelí se convirtió en diputado federal; el 2018 se lanzó como candidato a gobernador de Jalisco; al perder las elecciones, el presidente López Obrador lo nombró delegado representante del Gobierno nacio-

nal. En julio de 2019, el organismo dedicado a investigar a funcionarios públicos corruptos abrió un expediente a Lomelí por vínculos con el crimen organizado y este se vio obligado a renunciar como representante del presidente; al mismo tiempo se descubrió que el Gobierno le estaba comprando medicamentos a sus farmacéuticas vía contratos preferenciales. Lomelí es la muestra fiel de cómo se construye la protección política del empresariado que habita las zonas grises entre la política y el crimen.

México enfrentó el 6 de junio las elecciones intermedias más importantes de su historia actual. Morena, el partido del presidente, mantuvo, con sus aliados, la mayoría absoluta, pero no la suficiente para cambiar las reglas del juego marcadas en su proyecto de cuarta transformación. Dos semanas antes de las elecciones, se ha asesinado a 34 precandidatos y candidatas a puestos de elección popular, aunque en realidad se dieron en los últimos tiempos 450 ataques y amenazas a quienes entraron en las contiendas políticas; no se ha documentado una oleada de violencia electoral tan grave en ningún otro país democrático del mundo.

El 25 de mayo, la candidata a la alcaldía Alma Barragán Santiago fue asesinada a balazos en un acto de campaña frente a 200 personas, en la conservadora provincia de Guanajuato. Las autoridades provinciales afirman que el hijo de la candidata es supuestamente lugarteniente del cártel Jalisco Nueva Generación y que el ataque salió del cártel enemigo. De todos los ataques solo hay seis detenciones y las víctimas pertenecen a todos los partidos políticos de México. Pero ¿por qué es el país donde se asesina a más personas en la política? Por la misma razón por la que es el país más peligroso para ser periodista.

Políticos locales y 'pax' mafiosa

El concepto 'narcodemocracia' no es exclusivo de México; se ha usado en Colombia, Brasil, Venezuela, Nigeria e incluso Italia. Sin embargo, resulta impreciso, porque no son solo los cárteles de las drogas quienes han construido un entramado social para poder involucrarse directamente en la política; son los grupos de delincuencia organizada que se dedican a cuatro ramas principales del crimen transnacional: el tráfico de armas; la siembra, fabricación, trasiego y venta de drogas; la trata de personas para explotación laboral y sexual y para tráfico de órganos; y la creación de redes financieras y empresariales para el blanqueo de capitales.

No es casualidad que la mayoría de víctimas políticas fueran candidatas a alcaldías, regidurías, síndicos y diputaciones locales, pues son los puestos de poder público desde los que los grupos de delincuencia organizada operan localmente; es decir, para que subsista el poder nacional e internacional de una organización criminal es preciso que sus brazos armados tengan el menor desgaste y el negocio prospere regionalmente en un ambiente de ilegalidad e impunidad, de 'pax' mafiosa. Para que delitos como el tráfico de drogas y la esclavitud humana funcionen, es preciso que estos grupos tengan control sobre las policías locales, los jueces y las determinaciones de las alcaldías, por ejemplo, para los permisos de apertura de bares, prostíbulos, casas de apuestas,

centros nocturnos y casas de cambio; es decir, los espacios de crecimiento económico de los cárteles.

La batalla es, en una modalidad, para que una o un candidato afín a los grupos criminales opere ilegalmente desde el aparato gubernamental sin oposición; en una segunda manera, los grupos criminales amenazan a las y los candidatos para que respeten el poder y las negociaciones de la Administración anterior con el cártel; si se niegan o se pronuncian en contra de la impunidad, reciben ataques mortales. La tercera forma, muy común, es aquella en que algún empresario millonario vinculado con la delincuencia organizada invierte en campañas políticas para comprar la voluntad de alcaldes, legisladoras, jefes policiacos o fiscales. Todas han sido documentadas muchas veces, y muy pocas llegan al juzgado.

Desde 2006, en México se han registrado 75.000 desapariciones de personas, según la Comisión Nacional de Búsqueda del Gobierno federal. Cada día se registra un promedio de 11 feminicidios y más del 90% quedan sin investigación y castigo. La violencia mexicana está directamente relacionada con la corrupción política y empresarial; para comprenderlo hay que entender que entre la sociedad y el Estado existe una zona gris de redes informales de protección a la delincuencia organizada. Estas redes están conformadas por militares y marinos, policías, personal del servicio secreto, fiscales y directivos del sistema penitenciario.

México no ha encarcelado a un solo empresario por pagar la campaña de un político: los casos notables que hay acaban en perdón judicial

La experta en delincuencia organizada Sandra Ley y el consultor en seguridad ciudadana Guillermo Trejo llevaron a cabo en 2021 un estudio que demuestra el papel fundamental de las fuerzas militares y policiacas como escudo de protección de las redes criminales. Desde los 80, en que los cárteles surgieron en Latinoamérica, estaban conformados por militares y policías locales que tejieron finas conexiones entre actores criminales y políticos. Trejo afirma que México transitó de gobiernos autoritarios del unipartidismo del PRI a una democracia electoral pluripartidista autoritaria que no se atrevió a desmontar esas redes. Él afirma que “la gente cree que México transitó a una democracia liberal cuando salió el PRI y entró el PAN con Vicente Fox, pero lo que pasó es que la derecha creó una democracia deficitaria” al negociar con el PRI para erradicar el proyecto de justicia transicional que, de ponerse en práctica, afectaría el corazón del poder de ese partido. El Gobierno de la transición cambió la forma pero nunca el fondo.

El presidente de la transición democrática, Vicente Fox, dejó

intocada la estructura de protección de los grupos de delincuencia organizada. Su sucesor, Felipe Calderón, fortaleció la violenta militarización de las policías civiles, mientras los gobernadores de los estados comenzaron a poner a militares a cargo de la seguridad pública; el Ejército fortaleció su esencia autoritaria, siguieron aplastando a la oposición, la policía civil y la fuerza social; y al aumentar la violencia, los gobernantes y una parte de la sociedad pedían más mano dura. Esto acrecentó la violencia; es así como los gobiernos, desde Fox hasta López Obrador, han administrado la tragedia de la corrupción sin voluntad de erradicarla, sin crear comisiones de la verdad, búsqueda de reparación y justicia.

La historia de los gobiernos autoritarios de izquierda, centro o derecha de Latinoamérica nos ha demostrado que las democracias más débiles mantienen la mano dura para evitar la insurrección social. “Si no hay Fiscalía independiente ni policías civiles bien preparadas con salarios dignos y rendición de cuentas, no hay democracia”, asegura Ley, que demuestra que las fuerzas armadas siempre han estado enquistadas en el poder político mexicano. Trejo coincide, con preocupación: “Tenemos datos duros que señalan la creciente transferencia de la seguridad pública a manos de las fuerzas armadas: esto demuestra que el Gobierno actual, como los anteriores, tiene una gran renuencia a retirar las fuentes autoritarias de poder coercitivo”. Dice que las prácticas

poco democráticas que violan los derechos humanos favorecen la opacidad y eventualmente debilitan la competencia electoral con su alternancia partidista, y fortalecen indirectamente las zonas grises que afianzan los vínculos entre quienes gobiernan y quienes infringen la ley. A ello hay que sumarle que López Obrador ha entregado al Ejército la construcción del nuevo aeropuerto de la capital mexicana y la del Tren Maya. El Ejército construye y operará esas dos infraestructuras de vital importancia para las comunicaciones del país; el mismo Ejército infiltrado por la delincuencia organizada en sus altos mandos.

A pesar de las complejidades que enfrenta la sociedad mexicana, de 127,8 millones de habitantes, hay funcionarios y funcionarios públicos que intentan dar la batalla contra la impunidad histórica. Su tarea no es fácil, se enfrentan al enemigo dentro y fuera del Gobierno. Es el caso del director de la Unidad de Delitos Financieros, Santiago Nieto, que, por primera vez en la historia de México, ha logrado evidenciar sin lugar a duda el nivel de incrustación del dinero producto del crimen en la economía formal, del sistema financiero y electoral. Hace poco, Nieto reveló que solo en dos años los grupos de delincuencia organizada en México han ganado 41.000 millones de euros producto de la trata y tráfico de personas, el narcotráfico, el tráfico de armas y otros delitos vinculados. Su equipo ha logrado congelar cuentas bancarias de diversos criminales, empresarios, políticos y narcotraficantes y su trabajo nos ayuda a evidenciar, como si mirásemos una radiografía, en qué áreas del Gobierno se hallan los protectores del crimen, los dueños del área gris que fomenta la impunidad.

México aún no ha encarcelado a un solo empresario que haya



pagado la campaña de un senador, diputado, alcalde o gobernador para que este le proteja al cometer ilícitos. Existen casos notables que siempre terminan bajo el manto del perdón judicial gracias a los hábiles movimientos de los operadores del área gris.

La gestión personalista de López Obrador

López Obrador ha dedicado dos años a hacer conferencias de prensa matutinas diarias para dictar la agenda de medios y evitar, tanto como puede, que las y los periodistas cubran a las fuentes políticas sin que medie la voz presidencial. Su modelo político autoritario no es nuevo: su carrera nació en el PRI, el partido que construyó el sistema de corrupción institucional más sólido del continente americano. El presidente dedica sus mañanas a descalificar a las y los periodistas que analizan y critican a su Gobierno o que señalan la creciente impunidad a partir de la militarización del país; ataca a quienes exhiben sus yerros; ha dicho sistemáticamente que la sociedad civil mexicana, los movimientos feministas y de derechos humanos, quienes defienden el medio ambiente y evidencian la corrupción conspiran en su contra, porque evidencian la debilidad del Estado –que aparentemente es él mismo– y su raquitismo institucional para impartir justicia.

No es el primer presidente que busca erradicar las fronteras entre su persona y la noción de la patria: él es el país, su patriarca, el creador de un México nuevo basado en una cuarta transformación que no es judicial, ni ética sino moral e ilusamente religiosa.

Su discurso populista ha generado una gran frustración en la izquierda mexicana, no porque desee favorecer a la población más pobre, auxiliada solo con pequeños programas de ayudas para

maquillar la pobreza; probablemente, el mayor daño que hace al país radica en su ceguera para reconocer la existencia del edificio de zona gris que lleva cien años imposibilitando la existencia de un Estado de derecho. El presidente cree que puede inventarse una realidad a modo, en la que la sociedad es buena, las personas más pobres son humildes, bondadosas y democráticas y los únicos empresarios buenos son los que le ayudaron en su campaña, como Lomelí Bolaños. Él cree fervientemente que decretar es transformar; por tanto, decreta que desde que llegó al poder los feminicidios están a la baja y no al alta, la trata de personas es casi inexistente y no crece la violencia, tal como lo demuestran las cifras de su propio equipo de Gobierno. Considera que la exposición de la realidad con datos y evidencia judicial y periodística carece de importancia frente a su palabra autoritaria. Como un buen hijo del patriarcado mexicano, está convencido de que con buena voluntad y negociando con la delincuencia organizada México se está pacificando. Como sus cuatro antecesores en esta deficitaria transición democrática, López Obrador se ha negado a desmontar las fuentes autoritarias del poder coercitivo, a implementar programas de justicia transicional, a fortalecer el papel de la sociedad civil organizada y a respetar la libertad de expresión.

En esta democracia endeble, sin Estado de derecho, las redes que unen las manos entre ‘narcodemocracia’ y sociedad seguirán fortaleciéndose. En su contraparte están los pequeños oasis creados por el periodismo libre que no se da por vencido, las y los funcionarios públicos, juezas y militares independientes que anteponen la ética a la feligresía política; el empresariado que trabaja por una economía limpia; a su lado, también resisten las organizaciones de la sociedad civil que defienden los derechos humanos.



Algo así como la libertad de expresión



PATRICIA BOLINCHES

Lo que más sabemos de lo que somos es que aquí se asesina al que escribe o habla. O se asesina al que piensa diferente, al que dice lo que quiso, al que dijo lo que alguien no quería que se dijera. O a quien estuvo en el lugar equivocado y en el momento equivocado. Porque este último pretexto oficialista, trampa que disfraza de “crimen común” al asesinato del periodista o la periodista, no deja de ser recurso de titulares vendidos o vencidos.

Les escribo desde la Ciudad de México.

Una tarde de lluvia y desde el privilegio de poder hacer lo que hago. Esa es la paradoja mexicana: unos hablan, mucho; a otros los callan, mucho.

Pensé en hacer un texto distante, desde la medida crítica que antepone el análisis al sentimiento, con datos para documentar la agresión al periodismo en mi país. Porque es cierto que llevamos años de estar en el poco honroso ‘top five’ de las naciones en que más se mutila al periodismo a golpe de balazos o hachazos o bombazos o silenciamientos forzados. México, el lugar en que a

alguien como Javier Valdez lo arrodillaron para el tiro de desgracia; en que a Miroslava Breach la acibillaron en una Chihuahua indefinida; en que reporteros y fotógrafos y cronistas y editores y aprendices del oficio son silenciados porque un arma pudo más o porque un ego herido pudo menos. Pensé en hacer un texto distante, solo que no estoy para distancias.

Tengo la sensación de que de todo eso que enumeramos hemos hablado mucho y luego pasa poco. A pocos en el mundo les importa que el periodismo en México viva entre frentes. Será que les quedamos lejos o que todo esto no es lo suficientemente exótico para merecer una mirada empática.

No lo sé.

Les escribo desde México, en una tarde lluviosa.

Y sí, las agresiones físicas contra periodistas y medios en buena parte del país son recurrentes, sangrientas y dolidas en el centro de una médula inexistente. Pero a la vez vivimos momentos del mejor periodismo de investigación del que tenga memoria: exgobernadores encarcelados, tramas evidenciadas,

corrupciones exhibidas. Y, al mismo tiempo, voces de mujeres que denuncian la violencia machista desde redes enardecidas que quieren silenciar para alimentar las certezas. Redes contra redes, hombre contra mujer. Todo, tanto.

A México no se le entiende en un párrafo y a su asediada libertad de expresión no se la defiende en un solo propósito. Es importante ponerle contexto al agravio.

Hoy, a las agresiones del crimen y del poder político organizados hay que sumar las violencias en redes sociales que, cual marabunta, buscan imponer silencios a golpe de mayorías articuladas; y hay que sumar la diatriba antimediática que, desde Palacio Nacional, a diario nos receta el presidente como mantra de exfoliación para rascar de la epidermis nacional los “pasados neoliberales”.

¿Qué es la libertad de expresión?

En un país como el mío, ¿será un idílico espacio de construcción de identidades, de formación de comunidades, de debates ilustrados? Pues no. Porque es, a la vez, un gran territorio de redefinición de ciudadanía, de negociación de las violencias y de reingeniería de equilibrios. La voz presidencial desde la diaria conferencia matutina en Palacio Nacional, la guerra armada entre quienes silencian a golpe de metralla, la espiral de silencio a ritmo de imposiciones digitales. Pero también la libertad de escribir desde este escritorio y en esta bonita tarde capitalina.

¿Qué es la libertad de expresión?

No lo sé.

Tal vez México sea ese gran laboratorio de reinventaciones al que el mundo necesita voltear a ver.

Porque casi todo nos ha salido mal, pero aquí seguimos.

Roborock H7

Limpieza prolongada. Más fácil que nunca.

Las mejores prestaciones del aspirador de mano inalámbrico que destaca en el mercado por su gran potencia de succión, largos tiempos de ejecución, facilidad de uso y maniobrabilidad

Potencia de succión de 160 AW

Llega profundamente a suelos, alfombras, tapices y colchones.

Variedad de accesorios

Cepillo principal multi superficies, mini cepillo motorizado, una herramienta para rincones, un tubo flexible y un cepillo removedor de polvo.



Llega a cualquier rincón

Es tan liviano (1,46 Kg.) que puede llegar a cualquier parte

Muy duradero

Con una batería LiPO diseñada para durar.

Bolsas de vaciado antibacterianas

Que aumentan la capacidad del depósito hasta 560 ml.

Succión constante

Certificado en potencia de succión constante.

Tiempo de limpieza excepcional

Limpia hasta 90 minutos sin parar en *Modo Eco* y 45 minutos en *Modo Estándar*.

Muy maniobrable

Sistema de soporte y accesorios magnéticos para transportarlos a la vez o guardarlos de forma compacta en la base.



Ideal para alérgicos

Mantiene alejados contaminantes y alérgenos del hogar con un sistema de filtración de 5 capas y un filtro HEPA.

Fácil mantenimiento

Gracias a un depósito de gran capacidad de 500 ml.

Roborock H7, prestaciones optimas y precio más que razonable: 399€

Disponible en Amazon, Geekbuying y eBay

Más información: <https://es.roborock.com>



Zapatistas, las rebeldes que renombran Europa

27 años después de su revolución, la lucha sigue viva en los caracoles (comunidades) del EZLN. Las mujeres están en el corazón de un cambio que busca desmercantilizar la tierra y mira a Europa



Daliri Oropeza

Periodista experta en comunicación y cambio social
@Dal_air

En el corazón de una húmeda montaña donde poco a poco resbala la niebla, entre pinos y ocotes, el perímetro de una cancha de basquetbol está tupido de jóvenes de rostro cubierto por pasamontañas negros. Es fácil saber que son jóvenes porque guardan un centelleo curioso en su mirada.

Lunita contempla, junto a su abuela, su madre y dos mujeres más de su familia, la puesta en escena con danza y 'performance' que montaron sus amigas del caracol de la Garrucha, zona de la selva tseltal de donde es originaria. Atestiguan en primera fila de un escenario con cuatro frentes. Es un festival de arte convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y llamado CompArte por la Humanidad.

"Caracol" es el nombre que los zapatistas utilizan para nombrar en la actualidad los territorios recuperados en el levantamiento del año 1994. Fueron 38 municipios del Estado de Chiapas transformados en Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (Marez). Un caracol está integrado por varios municipios rebeldes.

Primero les llamaron aguascalientes, regentados por consejos (fundados hace 27 años), que en 2003 se conformaron en las Juntas de Buen Gobierno, como forma de autogobierno. Impulsan su justicia, educación, salud, alimentación, tra-



bajo, cooperativas, arte, medios de comunicación, cuidado de la tierra y organización de la vida cotidiana propias. Y están en expansión. En 2019, el EZLN anunció la creación de siete nuevos caracoles, además de los cinco ya existentes.

Por eso este festival de arte en medio del verdor del paisaje húmedo boscoso no se parece a ningún otro. La obra que presentan las zapatistas tseltales es sobre esta historia de gobierno propio, frente a un público diverso: indígenas de todo México pertenecientes al Congreso Nacional Indígena, artistas, activistas y curiosos. Para llegar a este festival de arte, que convocaron en el caracol de Oventic, las participantes de la zona Selva se transportaron juntas hasta la zona boscosa de los Altos.

"Otro mundo nuevo sí es posible", porras, consignas en formaciones cambiantes, con acomodos performáticos a lo



Tras su característico pasamontañas, una mujer zapatista ve zarpar el barco La montaña, rumbo a Europa.

DALIRI OROPEZA

largo de la cancha, con vestidos creados por ellas mismas que evocan la naturaleza, aunque si hay que representar a un finquero o un empresario, también usan corbata o camisa. “Adelante, mujeres de la Tierra, luchemos por la liberación, unidas contra el neoliberalismo, unidas por la revolución”. Aplausos.

Raíces para el futuro

En cuanto terminan de presentar la obra, Lunita recorre apriisa el perímetro para ir a saludarlas. Aunque las mujeres de su familia portan bordados coloridos de punto de cruz, propios del pueblo tseltal, ella viste de mezcilla negra y una blusa verde estampada de flores.

“Yo soy admiradora del Che Guevara”, dice Lunita sin titubear. No tiene más de 12 años, sin embargo confiesa que quie-

re estudiar medicina. Lo trae en la sangre. Procede de una familia de mujeres sanadoras.

Su bisabuela era partera en su pueblo y trabajaba con plantas medicinales. Su abuela curaba a toda la familia con plantas y además fue miliciana en el levantamiento de 1994. Su mamá ha sido promotora de salud y ha capacitado a más mujeres del caracol de la Garrucha para que sepan tanto del uso de la medicina alópata como de las especies vegetales medicinales y la elaboración de remedios.

Lunita ha visto participar a su mamá en una cooperativa que hace medicinas con plantas. El proceso inicia con la siembra colectiva de las mujeres tseltales, que cuidan de las variedades medicinales que conocen en un huerto y las estudian hasta su distribución en clínicas autónomas de varios caracoles. Algunas llegan a la ciudad de San Cristobal de las Casas.

La delegación zapatista
Escuadrón 421, a bordo de
La Montaña, emprende la
travesía rumbo a Europa.

DALIRI OROPEZA



A Lunita le gusta aprender. Ha estudiado en la escuela autónoma y no descarta estudiar en la ciudad –dice con cierto tono de desafío– la carrera de Medicina. Todas las niñas, niños y jóvenes de las comunidades zapatistas estudian y tienen talleres de formación y capacitación de acuerdo con sus intereses propios. Muestra de ello son las obras que presentan hoy en la cancha de basketbol. Aunque también se forman en documentación audiovisual, bordado, agricultura, deportes y hasta en técnicas navales.

Lunita cuenta que su abuela le ha narrado historias de cómo, antes del levantamiento del ejército zapatista, los hijos se morían de enfermedades que podrían haberse curado. También, de cómo las mujeres juegan un papel fundamental en el proceso de construcción de una justicia en donde no haya feminicidios, como ocurre actualmente en territorio zapatista, que abarca cuatro pueblos indígenas: choles, tseltales, tojolabales y tsotsiles.

Lunita, como le dice de cariño su mamá y así pide ser nombrada, cuenta que ella le enseña sobre el cuidado de la tierra, cómo hay plantas que, al sembrarlas juntas, ayudan a su mutuo crecimiento. Asegura que también le ha mostrado cómo las comunidades zapatistas se diferencian de las comunidades “partidistas” –como las llaman– que sí se rigen por las leyes del Estado mexicano, pues están taladas y sin siembra.

Luchar por la tierra

“El cuidado de la tierra es muy importante, me dice mi mamá, pues hemos visto en otros lugares que hay mucha contaminación, mucha tala de árboles, y por eso hay que hablarlo: qué es lo que le hace daño a la tierra; por ejemplo, la tala de árboles le afecta al agua y sin agua no podemos tener plantas ni alimento. O los químicos que le echan para según fertilizar pero que matan a las plantas”, dice Lunita.



Llama la atención que el zapatismo raramente es relacionado con la lucha por el medio ambiente y la naturaleza o contra el cambio climático; pero en términos de acciones, desde el modo de siembra agroecológico que cuenta la joven zapatista hasta el modo en que impulsan su actividad productiva, desde las cooperativas, este movimiento tiene como base el cuidado de la tierra.

Tienen cooperativas de café orgánico, por ejemplo, que podrían cumplir con todos los estándares de siembra y cosecha que marcan las certificadoras para que puedan tener el sello correspondiente, pero prescinden de él. Los consumidores del aromático rebelde saben el tipo de siembra que promueven las zapatistas en su territorio, y lo compran sin dudar.

De acuerdo con el historiador maya José Koyoc: “Fue una interpelación muy fuerte para los pueblos indígenas el levantamiento del año 1994. La propuesta política del zapatismo sigue permeando en muchos de los movimientos, sean o no

de pueblos originarios. Es su huella más profunda, la de construir desde el anticapitalismo”.

Koyoc se ha dedicado a estudiar movimientos sociales indígenas sobre todo en la región del sur peninsular, con influencia de la cultura ancestral maya. Esto lo llevó a estudiar la historia de la biodiversidad y su relación con los modos de ser de los pueblos a lo largo del tiempo.

“Los zapatistas fueron de los primeros movimientos indígenas en decir: “Nosotros defendemos la vida y no mercantilizamos los bienes naturales de los pueblos”. Es una de las propuestas políticas más potentes con que cuenta el EZLN. Esta cuestión encuentra mucha resonancia en la actualidad”, asegura el historiador.

En estos momentos, una delegación marítima zapatista llamada Escuadrón 421 recorre el océano Atlántico en el barco La Montaña para llegar al puerto de Vigo en España y hacer un recorrido por Europa. Al bajar, Marijose tiene la encomienda de renombrar Europa con esta frase: “A nombre de las mujeres, niños, hombres, ancianos y, claro, otras za-

No se suele relacionar el zapatismo con la ecología, pero es un movimiento que tiene como base el cuidado de la tierra

patistas, declaro que el nombre de esta tierra, a la que sus naturales llaman ahora “Europa”, de aquí en adelante se llamará Slumil K’ajxemk’op, que quiere decir “Tierra insumisa”, o “Tierra que no se resigna, que no desmaya”. Y así será conocida por propios y extraños mientras haya aquí alguien que no se rinda, que no se venda y que no claudique”.

Marijose es una de las siete integrantes del Escuadrón 421. En la ficha de presentación que hace el vocero del EZLN, el subcomandante Galeano (antes Marcos), describe que ha sido “milicianoa, promotoroa de salud, promotoroa de educación, y formadoroa de educación”. El uso del “oa” refiere que es una persona transgénero. Marijose también ha participado con puestas en escena en festivales de arte como aquel en el que se encuentra Lunita.

El Escuadrón 421 tiene la encomienda de encontrar en Europa lo que nos hace iguales y compartir con los movimientos sociales, redes, colectivos u organizaciones los conocimientos que han adquirido en estos 27 años de existencia y 10 más de clandestinidad, anteriores al levantamiento.

En este sentido, el escuadrón 421 debe compartir desde la recuperación del territorio, la construcción de los caracoles desde los pueblos que conforman el EZLN, la lucha de las mujeres contra la triple exclusión, debida a ser indígenas, pobres



Los niños de los caracoles zapatistas asisten a escuelas autónomas, que gestiona la comunidad. DALIRI OROPEZA

y mujeres, hasta las formas en que han actuado para cuidar la tierra, aunque no digan de manera explícita que su lucha es contra el cambio climático.

Lunita y su familia están muy emocionadas desde su comunidad en la Garrucha por el viaje de sus compañeros. La madre de Lunita asegura que la delegación marítima son zapatistas que nunca han salido de su comunidad, pero ahora navegan rumbo a España. La emoción se ve en sus ojos, que es lo único que se ve con los pasamontañas.

Una delegación del EZLN navega hacia Vigo, para rebautizar Europa y difundir los conocimientos del zapatismo

Cabe resaltar que las redes de solidaridad europeas han estado presentes desde el levantamiento y que el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, conformado por la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, siempre se ha dirigido a los movimientos internacionalistas en sus comunicados y posicionamientos.

“Los zapatistas han propuesto el construir toda esta casa común, de la cual es parte el Congreso Nacional Indígena en donde participan varios de los movimientos de los pueblos

frente a la mercantilización de los bienes naturales –asegura el historiador maya José Koyoc–; los más radicales, de manera organizada, son los pueblos que participan en la red del CNI y están en constante diálogo y resonancia con el EZLN. La unión viene desde esta primera interpelación en 1994, es una caja de resonancia muy poderosa, 27 años de luchar juntos por la libre determinación”.

Esa inspiración del zapatismo se ve en la participación de integrantes de los pueblos del CNI en sus convocatorias, desde darle vida a un Concejo Indígena para lanzar a su vocera como candidata a la Presidencia hasta el festival CompArte y, también, hacer la gira por Europa para denunciar los megaproyectos y despojos que viven.

El movimiento indígena en México está más vivo que nunca, y lo que busca hacer el EZLN en el mundo es avivar los movimientos con los que comparte una lucha anticapitalista.

La mamá de Lunita asegura que el mejor modo de cuidar los saberes ancestrales zapatistas es compartirlos. “Compartir y buscar más experiencias que todavía están escondidas por ahí, para enseñarles a los jóvenes de ahora y que ellos lo vayan reproduciendo también. Y así lograr conservarlo. A mí me interesa mucho eso de capacitar a otras personas para que aprendan el saber, y que ellas vayan reproduciéndolo para que así no se desaparezca”, asegura con una sonrisa que se ve incluso a través del pasamontañas. “Yo nací siendo zapatista y cuando tuve conciencia, pues vi realmente por qué estábamos luchando”, dice Lunita, que regresa a la cancha a presenciar las obras de arte.



Demuestra de qué lado estás



**Haz un BIZUM al 38021
o envía **PASTILLA** al 28033**





¿Qué son las lenguas indígenas? Diversidad lingüística y estados nación

En México, uno de los países del mundo con mayor diversidad idiomática, las lenguas minoritarias están en peligro. Pero la culpable de su uso cada vez más reducido no es solo la globalización: tiene más que ver con asuntos políticos e históricos, con la discriminación y con el racismo.



Yásnaya Elena Aguilar

Investigadora y difusora de la lengua, historia y cultura mixe



A principios del siglo XIX, el 70% de los mexicanos hablaba una lengua de las llamadas indígenas; hoy, solo el 6,1% lo hace

gena? ¿Cuáles son las diferencias entre una lengua indígena y una que no lo es? ¿Son disparidades gramaticales, lingüísticas o culturales? ¿Por qué mi lengua y la lengua sami hablada en Noruega son consideradas ambas indígenas a pesar de estar muy distantes en la geografía y en la gramática? Todas estas preguntas me llevaron a tratar de entender los mecanismos que se activan para sostener la categoría de “indígena”. En esa indagación me di cuenta de aspectos muy interesantes, como el hecho de que el finés es hermano del sami; es decir, comparten características gramaticales y lingüísticas; sin embargo, pese a esa relación, el sami es considerado indígena mientras que el finés no lo es. En el contexto en el que habito, en un país con una gran diversidad lingüística, y siendo yo misma hablante del ayuujk, plantear los mecanismos sobre la clasificación de las lenguas como indígenas o no me parecía, más que interesante, necesario y urgente.

Un país con 365 variantes lingüísticas

México es uno de los países del mundo con mayor diversidad de lenguas. En este territorio se hablan idiomas que pertenecen a 12 familias lingüísticas con orígenes distintos cada una. Once de estas familias son originarias de este territorio, su existencia precede a la llegada de los colonizadores europeos. Las diferencias entre el náhuatl, que pertenece a la familia lingüística yutonahua, y el chinanteco, de la familia otomangue, son abismales. El persa y el castellano tienen más en común como lenguas indoeuropeas que el náhuatl y el chinanteco. Además de las nativas, se encuentra la familia lingüística indoeuropea; de esta familia, además del castellano, existen comunidades de hablantes de plautdietsch, de la población menonita; de romaní, la lengua de la población gitana; y de véneto, hablado por una comunidad que emigró hacia México desde la península itálica, en la segunda mitad del siglo XIX. Es importante mencionar, dentro de la diversidad de México, la existencia de las lenguas de señas mexicana y maya, que son vehículo de comunicación de una parte significativa de la población. Según los datos oficiales que presenta el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, de las 11 familias lingüísticas originarias se desprenden 68 agrupaciones que se corresponden a su vez con 365 siste-

Dentro de las categorías que más me inquietan se encuentra la de “indígena”. Dado que en mi lengua materna, el ayuujk (conocido en español como mixe), la palabra “indígena” no tiene correspondiente, crecí en un contexto en el que ese término me parecía más o menos irrelevante. Mi comunidad, situada en la Sierra Norte del Estado de Oaxaca, al sur de México, está rodeada de otros pueblos mixes y zapotecos y esta diferencia tenía para mí más contenido. En la primera parte de mi vida, la palabra “indígena” poco tenía que ver con las experiencias identitarias que estaba atravesando y definitivamente no la utilizaba en mi habla cotidiana, que transcurría generalmente en ayuujk. Fue a mi llegada a la Ciudad de México, unos años después, cuando me di cuenta, a cabalidad, de que mi lengua y mi pueblo estaban clasificados bajo esa categoría.

Desde entonces tuve la necesidad, a veces velada, a veces urgente, de preguntarme qué es lo que sostenía esa consideración. ¿Qué había en mi lengua que la hacía indí-



mas también denominados variantes lingüísticas. México evidencia así una gran diversidad idiomática en un mundo en el que, en la actualidad, se hablan más de 6.500 lenguas, aproximadamente.

Una lengua muerta cada tres meses

Sin embargo, a pesar de la existencia de tantos idiomas distintos, algo está sucediendo. Como nunca en la historia de la humanidad, la diversidad lingüística del mundo se está extinguiendo. Según la Unesco, en los próximos 100 años más de la mitad de las lenguas del mundo habrá desaparecido y según el Catálogo de Lenguas Amenazadas de la Universidad de Hawaii, una de ellas muere cada tres meses y este ritmo se acelera peligrosamente.

México no es la excepción. Una de las razones que se esgrimen para explicar este fenómeno es la globalización. Me parece una explicación insuficiente: la globalización privilegia el uso de lenguas vehiculares, que en este caso son el inglés o el chino mandarín, pero la existencia de estas no implica una exigencia para abandonar otras lenguas. Por ejemplo, a pesar del reducido número de hablantes de danés, el uso del inglés como 'lingua franca' no provoca que el danés esté en riesgo de extinción. Por otro lado, aprender inglés no implica que sea necesario abandonar tu idioma materno; el cerebro humano tiene la capacidad de albergar

varios sistemas lingüísticos. Si la existencia de lenguas vehiculares como el inglés no pone en riesgo de desaparición a idiomas con muy pocos hablantes como el danés, ¿por qué otros como el ayuuikl sí están en un proceso de disminución de hablantes? Más que la globalización, la acelerada pérdida de la diversidad tiene que ver con asuntos políticos e históricos, tiene que ver con discriminación y racismo.

Para explicar este punto, quisiera señalar que, por primera vez en la historia y desde hace aproximadamente 300 años, el mundo se ha constituido en estados nación que han parcelado el mundo en estas entidades jurídicas. A diferencia de otros sistemas de organización sociopolítica, los estados nación reclaman también construcciones identitarias monoculturales y, por lo tanto, monolingües. Un ejemplo de ello tiene que ver con la construcción del Estado mexicano, que eligió el castellano como lengua de Administración del Estado. Cuando fue creado, a principios del siglo XIX, aproximadamente el 70% de la población de este territorio hablaba una de las lenguas que hoy se nombran como indígenas. Contrario a la tradición que en los siglos anteriores había usado el náhuatl como el idioma vehicular, el naciente proyecto criollo privilegió el uso de la lengua de la minoría. Entre más se fue fortaleciendo el Estado mexicano, más se impuso el castellano como la lengua de la Administración estatal.

A principios del siglo XX, después de la Revolución Mexicana, el proyecto integracionista tuvo como uno de sus ma-

yores objetivos la eliminación de las lenguas indígenas en territorio mexicano. Para llevar a cabo este proyecto, se implementó un proceso de castellanización forzada que pretendía desaparecer a hablantes de las diversas lenguas originarias del país. Este esfuerzo tuvo su punto medular en las escuelas. A través de la educación pública, se emprendieron acciones que implicaban ejercer violencia física y psicológica sobre la población infantil para impedir que utilizaran lenguas originarias en el aula. En nombre del progreso y de la integración al proyecto nacionalista del Estado mexicano, la población infantil sufrió golpes, horas bajo el sol sosteniendo ladrillos en las manos, azotes, multas, humillaciones y una amplia gama de castigos cada vez que utilizaban su lengua en el espacio escolar. Yo, al igual que muchas niñas y niños indígenas de este país, fui alfabetizada no en nuestra lengua materna, sino en una que nadie nos había enseñado previamente. Además de este esfuerzo sistemático, el resto de la Administración estatal hizo lo propio. Los idiomas indígenas dejaron de ser considerados válidos para ser usados en tribunales y en el sistema de impartición de justicia.

El sistema de salud, hasta la fecha, no cuenta con intérpretes para pacientes que hablan lenguas distintas del castellano, aun cuando los servicios de salud estén ubicados en nuestros territorios. En general, hablar uno de los muchísimos idiomas indígenas del país se convirtió en sinónimo de atraso y de pobreza. Un esfuerzo estatal de tal magnitud ha rendido sus frutos: del 70% de la población hablante de una lengua indígena a comienzos del siglo XIX, el último censo de población, de 2020, arroja que el 6,1 % de la población habla alguna de ellas. Las lenguas del mundo no están muriendo, son los estados que las han estado matando. Esto que ha hecho el Estado mexicano puede verse reflejado en muchos casos en otros países del mundo: el Estado francés que se ha opuesto al reconocimiento de las otras lenguas que se hablan en su territorio, los estados de este continente que han elegido el castellano como única lengua de la Administración, los estados nación del mundo que, desde un modelo monocultural y monolingüe, han combatido activamente la diversidad lingüística. Ante este escenario, no es de extrañarse que justo en este momento de la historia, después de la consolidación de un mundo dividido en estados nación, la diversidad de las lenguas esté tan amenazada.

Ante las preguntas iniciales podemos decir entonces que aquello que las lenguas indígenas del mundo tienen en común es que, parafraseando al lingüista alemán Max Weinreich, no cuentan con ejército y marina, es decir, no son lenguas de Estado. Esto explicaría por qué el finés, idioma del Estado de Finlandia, no es indígena mientras que su hermana gramaticalmente hablando, el sami, al no ser lengua de Estado, es considerada indígena.

Teniendo en cuenta diferentes situaciones, podemos entonces definir una lengua indígena como la que pertenece

Una lengua indígena es la que habla un pueblo que sufrió colonialismo, en un Estado que toma medidas para eliminarla

a un pueblo que sufrió colonialismo y que, además de eso, en los procesos de conformación de los estados nación quedó encapsulado dentro de un Estado que ha implementado políticas en contra de la existencia de estas lenguas. Una lengua indígena lo es por la colonización sufrida y porque no es la que el Estado usa y reivindica. Mientras que en México la lengua de Estado es el castellano, en Estados Unidos es el inglés, de modo que los migrantes que hablan castellano sufren discriminaciones semejantes a las que sufrimos los hablantes de lenguas indígenas en México. Los idiomas indígenas, tan diversos entre sí, están unidos entonces por una posición política en la historia. Mi lengua materna, el ayuuik, ha sido de la familia mixe-zoqueana durante miles de años, pero, desde hace cinco siglos comenzó a compartir una condición con las de otras familias lingüísticas, a ser considerada como una lengua de la población india; y, hace 200 años, como una lengua indígena, que no es utilizada por el Estado y que incluso es combatida y discriminada como política oficial 'de facto'.

Cambios sobre el papel

A pesar de los cambios que se han dado en el marco legal, y de la promulgación de la Ley General de los Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas de México en el año 2003 como una respuesta estatal al levantamiento zapatista de 1994, la inercia monolingüe del Estado mexicano continúa intacta. El cambio en el discurso no ha tenido como consecuencia que las prácticas de la Administración estatal cambien: las personas hablantes de lenguas indígenas siguen enfrentando problemas incluso para tener intérpretes en el sistema judicial cuando se encuentran en un proceso; la población infantil no es, mayoritariamente, alfabetizada en su idioma materno y la escuela sigue siendo un espacio hostil para la diversidad lingüística; las mujeres indígenas sufren violencia obstétrica derivada de la falta de intérpretes en los hospitales y la industria editorial y el medio literario mexicano continúan siendo abrumadoramente monolingües en castellano.

En resumen, podemos concluir que México es un país multilingüe pero la mayoría de sus habitantes no lo son: el monolingüismo como política de Estado ha matado y sigue matando la diversidad lingüística del país.





Daniel Segura se prueba un sombrero en la zapatería México en Sunset Park (Nueva York). Es de Guerrero y emigró hace cinco años.

Las manos de México que mueven EE UU

38 millones de mexicanos viven y trabajan en territorio estadounidense: divididos entre la nostalgia y la integración, y convertidos en una fuerza laboral esencial, empiezan a descubrir su poder



Eileen Truax

Periodista

@EileenTruax

Fotografías: Yunuen Bonaparte

Al norte del Río Bravo, que en Estados Unidos se conoce como Río Grande, México deja de llamarse México. Una vez cruzada esa frontera de agua —o de desierto, dependiendo por dónde se cruce— México se convierte en Texas, Arizona, California o Nevada. Los mexicanos se tornan angelinos, neoyorquinos, bostonianos, y se vuelven fanáticos de los Yankees, los Dodgers, y el Galaxy. Uno podría pensar que ahí se acaba México; pero basta fijarse en las manos de estos migrantes para darse cuenta de que siguen siendo mexicanas.

Son mexicanas las manos de las mujeres que limpian las habitaciones de los grandes hoteles en Manhattan y en Las Vegas, y las de los cocineros que, en restaurantes de todo el país, preparan comida típica de países de todo el mundo. Mexicanas son las manos de las chefs que diseñan el menú de los restaurantes de Beverly Hills, y las de los directores de cine que lo degustan después de haber recibido un Óscar. México, se sabe, tiene muchos rostros; pero las manos, esas siempre son iguales.

En Estados Unidos viven 38 millones de mexicanos. Once de estos millones nacieron en México y los otros 27, en Estados Unidos; es decir, son mexicanos de segunda, tercera, o alguna más lejana generación. Esta cantidad equivale a la suma de la población de Bélgica, Grecia, Portugal y Noruega, y a una tercera parte del total de mexicanos que viven

en México. Un poco más de datos: de estos mexicanos en el norte, la mitad ha vivido en Estados Unidos por más de 20 años; seis de cada diez viven en California o en Texas; el 70% habla inglés de manera fluida, y el 65% conserva el uso del español.

Pero 38 millones de mexicanos también representan un bono demográfico en un país donde la población blanca envejece y la fuerza de trabajo joven cambia de manos: la edad media de los mexicanos en Estados Unidos es de 27 años, muy por debajo de la media estadounidense, de 38; esta tendencia se mantiene. Esos 38 millones de mexicanos también representan el envío de remesas hacia México por casi 40.000 millones de dólares, y equivalen al 60% de los hispanos en Estados Unidos, un grupo con un poder de compra de casi 700.000 millones de dólares –uno de cada diez dólares de la renta disponible en el país.

Muchas razones para emprender el viaje

Gran parte de la pobreza en México es paliada por quienes migran a Estados Unidos, que a su vez se integran a los deciles de los más pobres de ese país para subir el nivel de vida de sus familias en el otro. No se piense, sin embargo, que el ingreso económico ha sido el único motor para mover el hogar al norte. Es verdad que millones de mexicanos en Estados Unidos llegaron de manera indocumentada –al igual que millones de inmigrantes provenientes de otros países–, pero durante las últimas dos décadas el número de personas que se encuentran en el país ilegalmente han ingresado a él con documentos legales, sean estos un pasaporte de un país que no requiere visa, o una visa de estudios, de turismo o de trabajo que han dejado vencer. Esta migración de cuello blanco es la evidencia de que hay tantas razones para migrar como migrantes en el país. Las manos que trabajan, estudian, limpian y curan tienen sus historias propias.

Si bien es cierto que muchos han cambiado de país para mejorar la vida de la familia en el lugar de origen, muchos otros lo han hecho para, simple y llanamente, conservar la vida. Como ocurre con los migrantes centroamericanos, un gran número de mexicanos van hacia el norte no porque quieren, sino porque la corrupción y la impunidad en todos los niveles del Estado mexicano pone su vida en riesgo y los obliga a marchar. Algunos han migrado por razones médicas, como la familia que desde hace dos décadas vive en California sin documentos porque los padres, a pesar de ser profesionistas y tener una vida económica estable en México, solo pudieron obtener un tratamiento médico para su hija en Estados Unidos. Hay quienes optaron por vivir en ciudades como Los Ángeles, San Francisco o Nueva York, donde pueden vivir abiertamente su identidad de género y su orientación sexual, tras haber sido violentados en sus conservadoras comunidades de origen.



Hay también un motivo para migrar que tiene que ver con la actividad productiva. Cientos de miles de trabajadoras y trabajadores campesinos y/o indígenas, procedentes de los estados sureños de Oaxaca, Chiapas o Guerrero, optaron por viajar a Estados Unidos para ir a trabajar los campos. Esta también es una historia de dos décadas de duración. De acuerdo con el paradigma neoliberal de la distribución del trabajo, el cual se materializó en México a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA, por sus siglas en inglés), las manos mexicanas que hasta entonces cultivaban los campos tendrían que haberse mudado a las maquilas para ensamblar aparatos electrónicos fabricados en plantas de empresas multinacionales –la puerta al primer mundo. No ocurrió así, por supuesto; los trabajadores tomaron sus manos, sus pertenencias, y se marcharon al norte a seguir trabajando el campo, ahora a cambio de un salario de siete dólares la hora.



Mariela y Valeria en el puesto de comidas Nieves Tía Mimi en Sunset Park, Nueva York.

Resumido en buen “mexicano” por una campesina de California: se llevan la misma chinga, pero ahí está mejor pagada. Huelga decir la enorme fortuna que esto representó para la sociedad estadounidense durante el año de la pandemia, cuando las manos que cultivan y cosechan, las que limpian, las que reparten, las que cuidan y las que curan se convirtieron en “esenciales”.

Así que en Estados Unidos hay millones que viven extrañando su casa, a sus padres, a sus amigos. Hay quienes dejaron enterrado el ombligo –un ritual de origen indígena que vincula a los recién nacidos con la tierra que los vio nacer– y sueñan con volver. No vuelven porque aquí hay una hija que va a la universidad o un hijo que puede andar por las calles sin ser reclutado por el narco, y porque allá hay una madre que puede comprar medicinas con los dólares que cruzan fronteras. Pero todo ese México, que no quepa duda, sigue latiendo a flor de piel.

Si recordamos que el pico de la migración mexicana a Estados Unidos se dio a principios del siglo XXI, es fácil entender que, después de dos décadas, hay quienes han regularizado su situación migratoria y construido una vida estable. Que hay quienes han formado una familia que ya se siente más gringa que mexicana, y que también hay quienes no pueden o no quieren volver. Pero no importa si llegaron hace unos pocos años, o si sus ancestros vivieron desde siempre en el valle de Texas, antes de que la frontera los cruzara a ellos; las redes de resistencia y solidaridad que caracterizan a esta comunidad tienen en común un trabajo contra el racismo, la xenofobia y el clasismo. Todos, independientemente de su circunstancia personal, superaron la barrera del lenguaje, del origen, del color de piel y de la identidad cultural. Estos mexicanos con frecuencia se han involucrado en el trabajo para proteger su derecho a la salud, a la educación, al trabajo digno, a la reunificación familiar y a la representación política. A vivir con tranquilidad en la tierra que uno trabaja y que, a pesar de todo, uno termina por amar.

Muchos migran para ayudar a sus familias en México; otros, para conservar la vida o para vivir abiertamente su orientación sexual

Aunque resulta fácil apuntar con dedo flamígero a la maquinaria imperialista/capitalista del sistema estadounidense, los mexicanos en Estados Unidos no olvidan la responsabilidad del Estado mexicano en el proceso de emigración. Saben que a pesar de depender del dinero que envían sus propios migrantes, México no quiere migrantes centroamericanos cruzando el país –un país que, al mismo tiempo que envía a la Guardia Nacional a su frontera sur para impedir el paso de migrantes, homenajea a los exiliados republicanos españoles que llegaron a México a bordo del buque Sinaia hace 80 años.

México, el país que a lo largo del siglo XX se caracterizó por recibir extranjeros con los brazos abiertos, terminó por invisibilizar su propia migración hacia Estados Unidos. El último Gobierno mexicano que dedicó recursos significativos a la atención de esa comunidad fue el de Vicente Fox, en el año 2000. Con la llegada de Felipe Calderón, seis años más tarde, la migración forzada por el exilio y la violencia se sumó a la económica. El actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, ha limitado su discurso a los migrantes centroamericanos que cruzan México, ignorando al México del Norte. Y los mexicanos en Estados Unidos, mientras tanto, se han politizado, piden cuentas a sus congresistas en



Trabajadoras del campo
mexicanas en California.

Washington, y también a los gobernadores de sus estados en México, porque saben que con el dinero que envían tienen derecho a recibir esas cuentas. Los mexicanos en Estados Unidos resisten y se niegan a ser víctimas del sistema fallido de ambos países.

Americanos y latinos

A la indiferencia lanzada desde México se suma el intento de diluir la identidad mexicana que opera en Estados Unidos. Cuando un mexicano llega a ese país, de inmediato es añadido a esa masa anónima etiquetada como 'brown', hispana o latina. Durante los primeros años resulta difícil entender la propia pertenencia a este grupo ya que, en términos estrictos, latino es cualquier habitante de los pueblos de Europa y América que hablan las lenguas derivadas del latín. Latinos somos entonces los mexicanos, argentinos, españoles, italianos o franceses; latinoamericanos los que somos americanos, latineuropeos los que son europeos. Pero por alguna razón, en la comunidad internacional los estadounidenses terminaron siendo "americanos", y los demás, incluyendo a los mexicanos, llanamente "latinos" –y los otros latinos, los originales, "europeos".

Fuera de México y de Estados Unidos, al resto del mundo le falta mirar de cerca a los mexicanos del norte y, más allá de la coyuntura económica y el discurso político, reconocerlos como la fuerza y la esencia de dos países en deuda con ellos. Los mexicanos en Estados Unidos –pese a la ausencia

de documentos, a la explotación laboral, a la invisibilización de su fortaleza– llevan consigo su cultura, su alegría, el carácter mestizo que les ha permitido conservar su identidad. En cada sitio donde hay dos o más mexicanos, es posible encontrar música, comida, atuendos plenos de color, expresiones llenas de humor inteligente y picardía. Los chicos de segunda y tercera generación hablan en inglés, pero 'for breakfast' piden café y pan dulce, así, en español. El idioma se vuelve identidad; las palabras comunican más allá de su significado y reivindican la historia y el origen.

En el norte, pues, resulta fácil encontrar a México. La gente trabaja y sobrevive, y continúa amando, cocinando, bailando; se enamora, se desenamora, tiene hijos y se enorgullece de ellos. En el México del Norte es fácil ver a una joven oaxaqueña bailando un jarabe de la sierra, y a la mañana siguiente llegar a la Universidad de Berkeley para la clase de las 10. Los mexicanos, estén donde estén, dejan una impronta que se extiende a sus hermanos centroamericanos, sudamericanos, que llena de esa misma alegría todo lo que toca, aunque el mundo allá afuera piense que México termina donde empieza un río.

Para la persona que cruza la frontera de regreso a Estados Unidos, después de haber visitado a la familia en su pueblo de origen, hay una risita interior difícil de contener cuando un agente de aduanas le pregunta en inglés: "What are you bringing from Mexico?". Pero oiga, ¿es que usted no ha visto nuestras manos? ¿No ha visto que, de México, ya lo hemos traído todo?



De la influencia católica a la sombra evangélica



PATRICIA BOLINCHES

México es un país con una profunda herencia religiosa en su cultura. Las raíces mesoamericanas son hondas, así como su imbricación con el catolicismo aportado por los misioneros españoles. Este mestizaje cultural explica ampliamente los rasgos de nuestra identidad. Los antropólogos observan notables sincretismos entre las celebraciones, fiestas y conmemoraciones populares en las tradiciones, saberes y conductas propias de lo mexicano. Sin duda, la mayor de todas es el culto a la Virgen de Guadalupe, la advocación mariana más importante del continente americano. Una Virgen morena con rasgos indígenas, madre bondadosa que consuela y acompaña a los más pobres y marginados de un país tan desigual. No es casualidad que su santuario, al norte de la Ciudad de México, sea visitado por más de 20 millones de peregrinos cada año. El culto guadalupano se encuentra ahora en plena expansión hacia el sur de Estados Unidos.

La Iglesia católica es una de las instituciones más importantes del país. En el siglo XIX y parte del XX, la Iglesia en-

frentó la modernización de los sectores liberales del país. Bajo el concepto de guerra justa, la Iglesia católica se involucró en dos acometidas civiles que perdió: la guerra de Reforma en el siglo XIX y la llamada Guerra Cristera, en 1926. Esta última fue el levantamiento armado de católicos contra los primeros gobiernos emanados de la revolución de 1910. Esto explica por qué México posee una de las legislaciones más restrictivas en materia de libertades civiles hacia las Iglesias. Se establece una tajante separación entre ellas y el Estado. Los actores religiosos no pueden involucrarse en la política pública y tienen prohibido participar en los procesos electorales; las Iglesias no pueden poseer medios televisivos ni sus ministros ocupar cargos públicos. Pese a los impedimentos legales, la Iglesia católica tiene de facto una enorme incidencia en la agenda pública y guarda estrechos nexos con el poder y sus élites. El episcopado es uno de los más conservadores de América Latina. Los obispos fueron literalmente regañados por el papa Francisco, durante su visita a México en febrero de 2015, que les reprochó ser príncipes y no pastores.

La irrupción de evangélicos pentecostales, como en casi toda América Latina, ha representado la politización del factor religioso. Su incidencia crece entre los sectores populares. La incursión pentecostal en la política introduce una moral conservadora y teocrática. El presidente Andrés Manuel López Obrador parece entender este deslizamiento político cultural. Se declara cristiano y seguidor del Jesús de los pobres y desamparados. Pese a ser católico, ha hecho alianza con evangélicos. De forma recurrente utiliza referencias religiosas en su discurso político. Pretende apoyarse en las Iglesias para recuperar valores perdidos en el tejido social popular que ha sucumbido a la violencia y la cooptación del crimen organizado. Se siente salvador de un país destrozado. Dicha postura ha sido muy criticada por adoptar supuestas actitudes político-mesiánicas.

México es un país con más del 55% de pobres. Por su frontera con el gran mercado norteamericano, es territorio de asentamiento del narcotráfico y grupos del crimen organizado. La crueldad y la violencia alcanzan la fe en el culto a la Santa Muerte –una herejía católica–, diversos cultos narco satánicos y vínculos que alcanzan a la propia Iglesia católica, mediante las narcolimosnas. Los vínculos entre religión y violencia son oscuros e impenetrables.

El último censo de población indica una persistente caída de los católicos: el 77,7% de la población se dice católica; el 11,2%, protestante o cristiano evangélico; el 2,5% afirma ser creyente sin adscripción religiosa; y el 8,1% se declara sin religión. La reconfiguración del factor religioso en el México contemporáneo es un hecho en ruta.

Arquitectura de vanguardia milenaria

México posee una larga tradición constructiva. Sus antiguas culturas crearon un lenguaje formal y simbólico propio, al margen de las civilizaciones de otros continentes, hasta la llegada de los españoles, cuando empieza a desarrollar su particular discurso en el ámbito global. Se cumple ahora un siglo de arquitectura moderna, durante el cual el país ha conseguido obras brillantes, mirando simultáneamente al pasado y al futuro y dejando su huella inconfundible

Torres de Satélite
(1958), en Ciudad
de México, obra de
Luis Barragán. ENRIQUE
DOMÍNGUEZ UCETA



Enrique Domínguez Uceta

Arquitecto

Los grandes conjuntos monumentales prehispánicos ubicados en el territorio que hoy pertenece a México han sido los principales libros para conocer las culturas que los levantaron, que apenas dejaron documentos escritos. En ellos han leído también los arquitectos modernos de Norteamérica que querían conversar con las grandes obras de su historia más lejana, situadas todas ellas en el país.

Mexicanos fueron los más avanzados pioneros del movimiento moderno del continente americano, respondiendo a la necesidad de una arquitectura económica y social realizada con racionalidad y nuevos modos de edificar. Pero incluso los más radicales modernos incorporaron ideas y conceptos de su propia lectura del pasado, generando un rico diálogo cargado de significado, convirtiendo a México en el país más interesante de América considerando simultáneamente las construcciones antiguas y contemporáneas.

De la misma manera que los genios del funcionalismo europeo –Aalto, Le Corbusier– lograron grandes obras incorporando su interpretación de la historia y de las culturas locales, el más americano de los modernos, Frank Lloyd Wright, añadió alusiones a la arquitectura Puuc de los mayas en casas notables como la Hollyhock (1919-1921) y la Ennis (1923-1924), apodada “el palacio maya”.

El estudio y conocimiento de las principales civilizaciones prehispánicas tiene un amplio sentido cultural, por la autonomía de su origen respecto a las de otros continentes y por la evolución y la influencia entre las diferentes sociedades americanas. Resulta fascinante identificar los elementos que las caracterizan en cuestiones organizativas y conceptuales para establecer las conexiones profundas, no imitativas, con la arquitectura moderna de México.

La clave para entender el desarrollo de las grandes civilizaciones que crecieron sobre el México prehispánico hay que buscarla en la estrecha relación entre la geología y el clima, responsables de las cantidades de agua disponibles para la agricultura, que determinaba el número de individuos a los que podía sostener el territorio. Las comunidades de mayor tamaño lograban generar organizaciones complejas de carácter político en torno a ideas religiosas, que expresaban su poder con grandes centros ceremoniales.

Los espacios naturales de la Áridoamérica mexicana, extremadamente secos, solo permitían la vida de pequeños

grupos de chichimecas cerca de los ríos, que únicamente construyeron poblados modestos. Los valles sedientos de Oasisamérica fueron habitados en los oasis, donde no faltaba el agua. En ellos se asentaron los grupos humanos mogollón y hohokam, en Arizona, Sonora y Chihuahua, en el noroeste del país. Vivían en pueblos de adobe, ladrillo o piedra, levantados en abrigos rocosos. Sus restos se pueden encontrar hoy en la cueva de la Olla, en Casas Grandes, y en el municipio de Madera.

El pueblo mogollón realizó los asentamientos de adobe a cielo abierto de Paquimé, en Chihuahua, semejantes al yacimiento peruano de Chan-Chan. A pesar del escaso tamaño de las comunidades, había intenso contacto entre ellas. Se aprecian elementos similares en técnicas y materiales de construcción, y en la presencia generalizada de ‘kivas’, espacios de reunión de planta circular, semienterrados, de uso colectivo y religioso.

Mexicanos fueron los pioneros del movimiento moderno del continente, que buscaba una arquitectura económica, social y racional

Las civilizaciones prehispánicas de México que han dejado extraordinarios conjuntos arquitectónicos se encuentran en zonas húmedas y fértiles de Mesoamérica, capaces de soportar sociedades numerosas, con clases dominantes y templos, cargados de componentes identitarios por su valor simbólico. Las diferentes culturas compartían creencias, lenguaje y costumbres, y empleaban edificios semejantes de culto y ceremoniales, incluyendo palacios, pirámides y canchas para el juego de pelota.

El descubrimiento de los monumentos olmecas, especialmente los emplazados en San Lorenzo (Veracruz) y La Venta (Tabasco), correspondientes al periodo Preclásico, muestran un urbanismo planificado, reflejo de una cosmovisión articulada, que tendría gran influencia en episodios posteriores de culturas prehispánicas. Desplegaron secuencias de plataformas a lo largo de ejes norte-sur, alternando plazas y elementos singulares, como la pirámide de La Venta, la más antigua de Mesoamérica.

Entre los monumentos del periodo Clásico destaca el conjunto de Teotihuacán (Estado de México), con su gigantesco despliegue de plataformas y edificios. La Pirámide del Sol, la de la Luna, el palacio de los Jaguares o la Ciudadela son construcciones formidables que se disponen a lo largo de



La calzada de los Muertos, vista desde la Pirámide de la Luna, en Teotihuacán.

ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA

Durante el Virreinato, los estilos clásicos europeos cobran protagonismo. Los artistas indígenas crean una variante mestiza del barroco, el tequitqui

dos ejes, el norte-sur –la Calzada de los Muertos–, y el este-oeste, siguiendo el río San Juan, que hablan de una poderosa comunidad bien organizada, capaz de producir arquitecturas de gran escala.

Los zapotecas, con vestigios en San José Mogote y en Monte Albán, en Oaxaca, utilizaban disposiciones semejantes, organizando el terreno en plataformas y construyendo pirámides, a las que añadieron edificios de culto funerario. Otra de las grandes culturas mesoamericanas fue la de los aztecas, correspondiente al Posclásico tardío, con importante emplazamiento en Tenochtitlán, en el mismo sitio que hoy ocupa Ciudad de México.

Más al sur, en Yucatán, Campeche, Quintana Roo, Chiapas y Tabasco, los mayas dejaron lugares de arquitectura y urbanismo elaborados y ricos en Chichén-Itzá, emblema del

estilo Puuc, en Uxmal, Calakmul, Palenque, Tulum, incluso Tikal, hoy en Guatemala, que comparte la selva maya con México y Belice. Al periodo Posclásico pertenece también la cultura tolteca, con capital en Tula (Hidalgo).

Las siguientes etapas de la arquitectura y el urbanismo mexicanos no son autóctonas. Tras la llegada de los españoles comienza el periodo virreinal, con protagonismo de los estilos clásicos europeos, que culminarían en un prolífico despliegue barroco, que recibe aportaciones de los artistas y artífices indígenas, que generan una variante arquitectónica mestiza, el tequitqui.

Grandes templos cristianos y monasterios mendicantes se levantan por todo el país, y el urbanismo colonial construye ciudades trazadas en damero alrededor de una gran plaza central, a la que asoman el gobierno local y la iglesia. Algunas escuelas formales despliegan una versión propia en territorio americano; es el caso del churrigüeresco mexicano, que tiene su cumbre en el Sagrario Metropolitano de Ciudad de México, y también del barroco novohispano, con una de sus obras valiosas en el claustro del exconvento de San Agustín en Querétaro.

Impresiona comprobar que los edificios generados por tres siglos de intensa labor constructiva del Virreinato de

Nueva España tienen mayor presencia en la lista de lugares Patrimonio de la Humanidad que los de las culturas prehispánicas. Muchas ciudades actuales son joyas de arquitectura colonial, desde el Centro Histórico de Ciudad de México a los de Oaxaca, Puebla, Guanajuato, Morelia, Zacatecas, Santiago de Querétaro, Campeche, Guadalajara, San Miguel de Allende, Mérida o Taxco, en general bien conservados.

Tras lograr la independencia de España en 1821, México recibió otras influencias de Europa, especialmente de Francia, y de su vecino del norte, con abundancia de piezas neoclasicistas durante el periodo republicano. Al finalizar la Revolución, pronto llegarían las nuevas ideas procedentes de Europa, generando una interpretación diferente del funcionalismo, asumiendo aspectos identitarios procedentes de las construcciones prehispánicas y de las realizadas en el tiempo de la colonia.

A menudo se asocia la arquitectura moderna con tipologías, formas y firmas, pero el verdadero fenómeno que ha tenido que afrontar la disciplina en México es la necesidad de alojar a una población que, en el siglo XX, pasó de 13 a 100 millones de habitantes. La consecuencia principal es la concentración del 80% de ellos en zonas urbanas, con 22 millones de personas viviendo en el área metropolitana de Ciudad de México. Las capitales con actividad industrial (Monterrey, León, Guadalajara) atraen de manera creciente a la población rural. Un episodio reciente del desafío alojativo ha sido la proliferación de megaproyectos de microviviendas de interés social en terrenos agrícolas alejados de las ciudades, con deficientes servicios comunitarios, que crecen dispersos en los campos abiertos, cerca de las vías de comunicación.

México fue el primer país de América Latina en adoptar el funcionalismo, y su más cualificado defensor fue José Villagrán García, que realizó la obra moderna inicial en el país, el Instituto de Higiene en Popotla (1925). Juan O’Gorman logró reconocimiento temprano con el proyecto en Ciudad de México de la casa-estudio para Cecil O’Gorman (1929) en San Ángel y la radical casa de Diego Rivera y Frida Kahlo (1931), aunque el más popular sea la Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria de la UNAM (1949-51), en el que cubrió una rotunda pieza masiva con mosaicos de piedras de colores, inspirados en las culturas prehispánicas.

Si la figura de Juan O’Gorman es pionera y fundacional, los nombres de Luis Barragán y Ricardo Legorreta han alcanzado repercusión internacional. Barragán fue el primer latinoamericano en recibir el Premio Pritzker de Arquitectura (1980) por su capacidad de sumar a los preceptos de la modernidad los materiales tradicionales, ladrillo y madera, utilizando colores intensos. Su casa-estudio (1948) está en el Patrimonio de la Humanidad, pero su talento se muestra también en las Torres de Satélite (1958) o el convento de las Capuchinas (1960), todos en la capital.

La otra gran figura de la arquitectura mexicana es Ricardo Legorreta, cuyos edificios muestran afinidades con los de Barragán, prestando atención a las secuencias de espacios abiertos y al cromatismo. Ha dejado obras imponentes en el mítico hotel Camino Real de Polanco (1968), en Ciudad de México, y en otros hoteles realizados para el mismo grupo, además de diversos trabajos en Estados Unidos.

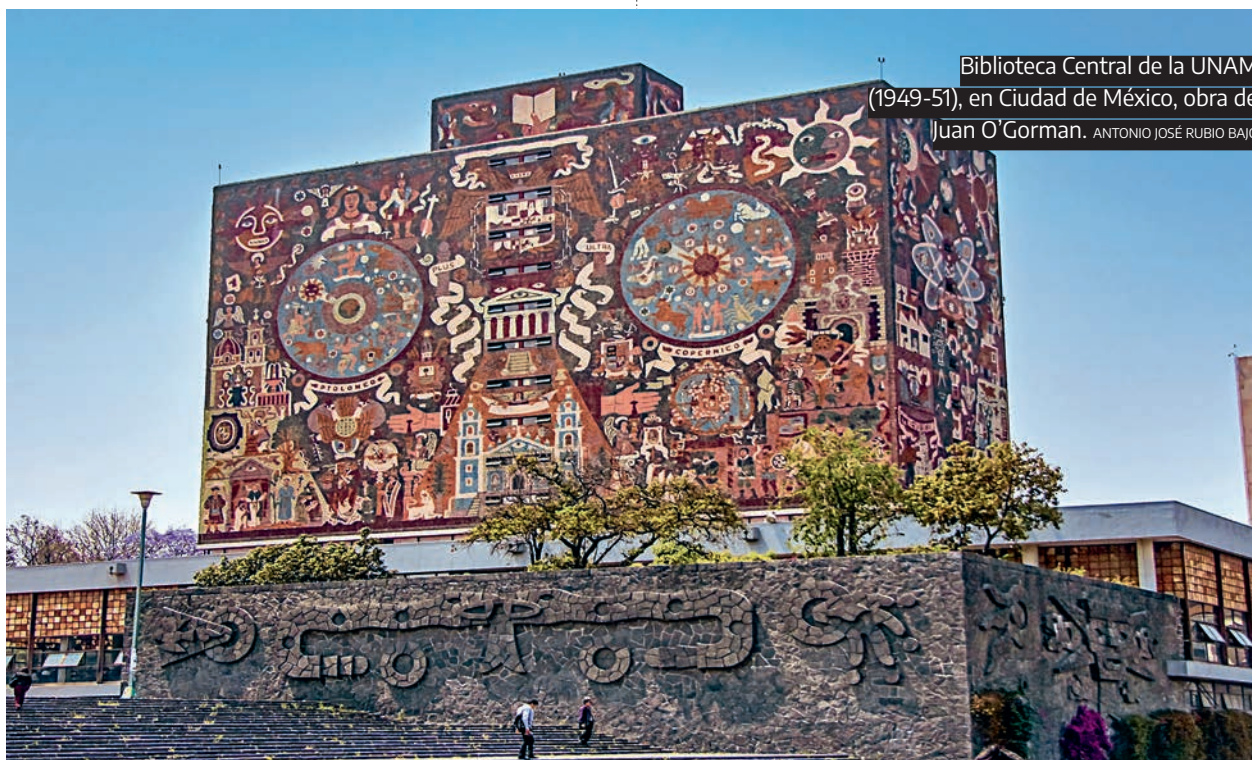
Intensidad y búsqueda de un camino independiente han caracterizado la historia de la arquitectura de un país rico en debates disciplinares a lo largo del siglo XX. No todos los autores buscaron un diálogo con el pasado. Entre 1945 y 1969 se levantaron muchas obras modernas de estilo internacional, con protagonismo del vidrio y el acero, aunque después se volviera a valorar la intemporal condición masiva de los edificios mexicanos. Entre las figuras más influyentes sobresale Mario Pani, un funcionalista corbuseriano autor de numerosos inmuebles valiosos como el Conservatorio de Música (1946), las viviendas sociales Centro Urbano Alemán (1949), y el plan maestro de la Ciudad Universitaria de Ciudad de México (1951), que reunió obras contemporáneas de todas las tendencias que coexistían en el país.

Arquitectura actual, legado de la historia

La historia más excepcional es la del arquitecto español Félix Candela, nacionalizado mexicano en 1941. Fue capaz de crear una explosión de nuevas formas, al tiempo ligeras y masivas, con delgadas superficies alabeadas que todavía asombran por su originalidad y eficacia. Basta contemplar en Ciudad de México el ritmo ondulante del restaurante Los Manantiales en Xochimilco (1957), la líquida geometría de la iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa (1953), o el monumental Palacio de los Deportes de 1968, que son solo tres joyas entre casi 900 proyectos construidos.

A finales del siglo XX, muchas obras modernas mantenían sutiles enlaces con el pasado prehispánico en la rotundidad volumétrica y en el hispánico empleo del color, conviviendo con edificios de otros arquitectos que se entregan a la creación con vidrio y acero, que exigen su propia expresión formal. Entre estos últimos están Alberto Kalach, autor de la biblioteca Vasconcelos (2006) o Enrique Norten, con logros como la Escuela Nacional de Teatro (1994) o el Habita Hotel Polanco (2000), que mantienen líneas de gran interés.

Ciudad de México concentra la mayoría de los edificios contemporáneos identitarios de la nación, con obras de los arquitectos más relevantes. Son claros ejemplos el Museo de Antropología (1964) de Pedro Ramírez Vázquez, el Centro Nacional de las Artes (1994) de Ricardo Legorreta o el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (2006) de Teodoro González de León. Otras ciudades –Guadalajara, Monterrey, Acapulco, Cuernavaca, Xalapa o Mérida– apuestan también por la calidad de su patrimonio contemporáneo.



Biblioteca Central de la UNAM (1949-51), en Ciudad de México, obra de Juan O'Gorman. ANTONIO JOSÉ RUBIO BAJO

En miles de años de vanguardia, México nunca se había enfrentado al reto de construir un país mejor para 127 millones de habitantes

Es notable la excelencia de la arquitectura actual en Guadalajara, donde el conjunto del JVC Convention and Business Center ha reunido a figuras internacionales de primer nivel –Toyo Ito, Jean Nouvel, Daniel Libeskind o Thom Mayne– con los mexicanos TEN arquitectos y González de León. Hay que mencionar la obra de la española Carme Pinós, autora de las espléndidas torres de oficinas Cube 1 (2005) y Cube 2 (2014), cuya capacidad para relacionar edificio y paisaje se expresa en el Pabellón Río Blanco (2013), de Guadalajara, donde en la actualidad sigue construyendo.

La presencia de autores extranjeros en México no es reciente. Los exiliados de la Guerra Civil española ya participaron activamente en la cultura del país hace ocho décadas. Tampoco es nueva la influencia que ejercen los arquitectos mexicanos en el resto del planeta. A la permanente repercusión de Barragán se le puede sumar el trabajo de Enrique

Norten, con oficina en Nueva York, y el trabajo de dos profesionales en plenitud en el Parque de Arquitectura (2002) de Jinhua (China), con la Sala de Exposiciones de Tatiana Bilbao y The House Bridge, de Fernando Romero.

El Centro Federico García Lorca (2015) de Granada, en España, ha sido diseñado por el estudio MX_SI, con tres de sus cuatro titulares nacidos en México. Entre las figuras emergentes se encuentran en la actualidad dos arquitectas con gran fuerza: Frida Escobedo, autora de una poderosa intervención en La Tallera (Morelos, 2012) y del prestigioso Serpentine Pavilion londinense en 2018; y Fernanda Canales, diseñadora de la casa Bruma (2017, México) y del Pabellón Tamayo 2018 (Ciudad de México) desde el conocimiento profundo de la historia de la construcción mexicana y de sus relaciones con la tradición y con el lugar.

La arquitectura mexicana parece llevar en su interior una elegante fuerza propia que enlaza los tiempos prehispánicos con los más recientes, compartiendo la creación de grandes ciudades y la lucha contra un destino marcado por las dificultades del clima y de la violencia. En miles de años de vanguardia, México nunca se había enfrentado al reto de construir un país mejor para 127 millones de habitantes, que necesitan una mentalidad moderna dirigida a mejorar la calidad de vida y el respeto al medio ambiente.

aumenta tu cuota e invierte en periodismo independiente

Tu apoyo nos blindo frente a las presiones del poder. Un pequeño aumento en tu cuota refuerza nuestra capacidad para seguir contando aquello que otros quieren acallar.

<https://l.eldiario.es/aumenta-cuota/>

socios@eldiario.es

Telf. 91 368 88 62



Nopal, pibil, tamal: las tres palabras mágicas de la comida mexicana

Lo único bueno de la colonización es el mestizaje; y el único mestizaje que no conlleva enfrentamiento social o desarraigo cultural es el gastronómico



Abraham García
Cocinero y escritor



Puestos de comida
en el mercado Hidalgo,
en Guanajuato.

ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA

Si otros son la tangente o el radio, Alfonso Reyes es la total circunferencia. Reyes, aunque contaminado por el rastro de mantequilla del virreinato, fue, quién lo duda, el mejor embajador de la racial cocina mexicana, digna de compartir el elogio de Borges.

A los que venimos del oscurantismo castellano (el ajuar de mi casa consistía en dos sartenes y un plato hondo), quizás nos sorprenda menos el milagro de sabores, colores, texturas y aromas que puede surgir del albero de un comal de gastada chapa. Pero aún disfruto al observar a alguien que se enfrenta por primera vez al luctuoso huitlacoche, el arrugado chipotle, el complejísimo mole o el refrescante jalapeño.

El primer laboratorio de cocina que conocimos fue la sentina de los barcos que se atrevieron a perder de vista las seguras costas y confiar en que los monstruos de los confines fueran errores de transcripción. Frutos y especias mostraron a los europeos las riquezas de las tierras visitadas con mucha más fidelidad que los codiciados metales.

Aquellas naos y carabelas fueron sorprendentes despensas con velas, almacenes en los que migraron no solo ingredientes, sino recetas, técnicas y anhelos.

Hoy no podemos, en España, ni imaginar cómo serían los gazpachos ayunos de tomate y pimiento verde, los guisos sin patatas, los huevos sin compañía, las meriendas sin chocolate...

Por otra parte, cuesta convencer a muchos de que caña de azúcar y arroz tuvieron acento andaluz o valenciano en sus primeras cosechas caribes (antes habían germinado en la Albufera y en la costa malagueña con ojos rasgados o turbante de faquir).

También emigraron gallinas, cerdos domésticos y reses, quién sabe si pensando en que su fortuna cambiaría, aunque lo único que cambió fue la leña de mezquite, que suplió a la de encina, con que los asaron.

Viajar para descubrir

Quiero decir que lo único bueno de la colonización es el mestizaje; y el único mestizaje que no conlleva enfrentamiento social o desarraigo cultural es el de la comida. No conozco mejor escarmiento para los puristas de raza y patria que someterlos a recetas sin mezcla de latitudes y distancias.

Durante demasiado tiempo, la cocina mexicana no existió a este lado del Atlántico; en su lugar, tuvimos que conformarnos con la caricatura de la cocina tex-mex, amasijo de supervivencia en el que el picante oculta la falta de sensatez y de equilibrio.

Si sumamos al tramposo chili con carne los guacamoles falsarios (frecuentemente pasados por la Thermomix, barbaridad comparable a masturbarse con guantes), los tarantinianos totopos asesinados con ketchup, los pimientos jalapeños metalizados y las fajitas más duras que las cachas de un Colt, podemos montar un banquete que justifica con creces el ayuno y, si me apuran, el celibato.

La comida mal llamada mexicana nos servía, en la juventud, para emborracharnos con tequilas de alcohol de quemar y embromar a los melindrosos con el picante. Nos reíamos de sus aspavientos ante el exceso de chile.

La primera vez que viajé a México lo hice llamado por el tranco de los caballos. Por aquel entonces, yo me devanaba los sesos intentando escapar de la tiranía francesa (ojalá todas las tiranías fueran así) que soportábamos los cofrades del fogón. Bastó una humilde casa de comidas, vecina al hipódromo, para entender que cualquier rincón del planeta es, como la India de Kipling, más grande que el mundo.

Aclararé que los hipódromos, afectados (por razones obvias) por la comida rápida, son, en cualquier lugar del planeta, abrevaderos que invitan a guardar la cuchara y desenfundar la fusta.

Cuchara que no hace falta en los mexicanos, puesto que las tortillas ya se constituyen en cubierto y plato. Cuántas veces habré manchado los prismáticos con los chorreantes excesos del jalapeño, el cilantro y el epazote; porque una tortilla como Tezcatlipoca manda hay que comérsela con curvado respeto y abier-to de piernas, para que sus jugos bauticen el suelo sin realizar paradas intermedias.

Resulta sencillo saber de la riqueza de ingredientes y de sabores que humean en las diversas orillas de los océanos, pero por nada del mundo habría renunciado a aquel momento en que sentí físicamente el final de las patrias, la certeza de que los nuevos mundos no están al cabo de una travesía sino en el segundo siguiente del reloj.

México, en el mantel, es sabio e imaginativo. La rusticidad está al servicio del plato, como el áspero lenguaje de Rulfo se dulcifica en función de sus personajes.

Aprendí que también los chiles pueden entregar dulzor, y que pueden domarse sin que pierdan profundidad.

La liturgia de estos requeriría varias cosechas; mi primera sorpresa fue en un cine del DF donde hasta las palomitas picaban. Cavilé que si así las servían en una comedia meliflua, cómo serían las del porno.

Si hubiera que elegir diez platos para las Tablas de la Ley del sabor, el pibil sería el sexto, tan placentero como los pecados que tal mandamiento sanciona

Más tarde, y mis papilas lo recuerdan, descubrí que cuando un mexicano avisa que no pica, pica; si afirma que pica poquito, arde; y cuando amenaza con que pica mucho, retírate a tiempo o llama a los bomberos.

Cuando la medida los amansa, pocos ingredientes son más enriquecedores que los chiles, del sonoro cascabel al ahumado chipotle que orna, preñándola de exotismo, mi salsa vizcaína.

Allí me encontré con el huitlacoche, ese hongo que enluta las mazorcas, niebla negra de mal augurio en el paisaje de Rosalía, mientras que en los pucheros de Oaxaca se transforma en seductor relleno para las quesadillas.

También la sensual delicadeza de la flor de calabaza, digna de ser pintada por Diego Rivera antes de comérsela, y que aun frita exhibe sus alas de mariposa.

Ningún cocinero digno de su nombre podrá dejar de asombrarse ante la genialidad del mole, esa salsa sabia y profunda, capaz de resucitar a un pavo. A punto de levitar quedan mis comensales cuando prueban las albóndigas de rabo de toro (rabo

que siempre es de vaca), acompañadas por ese trazo nocturno. También con mole he servido un lomo de ciervo, escoltado por camote y nopal asado, que habría complacido al unísono a Sor Juana Inés de la Cruz y a Santa Teresa de Jesús, a Octavio Paz y a Miguel Delibes.

Nopales con pisto, tamales de lamprea

Curiosidad de los mitos, la maternidad del mole se atribuye a las monjas que prepararon un guajolote para celebrar la victoria acontecida en una de aquellas revoluciones que se daban cada semana. Basta con sentarse a la mesa con Moctezuma y fijarse en la cara perpleja del conquistador Bernal Díaz del Castillo mientras moja la tortilla frita en el especiado chocolate para entender la noble antigüedad de la excelsa salsa. Más cierta es la imagen de aquel soldado que, durante un largo asedio, obligado a comerse su caballo (tan emparentado con la cultura y el paisaje como los cactus), fue sorprendido por el cronista engullendo y llorando a un tiempo.

Pero si he de escoger tres palabras con las que componer el poema que México merece, y del que no soy capaz, elegiría el extraño terceto que forman nopal, pibil, tamal.

El nopal, ese milagro verde (me gusta que pinten bastos), suele profanar mis picos de gallo; amén de aportar tersura y jugosidad a mis pistos, como si hubieran meneado la sartén Malinche y Aldonza.

Y presumo de mis lenguas de cordero lechal largamente estofadas con achiote, chiles y zumo de naranja, hasta que merecen el nombre de pibil, que más tarde serán arropadas por tortillas junto a una fresca salsa de tomatillo verde. Si hubiera que escoger, que no hace falta (hay demasiadas listas y demasiados listos), diez platos para las Tablas de la Ley del sabor, el pibil, con o sin cochinita, estaría en el sexto lugar, a sabiendas de que es tan placentero como los pecados que el mandamiento en cuestión sanciona. Y qué mejor ejemplo de aquel mestizaje que las carnes aztecas y las naranjas mediterráneas sonrojadas a la vez por el achiote.

El delicado tamal, maíz molido envuelto en hojas de plátano y cocido, encierra en un mordisco la ancestral sabiduría de los platos campesinos. Es un bocado lento, meditabundo, juicioso. Y me consta que no soy el único que recuerda los que serví rellenos de una lamprea que había viajado más que el Genovés (desde el mar de los Sargazos hasta las fuentes del Sil) para ir a acostarse en mi mole.

Ahora, mientras escribo, pienso en la india que, con afilada destreza, afeita punkis nopales a la puerta del mercado, y en las que, en la penumbra de la cocina, desvenan chiles y desnudan mazorcas con la misma delicadeza que si lo hicieran con sus hijos al filo de la noche.

Elas guardan, para siempre, el secreto de esa alquimia que damos en llamar México.



Regala elDiario.es

Regala elDiario.es a quien
tú quieras. Ayúdanos a
conocer a nuevos socios y
socias y a seguir haciendo
posible el mejor
periodismo
independiente

eldiario.es/regala

socios@eldiario.es

Telf. 91 368 88 62



ALBERTO GARCÍA GRILLASCA



Mateo García Elizondo

Escritor

Tráfico de almas

En Tijuana, al caer la noche, todo está a la venta y puedes ver tus plegarias atendidas por un precio razonable. Incluso si lo que andas buscando es una bocanada de inspiración

Hace unos años sufrí uno de los peores bloqueos creativos de mi vida, no podía escribir y en mis ataques de desesperación me preguntaba si algún día lograría salir de mi mala racha. Así que hice lo que haría cualquiera, y tomé un vuelo a Tijuana con la intención de escapar del tren cotidiano, y encontrar un poco de inspiración.

Renté una habitación cutre y sin encanto en un hotel de putas cerca del centro y pasé algunos días deambulando entre cantinas y chicheros, comiendo a mi antojo y fumando marihuana en los subsuelos de pequeños locales sin indicaciones en la puerta. Le compré un gramo de perico a un chavo junto a los orinales de un bar de ficheras, y me tambaleaba borracho por los callejones aspirando llegues con las llaves del hotel, saludando a la gente por mi camino, y escuchando los corridos que tocan los músicos frente a las taquerías de la zona Río. Me detuve frente a un grupo de mariachis que aullaban en una plaza cuando se me acercó un hombre con una gabardina que primero se me quedó viendo, y luego me hizo una seña con la cabeza y me susurró:

—¿Qué necesitas, brother?

—Nada —le digo—; ya tengo todo, gracias.

—Te consigo lo que sea —me dice.

Soberana propuesta.

—¿Lo que sea? —le pregunto.

—Lo que sea —contesta—. ¿Qué quieres?

—¿Qué tienes?

—Viejas —dice mientras me tiende publicidad para un burdel—, coca, fuscas... —dice mostrándome una grapa de perico que sostiene entre dos dedos, mientras que al mismo tiempo se abre la gabardina, y exhibe una diminuta pistola calibre .22 que sobresale de uno de sus bolsillos—, lo que tú quieras.

—¿Qué más? —le digo—. ¿Qué más tienes?

—¿Qué más quieres? —me dice—.

Aquí en Tijuana hay de todo.

—¿Ah poco sí? ¿Todo, de veras?

—Todo. ¿Quieres un coche? Te lo tengo en corto, recién salido de la fábrica. ¿Quieres un trabajo para amarrar a la nena, o enterrar al patrón? ¿Un jarrón prehispánico? ¿Un chanate, o un cuerno de chivo? ¿No? ¿Un riñón que le haga falta a tu tío, o a tu esposa? Se consiguen, ¿eh? Listos para transplantar. Hasta el cadáver entero, si gustas. Muchos los piden para sus experimentos. No se hacen preguntas, ¿te animas?

—No sé...

—Mira —me dice—, ¿no quieres una piel de cocodrilo?

El hombre saca una bolsa de plástico

negra del interior de su gabardina, echa un vistazo furtivo a los alrededores, y abre la bolsa. Desenrolla un trozo de cuero frío y escamoso que me permite examinar. Es una piel de lagarto.

—Pa' las botitas... —me dice—, anímese, joven.

—No, ¿sabes qué? Muchas gracias. No necesito nada de esto. Ahí para la próxima.

—¿Una patita de chango? —me dice, guardándose la bolsa de plástico y sacando algo que parece una flor de peluche de su otro bolsillo—. Le quedan tres deseos...

—No, de veras —le digo—, muchas gracias...

Comienzo a alejarme pero el tipo me sigue e insiste:

—¿Pues qué necesitas, chavo? Todos quieren algo. Con confianza, y sin compromiso... ¿Qué te hace falta?

Me detuve. Llevaba toda la noche pensando en mis dificultades creativas, y como estaba ebrio y de humor jocoso, tras un momento de duda me animé y le solté:

—¿Sabes qué? A mí lo único que me hace falta es una buena historia. ¿No tienes una?

El tipo me clava una mirada perpleja, pero enseguida inclina la cabeza, dudo, y me dice:

—¿Una historia? ¿Eso es lo que quieres?

—Así es. Estoy dispuesto a pagarla a buen precio. ¿Tienes?

Lo piensa un momento.

—Fíjate que no —me dice—. Esas no te las manejo.

Le doy las gracias, y estoy a punto de seguir mi camino, cuando el hombre me detiene.

—Yo no —me dice—. Pero conozco a un vato.

—¿A poco? —le digo.

—Ey... Él sí tiene lo que andas buscando. Te puedo llevar con él.

A mí todo esto me suena como una estafa pero me siento temerario y no

Relato



ALBERTO GARCÍA GRILLASCA

tengo nada que perder, así que le digo “ya vas, llévame”. Nos encaminamos y lo sigo por los callejones oscuros de la colonia Calete, por callejuelas y túneles hasta llegar a la Obrera, y mientras tanto el tipo va hablando por el celular con un compa suyo al que le da cita a un costado del farol en un callejón aledaño a la avenida periférica por la cual caminamos en medio de una inmovilidad sepulcral.

Cuando llegamos al punto de encuentro, hay un hombre de pelo rubio con chaqueta y pantalones de mezclilla recargado en un Oldsmobile convertible del 89. Fuma un cigarro, paciente, a un costado del único farol prendido de todo el callejón. Parece gringo pero su acento es neutro, y es imposible determinar su origen.

—Este es el brother del que te comenté —dice el amigo de la gabardina mientras le estrecho la mano al rubio, que me mira con sus ojos azules y penetrantes, y me dice sonriendo:

—Matthews, mucho gusto. ¿Quieres

ver la merca?

Le digo que sí y rodeamos el Oldsmobile hasta el maletero. El tipo se pone el cigarro en la boca, mira alrededor para comprobar que nadie nos observa, y cuando abre el cofre, me quedo idiotizado por lo que veo.

La cajuela del coche está repleta de historias. Pulula y se estremece con la presencia de una fauna de criaturas de variadas texturas y tamaños encerradas en ese espacio estrecho, que vibran y se deslizan de un extremo a otro del portaequipaje, emiten patrones de luz y melodías etéreas; algunas vuelan tentativamente mientras otras se arrastran, viscosas, o dan brincos erráticos de un lugar a otro como pulgas gigantes.

—Puedes examinarlas, sin compromiso —me dice el rubio—. Cuidado, hay unas que parecen lentas, y como que no hacen nada, pero te pueden arrancar un dedo.

Tomo una de ellas y la observo. Es translúcida, se puede ver su estructura, la sublime configuración de lí-

neas y espirales que le dan forma, la danza de colores y figuras entrelazadas de su cuerpo, y dentro de ella se puede discernir un diminuto corazón latiendo rápidamente.

—Están vivas —le digo al vendedor.

—Claro que están vivas.

—¿De dónde salen?

—Oh, pues ya sabes, amigo... De varias partes. Mejor que ni preguntes. Esa que tienes ahí es un cuento de hadas, solo sirve para dormir a los niños. Si quieres algo más serio, tengo un mito fundacional asirio, tiene cuatro mil quinientos años. Aquella de ahí es una leyenda urbana... ¿Como qué andabas buscando?

—No pues... una novela, la verdad.

—Uy —dice mientras se pone a escharbar en el maletero—, de esas tengo un chingo.

Empieza a sacar diferentes historias y me las va pasando para que las examine.

—Esta es una novela de existencialismo policiaco... Esa de ahí es una no-

«Ana Requena ha articulado en el libro un
enérgico recordatorio de que su revolución es
inseparable del deseo y del placer.»

El diario de Mallorca



Ana Requena Aguilar

Feminismo vibrante

*Si no hay placer,
no es nuestra revolución*

3^a
EDICIÓN

Rocaeditorial •



Rocaeditorial

www.rocalibros.com

Relato

vela rosa sobre saqueadores de tumbas, y por allá están los 'thrillers' psicodélicos...

—Órale...

El hombre sonríe.

—Tú nomás dime, chavo. ¿Qué quieres escribir? ¿Qué te late? Borges, Carver, Bolaño... De seguro te gusta Bolaño. A todos los chilangos les gusta Bolaño.

—Pues... Sí me late, cómo no.

—Pus cómo no —me dice—, si era cliente, el muchacho.

—Pero pues, mi mero mole es Rulfo... —le digo.

—¿Rulfo? No se diga más. Tengo algo perfecto para ti.

Me pasa una historia.

—Esta también es hija de Pedro Páramo. Es sobre un yonqui que llega a un pueblo fantasma para morir, es justo lo que estás buscando.

—¿De veras?

—Pero por supuesto. Pruébatela —me dice, y lo hago; me la pruebo—. Mira nomás, qué chulada. N'ombre, te va de perlas...

—¿Tú crees?

—Estoy seguro.

—Está bien —le digo—, me la llevo. ¿Cuánto es?

El vendedor intercambia una mirada con el tipo de la gabardina, que no ha hecho más que ver la escena sonriendo como niño chiquito, pero ahora se pone serio otra vez.

Ambos me observan y el rubio me dice:

—Ahí te va, mi buen: me tienes que dar un poquito de tu alma.

—¿Un poquito? —le pregunto—, ¿pos qué tanto?

—Un cachito, nomás —me dice sin perder la sonrisa—, menos de la mitad, ni siquiera un tercio. Es más, menos de la décima parte. Pero ese pedacito me lo quedo yo.

Lo pensé. A mí esto me sonaba como a que ya me lo habían contado antes.

—Mira, carnal —le digo—, yo no creo

en eso del alma, así que no hay ningún problema. Si quieres te la doy entera. Deja nomás te lo pregunto de otra forma: si te doy toda mi alma, entera, ¿pa' cuántas historias me alcanza?

El tipo me recorre con la mirada, y luego echa un vistazo dentro del maletero inclinando la cabeza y entrecerrando los ojos, estimando costos y valores.

—No, pues... para unas cuantas —me dice.

—Ya estás —le contesto—, dame todas pa' las que me alcance.

Sus ojos azules y eléctricos brillan con satisfacción y se dirige a la puerta trasera del coche. La abre, saca una maleta de cuero vacía que pone en el suelo frente a mí, y me da chance de retacar la mochila y llevarme todas las historias que me quepan ahí dentro.

No, pues me di gusto. Llené el maletín hasta reventar. Se me hizo raro que este tipo, a primera vista tan trucha, nomás fuera un pobre hippie quedado de esos que creen en el alma, los ovnis y el chupacabras, y que me iba a dejar vaciarle las historias del maletero sin pedirme ni un solo centavo a cambio por ellas, pero al final nomás le estreché la mano y me alejé de ahí, bien contento. El rubio se quedó con el cuate de la gabardina, y se veían los dos bien contentos, también.

Viajé de vuelta a la Ciudad con mis historias. Estuvo regalado contrabandearlas. Ya en el aeropuerto un policía vio el movimiento en la bolsa y me detuvo, de seguro pensó que estaba traficando tortugas, o pequeños marsupiales en vías de extinción. Me pidió que abriera la maleta, pero cuando las vio no supo ni lo que eran.

—¿Y estas? —me dice.

—Son historias, oficial.

—Trae bastantes, ¿no?

—Son inofensivas, jefe. ¿Quiere una? —le digo—. Agárrela, de veras. Se la da a su mujer.

—No, no no... Cómo cree...

Nomás examinaba las historias y me

miraba todo desconfiado el poli, como si me estuviera yo burlando de él, pero por fin tuvo que darse por vencido y admitir su perplejidad.

—Ándele, pues. Pásele, joven.

Así fue. Poco después publiqué una novela, y aún tengo varias viviendo en el refri. Se escriben solas; yo aún no he podido poner una palabra sobre el papel desde ese día. Hace años que no me enamoro, ya no siento la brisa en el rostro y hasta las flores han perdido su olor, pero intento convencerme de que solo son mis alergias crónicas, y malestar existencial. ¿Quién habría pensado que se necesita un alma para todo eso? ¿Cómo iba yo a saber que de eso están hechos los cuentos? Ahora mismo deben de estarla despedazando en algún charrero perdido en lo más profundo del desierto, convirtiéndola en encabezados de periódico y cápsulas jugosas para los noticieros, en sueños plácidos para políticos y empresarios, y en relatos que les pueden vender a gurús, cineastas, taxistas y demás charlatanes a precios de mayoreo.

Ay, Tijuana. Allá dejé mi alma. A veces pienso en volver y buscarla. Quizás encontraría fragmentos regados por las calles, tirados en callejones o arrastrándose hambrientos y agonizantes por las banquetas. Allá se ve de todo, se encuentra de todo, sin duda. Sobre todo historias, y las almas perdidas de escritores ingenuos, como lo fui yo esa vez. Si alguien la ve, le ruego la traiga de vuelta. Estoy dispuesto a pagar un buen precio por ella.

Mateo García Elizondo es licenciado en Letras Inglesas y Escritura Creativa por la Universidad de Westminster, en Londres. Acaba de publicar su primera novela, 'Una cita con la Lady', y en 2021 fue incluido en la selección de Granta como uno de los mejores narradores jóvenes en español

un planeta
en movimiento

LA UNI

CLIMÁTICA

Aula abierta desde el 5 de julio



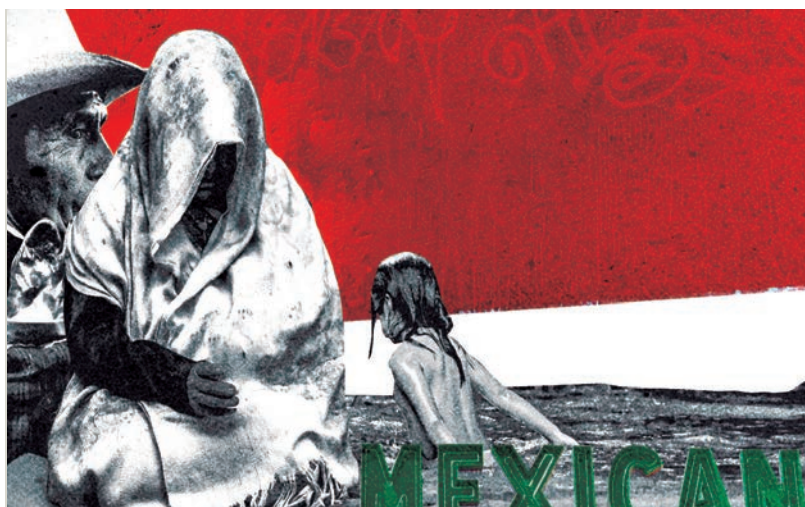
Charlas, talleres y
actividades culturales

Metodología
ON-LINE

Más información e inscripciones:
aula.lamarea.com



Ríos y remedios



como basurero de hedores ajenos, la cantera que enriquece a lxs pocxs con sus industrias, mientras empuja a lxs muchxs que la viven. Insaciable engullidor de basura, el río es un niño al que solo le ofrecen chatarra, al que sus padres le dan de fumar, al que todos miramos con su cara sucia y su vientre de lombrices sin darnos cuenta de que en sus cauces está el reflejo del narcisismo capitalista que ha hecho confluír basura industrial con violencia.

Naufragamos, pero el río, aunque asediado, no muere.

Río de los Remedios. Sus aguas verdosas parecen ser capaces de matar el simbolismo tradicional de ese color. Sin embargo, quiero pensar que, además de las metáforas y realidades oscuras, el río puede mantener algo de él: la regeneración. También quiero creer que, por más manidas que estén algunas historias, como la del mito de Pandora, emanan al último el susurro fino de la esperanza. A veces logro hacer a un lado el pesimismo que solo lleva a paredes infranqueables y me imagino un río nuevo, que ya no es sinónimo de muerte sino del flujo natural de los años, los ciclos de la existencia, el amor. Pienso en el río con nombre hermoso, de mujer y de remedio, y en vez de la utopía bucólica, me enfoco en las posibilidades, por pocas que sean, para hacer de este sitio un lugar amable para lxs que nunca lo ha sido.

Hay una imagen bucólica que habla de crecer jugando en las aguas de un río, entre hules centenarios y pájaros que trinan al ritmo del agua. Yo tuve mi río, pero era uno áspero y oloroso a muerte industrial y despojo. El Río de los Remedios, uno de los pocos que quedan en la Ciudad de México, corre por el norte de la ciudad y un pedazo del Estado de México. Durante mi adolescencia pasé a su lado muchas veces, y bromeé con mi mejor amiga sobre amanecer flotando en sus aguas, como si fuera cualquier cosa. Supongo que no era tan imponente entonces, antes de que lo drenaran y su vientre purulento mostrara cadáveres, de mujeres y hombres, pero, especialmente, de mujeres asesinadas por hombres. En nuestros viajes en pesero, el río era la fracción de naturaleza que nos tocaba entre su casa en Ecatepec y la mía en Gustavo A. Madero. El miedo vago al río se mezclaba con el miedo a la gente, aparente culpable de su verdor tóxico.

Por esas épocas, fui a Six Flags. De regreso, mis pantalones de mezclilla pesaban kilos de humedad y mis zapatos hacían un crujido amarillo, como de pato, gracias a un juego de lanchitas que simulaba los rápidos de un río. Entre la incomodidad, me bajé en la estación equivocada del metro y tomé un camión que no era. Cuando me di cuenta, ya estaba en el Estado de México, muy al norte de mi destino, toda mojada y sin un peso, al lado del Río de los Remedios. Mientras caminaba, veía sus aguas como fauces que es mejor no descuidar. El sol amenazaba con meterse. Asediada por fantasmas, subí a un puente peatonal, temiendo ahora a la gente. Ahí me crucé con un chico de mi edad, y le pedí prestados cinco pesos para volver a mi casa.

No le quise dar la espalda al río ni cuando ya estaba en el camión de vuelta. Ahora pienso en lxs que habíamos cerca del río, que lo caminamos y olimos. Pienso en el chico del puente, y me enojo con lxs culpables de que la periferia se mantenga

Aura García-Junco estudió Letras clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Escribe narrativa, ensayo y guion. Su primera novela es 'Anticitera, artefacto dentado' (2019). En 2021 fue incluida en la selección de la revista Granta "Los mejores narradores jóvenes en español 2". Su segundo libro, 'A.', se publicará a finales de 2021.

EMERGENCIA GAZA

Gaza ya no sale en las noticias.

Sin embargo, 1,4 millones de refugiados y refugiadas de Palestina siguen tratando de recuperar sus vidas entre los escombros. Dos semanas de ataques sin descanso dejan un panorama desolador: entre destrucción, sin hogar, alimentos, ni esperanza.



TÚ PUEDES AYUDARLES

www.soygaza.com



unrwa
españa



1924

Voz a distancia.

2021

Voz a distancia,
teletrabajo,
clases online,
entretenimiento,
ciberseguridad,
internet de las cosas,
cloud,
contenidos,
tecnología del bienestar,
inteligencia artificial,
ciudades inteligentes
y muchas más maneras
de conectar para hacer
nuestro mundo más humano.

Cada día, mejor conectados.